

con marèa, y viento favorable, mas à pocas millas se levantò tan furiosa tempestad, qual no se avia visto semejante en muchos años. Perdidos todos, y llenos de confusion, acudieron al V. Padre, el qual afervorizando su oracion, supo del Señor la causa de aquella tormenta, y dixo al Duque: *Condenadas estaban à perecer estas Galeras, porque con permiso, u orden de algunos Gabos se ha embarcado en ellas cantidad de trigo, contra la prohibicion, y censuras del Sumo Pontifice; cuyo peso sin duda las huviera sumergido, si no governàra el mar vn Dios tan bueno, que no se olvida de su misericordia, aun quando se muestra ayrado.* Estrañò el Duque lo que oia, por ser tan obediente à las leyes de la Iglesia, averiguò el caso, castigò à los complices, con que escaparon entonces el peligro, pero no del todo el Duque, à quien el V. Padre profetizó que avia de padecer vna peligrosa enfermedad (como la tuvo desde el fin de Noviembre, hasta la mitad de Enero) castigando en èl la culpa de sus Ministros, ò la omision que èl tuvo de no mirarles con mas atencion à las manos.

3 Llegados à Genova, y purgando el Duque con la enfermedad, pidió al V. Padre su mejoria, y la alcanzò, con que se echò la fiesta para el dia de la Purificacion, en que se trasladò à Loan toda la riqueza de Genova. Acudiò todo lo grande de aquella, y otras Ciudades, y el Vicario General Fray Ferdinando de Santa Maria con muchos de la Religion, con que se compuso vna fiesta lucidissima. Avia de cantar la Missa (por eleccion del Principe fundador) el santo Padre, mas el dia antecedente avia tenido vn raptò, de que quedò con tal contraccion de nervios, y gravamen de dolores, que ni aun moverse podia en su pobre lecho. Sentian todos el accidente, porque solo el verle era estímulo de devocion, y su ausencia

desconsuelo; por lo qual le rogò el Principe, y el Vicario General le mandò pidieffe al Señor le quitasse aquellas ligaduras, y pudieffe celebrar la Missa que se le avia encargado. Oyòle su Magestad, y de repente cobró la salud, y tales fuerzas, que no solo celebrò la Missa con expedicion, sino todas las demàs funciones que requeria aquel acto. Los dias antes, en que se prevenia, y le dexaban algunos ratos de soledad, se ocupaba en dibujar, yà con el pincel, yà con la pluma (en que tenia gracia, y destreza singular) algunas imagenes devotas; y asì se empleò en delinear à la Reyna de los Angeles, tan hermosa, perfecta, y devotissima, que no teniendo con que gratificar al Principe, asì la liberalidad, como el afecto con que acudia à todo, se la presentò, y su Excelencia la colocò ricamente guarnecida sobre el Altar mayor, y porque la Princesa la queria para si, la delineò otra semejante, que heredò su hija Doña Genobia Doria, la qual depone como testigo de vista, averse obrado con ella muchos milagros: con que llegamos à inferir, que no solo el santo Padre havia milagros, sino tambien obraban milagros las Imagenes que hazia.

4 Bien singular fue el siguiente, y sin duda mayor, por ser mas reñe-diar las almas, que los cuerpos. Vivia en el Palacio del Principe vn Clerigo natural de Sena, de edad de treinta y ocho años, que aviendo algunos que el Señor le llamaba à la Religion, no acertaba à desenredarse del siglo; y yà que vencido del escrupulo lo executò, fue en vna Congregacion de Clerigos seculares, donde sin faltar à su comodidad, juzgò respondia al llamamiento. Asì lo pensaba, pero diciendole otra cosa el corazon, vn dia que andaba pensativo por el jardin de su casa, viò sobre la puerta vna Imagen de N. Señora, y rogandola le inspirasse donde podia con mas uti-

Trac à la Religion vn Sacerdote por modo maravilloso.

Maravillas q se notaron en la dedicacion de el nuevo Convento.

Gen. 7. Fr.
Juan del Espi-
ritu San-
to.

lidad ser Religioso; entre los rayos de luz que salian de la Imagen, oyó que le decia: *Serás Carmelita Descalzo, y à su tiempo vendrás à este Convento.* Aunque le agradò la voz, no le diò gusto la propuesta, y creyendo no era de la Santa Imagen, sino ilusion, con capa de prudente, bolvió à hazer nuevas consultas, proponiendo por vna parte su deseo, y por otra su imposibilidad, por sus años, y achaques, esperando hallar opinion que le pudiesse librar de sus congojas. No quietandose con ninguna, se acogió al bendito Padre, y despues de pedir luz al Señor, y recibirla en vn rapto, llegò à hablar al Sacerdote, y sobre darle vna aspera reprehension, tomando en la mano el Santo Christo que traía al pecho, le dixo: *Hasta quando has de usar mal de la paciencia de Dios, y te has de enfordecer à sus voces? A la Religion no importa el recibirte, pero à ti te importa, y conviene entrar en la Religion, porque bagas penitencia de tus culpas (diciendoselas con toda individuacion) pues por tu causa està vn alma penando para siempre en los infiernos.* Con estas palabras, y luzes que viò salir del rostro de el V. Padre deslumbrado, y alumbrado se partiò luego à Roma, recibió el Habito con nombre de Fr. Pedro de la Madre de Dios, y aunque entrado en dias, muy robusto en el fervor, ilustrò con sus buenos talentos la Orden, y entrando el V. Padre en el oficio de General, le eligió por Secretario, y despues por compañero à Alemania, hasta que muriendo el santo Padre (como se dirà despues) lo llevó consigo al Cielo.

Passa à Sicilia
à consolar al
Virrey Mar-
ques de Ville-
na.

5 La estimacion en que le tenia el señor Marqués de Villena fue tal, que no quiso passar à Sicilia, donde iba por Virrey, sin facar primero seguridad de la Santidad de Paulo V. que si se le ofreciese alguna grave necesidad, le avia de embiar al Padre Fray Domingo, y con este seguro

se partiò. No pasó mucho tiempo, en que se le ofreció vna de las mayores, que podia acaecer à vn padre, y tan Catolico, con la cautividad, y fea resolucion de vn hijo natural, que tenia, la qual refiere el señor Caramuel, y nadie la podrá escribir, ni referir sin muchas lagrimas. Para alivio de tanto dolor, escribió á su Santidad le embiasse al santo Padre, el qual condolido de su calamidad, le mandó que se partiesse à Palermo. Muy del gusto de Dios era el viage (pues lo motivaba la caridad) y así lo acompañò el Señor con maravillas. Llegando con su compañero Fr. Arsenio de San Francisco, y vn criado del Marqués, cerca de Gaeta, salió al camino vna Bufala recién parida; huviera hecho pedazos al criado, que iba à pie, si el V. Padre viendola acometer tan furiosa, no dixera en alta voz: *Jesus;* á cuyo sagrado eco la Bufala se quedó inmovil, y el caminante se escapò; accion que el que la criaba afirmó ser gran prodigio. Passando à Napoles, le hospedó el Virrey en su Palacio, adonde el dia siguiente se arrobó, y obrò despues otras maravillas, que por ser comunes en el santo Padre, se dexan. Aviendo de ir el Presidente Montoya à Salerno, lo llevó en su compañía, y los Padres Dominicos sabiendo su llegada, lo llevaron à hospedar en su Convento, y por mas estimacion, le pusieron en la celda que fue del Angelico Doctor Santo Tomás, y dondereció tantos favores del Cielo: el Venerable Padre, teniendo por indigno de reclinar el cuerpo en ella, ni pisar sus ladrillos, se estuvo de rodillas (en señ de su veneracion) toda la noche, que el Cielo convirtió en claro dia, apareciendosele N. Señora, y el Angelico Doctor, que gastaron en dulce conversacion seis horas continuadas, que para él fueron vn momento, dexandole ilustrado con soberanas noticias.

p. anillado
En Salerno se
hospedan en
la celda que
fue de Santo
Tomás, don-
de es muy fe-
vorecido.

1630.

Es de gran consuelo al Virrey, y en recompensa la obra Convento à los Descalzos.

6 Llegò finalmente à Palermo, y fue recibido del Virrey como Angel del Señor para su consejo, y alivio. Grande le recibió en seis meses que gozò su compañía, porque sus raptos, sus revelaciones, sus milagros, mortificaciones, y exercicios santos que hazia, fueron los que en todas partes, por ser en todas el mismo. Consolò al Marqués con sus palabras del Cielo; procurò mitigar las causas de su dolor, y le dexò tan conforme con la voluntad de Dios, que aunque no curò de el todo la llaga, porque estaba muy dentro del corazon, cada dia llevaba con mas resignacion, y serenidad su desconsuelo. En este tiempo quiso el Venerable Padre aprovechar la ocasion, y fundar en aquella Ciudad Convento de su Reforma; y sabiendolo el Marqués se lo concediò con mucho gusto, por substituir por el hijo natural otros adoptivos, y espirituales en los Carmelitas Descalzos. Compròles su Excelencia sitio, y con tan fervorosa diligencia, y liberalidad creció la fabrica, que en espacio de seis meses pudo gozarlo la Religion año de 1610. à los diez y seis de Julio. En este tiempo llegò carta del Pontifice para que bolviessè à Roma, y despidiendose del señor Marqués con muchos abrazos, y lagrimas, y dandole quatro embarcaciones, que fuessen en su conserva, no quiso admitir mas que vn Bergantin, en que se embarcò, dandole el buen viage todos los Castillos, y Naves que se hallaban en Palermo.

7 En este viage continuó Dios sus prodigios, no dando passo en que no experimentasse su paternal providencia. Llegando al Promontorio de Cefalù, supo que andaban por aquel mar vnas Galeras Turcas, y queriendo el Maestre guarecerse en vn Castillo, que no estaba muy distante, lo impidiò el siervo de Dios, y le dixo, *no hiziesse tal, porque aquella*

noche entrarian los Turcos el Castillo, y apresarian las Naves que alli avia: como de hecho sucediò. Retirado entonces à Mecina, llegò otro dia à Rusol, donde el mayor caudal de los vecinos consiste en la crianza de la seda; mas entonces les avia dado à los gusanos enfermedad tan mortal, que sin remedio perecian. Rogaronle que les echasse su bendicion, y con ella les diò juntamente la salud, y à todos sus moradores el consuelo. Partiendo de aqui despues de aver librado à vn energumeno, con solo mandarle en nombre de Jesus, y Maria que lo dexasse libre, se encaminò à Tropea; pero levantandose vna tempestad, arribò à Monteleon, adonde saltando en tierra, en todas partes se oia vna voz comun: *Ya ha buuelto el Santo.* Acudieron todos de tropel à la posada, y venciendo la devocion al respeto, le hizieron pedazos la capa, que guardaron por reliquias. Ay en aquella Ciudad vnas cèlebres Almadrabas, y entonces con las tempestades de el mar se avian retirado los Atunes, con que estaban con grande pena los Arrendadores, y Obligados: Rogaron que echasse su bendicion à las redes, la qual así fecundò el mar de pescado, que tuvieron vna pesca copiosissima. Llegando à Tropea, y muy cansados los remeros, por bregar contra la tempestad, se hallaron sin pan al tiempo de la comida: Aflijeronse todos; pero hallando acafo vn mendrugo que avian desechado, y tomandolo el siervo de Dios en sus manos, lo bendixo, y lo comenzò à repartir, y de suerte se aumentò, que comiendo todos à satisfaccion, sobró mucho: Dexo de decir, como en Monteleon echò al demonio de el cuerpo de vna muger. En Sicilia pagò el hospedage à la señora del Lugar con hazer que vna niña que moradia los pechos del ama, con echarle la bendicion los tomasse con mas tienpo. Y como llegando à Napoles

(adon-

Buelve à Roma, obrando prodigios en la tierra, y en el mar.

Juan del Es-
piritu San-
to.

(adonde no quiso entrar, por escusar ruidos) le traxeron al Cabo de Santa Lucia à vna hija de el Marquès de el Valle, y con su bendicion de repente cesò la enfermedad, y quedò buena; porque estos calos eran tan comunes en el siervo de Dios, que no llegaba à parte alguna donde no derramasse milagros, y beneficios.

CAPITULO XXXI.

Buelve el bendito Padre à Roma, confirmanle en el Priorato de la Escala, y sucedente casos maravillosos.

TERMINÒ su viage en Roma, de donde avia salido, y donde con los brazos abiertos le recibió su Santidad, para quien fueron muchos años los seis meses que el siervo de Dios avia gastado en su jornada. Besòle los pies en nombre de ambos Virreyes de Napoles, y Sicilia; y aunque hizo en Roma su asiento, el Conde de Lemos, que acababa el Virreynato de Napoles, y no queria sin su bendicion passar à España, lo pidió à su Santidad, y por su obediencia bolvió à Napoles el Santo Padre, y aviendole consolado, y asegurado que seria su viage muy feliz, se bolvió à Roma à su oficio, y Priorato. Dexando las cosas comunes, aunque milagrosas, dirémos las mas sobrefalientes. Estando vna noche en su celda en oracion rogando por los vivos, y difuntos, oyò que vna calabera, que tenia sobre la mesa (como se vsa en nuestra Religion) se movia, y salia de ella esta voz sonora, y lamentable: *En la memoria de los hombres no estoy, nadie se acuerda de mi.* Conjuròla de parte de Dios le dixese quien era, ò que queria? A que la voz respondió: *Soy de vn peregrino*

ultramontano, que viniendo à Roma en peregrinacion, me cogió la muerte, y enterraron en el Campo Santo, de donde los Religiosos de este Convento sacaron esta mi calabera, y el Señor para dár materia à tu caridad me ha permitido que venga à pedirte sufragios. Aplicòsele el siervo de Dios, y el alma yà gloriosa bolvió poco despues, y diò las gracias. Aviendo hecho vn estanque en la huerta para alivio, y recreacion de los Religiosos, y deseando poblarlo de pezes, le embió en esta ocasion el Principe Peretti, hermano del Cardenal Montalto, vna cantidad de ellos para que cenasse la Comunidad; viendolos el santo Prior, dixo: *O que hermosos pezes! Echenlos luego en el estanque.* Rieronse el Portero, y Cocinero, por ver que yà estaban muertos; mas el Venerable Padre, haziendo los llevassen al estanque, les echò su bendicion, y al punto que tocaron el agua, revivieron, y comenzaron à discurrir de vna parte à otra, quedando tan domesticos, y apacibles, que llamados de los Religiosos, venian, y tomaban la comida de sus manos.

2. Con ocasion de ensanchar el Convento de la Escala, compró el Venerable Prior, y echò por tierra vnas casas, accessorias. Estando vna noche en su celda, sintió tan eficaz mocion de ver la obra, que baxando à registrarla con vna luz, descubrió entre los montones de tierra vn lienzo blanco, y desdoblándole hallò era vna Imagen hermosísima de Nuestra Señora, aunque con la tierra, y polvo estaba manchada, è indecente. Levantòla el Venerable Padre con suma veneracion, limpiò el rostro con vn lienzo, lavòla con sus lagrimas, retocòla con su devocion, y colocada en su celda perseverò en ella hasta que se acabò el edificio. Fue este servicio tan agradable à la Santísima Virgen, que apareciendosele bñada de su celestial hermosura, è in-

Embiále vna fuente de pezes, y echandolos en vn estanque revivieron.

Buelve à Roma, hablale vn difunto en su calabera, y con su oración sale de Purgatorio.

clinando la cabeza al Venerable Padre, con vna santa complacencia, le dixo: *Agradezco este servicio que me has hecho: pide lo que quisieres.* A que el Padre, humilde, y agradecido le pidió su intercession, para que el alma de vn gran bienhechor de aquella Casa saliesse de Purgatorio: à que la Sagrada Virgen respondió: *Que le aplicasse sus sacrificios, y oraciones.* Hizolo así, y à pocos dias se le bolvió à aparecer la Santísima Virgen, acompañada del alma por quien el Venerable Padre intercedió, que yá venia gloriosa: à la qual dixo la Sagrada Virgen: *Dale gracias à Domingo por el bien que te ha hecho, pues por sus sufragios, y oraciones estás yá libre de las penas de Purgatorio.* Mas el humilde Padre dixo al alma, que á quien las debia dar era à la Santísima Virgen, que es Madre de Misericordias, y à cuya intercession debia su libertad, y su dicha: con que durando algun espacio esta santa emulacion, la terminó la Sagrada Virgen (à petición de su Capellan) diciendo: *Que à quien venerasse, y pidiesse su intercession para con su Santísimo Hijo en presencia de aquella su Imagen, se la daría muy graciosamente, y en especial si era para las almas de Purgatorio.* Así se ha comprobado: pues no solo esta Imagen, que oy está en la Capilla de San Carlos en nuestro Convento de la Escala, sino otra copia suya, que se embió à Babiera, y de allí á nuestro Convento de Vienna, son vna fuente continua de milagros.

3 Visitando otra noche las celdas de los Religiosos (como es costumbre) vió à la Santísima Virgen, que asistida de innumerables Angeles, y Bienaventurados, le iba acompañando en la visita de las celdas, y à los Religiosos les echaba su bendicion: Otra vez en la hora de recreacion, estando en la huerta los Religiosos, y el santo Prior mirandolos

desde su celda, vió que entre ellos andaban discurriendo muchos Angeles. Deseando saber la causa, baxò, y halló que estaban tratando de cosas espirituales, de lo qual coligió, que las recreaciones honestas donde se trata de Dios, y aprovechamiento del alma, son muy agradables al Cielo. En este tiempo tambien le repitió el Señor la merced que avia recibido otras vezes. El dia de Santa Catalina Martyr se halló con tan grave enfermedad, que no pudo decir Misa, aunque mas lo deseaba. No quiso el Señor privarle de este consuelo, y embióle al Angel Precursor, acompañado de otros espíritus celestiales, y de la Gloriosa Catalina, que le dió la Sagrada Comunión: merced que otra vez mereció durando este Priorato.

4 Por Abril del año de 1611. se celebrò el tercer Capitulo General, en que salieron electos en Preposito General de aquella Congregacion el V. P. Fr. Juan de Jesus Maria, varon santo, y doctissimo: Prior de Roma el P. Fr. Geronimo de Jesus Maria, y el V. P. Fr. Domingo, de Napoles. Supolo el Pontifice (porque el nuevo General le fue à dar cuenta de todo) y respondió: *Como? Fr. Domingo Prior de Napoles? En ninguna manera. Roma lo ha menester, y Nos queremos tenerle en ella, porque para los relaxados es de edificacion, y para los afligidos de consuelo.* Con este orden del Pontifice se huvieron de mudar los Prioratos. El Padre Fray Geronimo fue à Napoles, y el Padre Fray Domingo continuò otro trienio en la Escala. En ambos aumentò lo material de la Casa con su liberalidad, y tanto la observancia de la Comunidad con su exemplo, que con passar los Religiosos de setenta, en el silencio, en la clausura, y abstraccion parecia vna Casa de Desierto. No solo en ellos estendia su caridad, sino tambien con los de afuera, confirmando

Confirmando en el oficio por orden de el Pontifice, y aumentale el Señor vna limosna que le embian.

dola con milagros el Señor. Embióle el Cardenal Montalto trecientos escudos de oro, para que los repartiése en limosnas. Comenzó à repartirlas entre pobres vergonzantes, fue tanto lo que dió, que lo admiró su Secretario Fray Pedro de la Madre de Dios, y mas quando mirando la lista de lo que avia dado por su mano (sin otras limosnas que el santo Prior hazia mas secretas) halló que passaban de mil y quinientos los escudos que se avian repartido, quedando en pie los trecientos que avia dado el Cardenal, mostrando el Señor, que al passo que crecia en el Venerable Padre la caridad, crecian tambien sus limosnas.

Convierte à vn Luterano, conoce el homicidio que vn hombre queria bazer, y lo estorva.

5 Mas provechosa para su alma la alcanzó por este tiempo vn noble Alemán, que estando dudoso de la Secta de Lutero, que avia profesado, no se resolvía à abrazar la Fè Catolica. Aconsejaronle algunos amigos suyos, que hablasse al Venerable Padre, y gastando con èl algunos dias, quedó tancierto de nuestra verdad, que abjurando la heregia, vivió en Roma algun tiempo con grandes muestras de Catolico, y no queriendo ocultar el tesoro que avia hallado, bolvió à su patria, adonde de perseguidor hecho Apostol, reduxo à muchos de sus parientes, y amigos al gremio de nuestra Madre la Iglesia. Tambien fue admirable otro caso que en esta ocasion le acaeció. Estando vn dia en el Confessionario, donde frequentemente afsistia, vió entrar en la Iglesia vn hombre principal, y leyendole con luz del Cielo lo oculto del corazon, se llegó à èl, y le dixo: *Esse homicidio que intentas cometer, ha de ser notorio en Roma, has de ser preso, y condenado sin remedio; y assi lo que te importa es, perdonar la injuria, y rezar el Padre nuestro.* Palmóse el hombre, y afsistido de vn auxilio especial, confesó al santo Padre su determinacion, y no solo per-

donó la injuria, sino bañado en lagrimas, dixo con grande fervor, *Perdonanos, Señor, nuestras deudas, assi como nosotros perdonamos à nuestros deudores.* Con la misma luz profetica resolvió el caso siguiente. Entre el Duque de Sora, y su muger intervino causa de divorcio, y dando los Juezes el trienio para la experiencia, acudieron à la oracion del Venerable Padre, en la qual supo, que el impedimento estava en la Duquesa, y con remedios faciles lo podia vencer, como con efecto se hizo, dexando en su Casa larga sucession, y en los padres gran consuelo.

6 El Sumo Pontifice Paulo V. gran estimador de los varones doctos, y santos, viendo que en el Padre Fr. Domingo concurrían ambos dotes, lo singularizó tanto en su amor, è hizo de su persona tal aprecio, que no se puede ponderar, sino con las demonstraciones que hizo, de que individuaremos algunas. Como prenda muy de su corazon le encargó que instruyesse, y confesasse à su Nepote el Principe de Sulmona. Iba los dias festivos al Convento, y como una vez no quisiéssse, y embiasse à llamar al Venerable Padre, le respondió: *Era contra las leyes, y estilo de la Religion salir à confessar fuera de Casa, si no es en caso de necesidad; y contra la modestia Religiosa discurrir por las calles en dias festivos.* No faltó quien lo refiriesse, y lo acriminasse al Pontifice; mas su Santidad lo escusó, y aun alabó su observancia, mandando à su Nepote, que quando huviesse de confessar fuesse al Convento. Tanto veneraba al santo Padre, y bien lo confirmó en otra ocasion, en que estando con justa indignacion retirado, sin querer admitir visitas de Prelados, ni de Principes, llegó el Venerable Padre, y no solo le dió audiencia, sino la solicitó, confiriendo con èl los motivos de su enojo; los quales assi templó el santo varon, que depuesta la

Crece el Pontifice en su estimacion, y encargale que instruya, y confiesse à su Nepote.

defazon, bolviò à su antigua serenidad el Pontifice.

7 Deseando en otra ocasion que se conduxesse por linea recta vn aqueducto, tan publico, como costoso, que hazia, y que para esto era necesario tocar en la esquina de la huerta, con alguna fealdad del Convento, no lo permitiò, echando el aqueducto por otra parte, y gastando mucho mas, por no contristar à su amigo. Pidiòle en esta ocasion tres onzas de agua para su Casa, y se las concediò graciosamente; mas previniendo que faltando su Santidad podia el successor revocar aquella gracia, el mismo Paulo la revocò, mandando que el derecho de aquella agua se vendiesse al Convento, y por hazer duplicado el favor, sabiendo su Santidad no avia en el Convento los quatrocientos y cincuenta escudos en que se valuò, se los diò secretamente al Venerable Padre, para que pagasse la deuda. No fue menor la fineza que usò quando para acabar el siervo de Dios la obra de su Casa fue forzoso ofender, y afear las vecinas, y en especial vna plaza publica. Propusolo à su Santidad, y respondiòle: *Pidesme vna cosa dificil, y odiosa à muchos; pero à Fr. Domingo no quiero, ni puedo negarle cosa alguna; bagase como lo pides.* Reclamaron los Architectos, instaron algunos Cardenales, y Principes; pero nadie lo inmutò, porque nada se negaba à Fr. Domingo. Bien lo conocia el Cardinal Burgesio su Nepote, pues llegando nuestros Religiosos de San Silvestre, que està junto à Frascati, à que su Santidad les honrassè su Convento, y lo hiziesse mas feliz con su santa bendicion, se valieron del sobriño, el qual les respondiò: *Verdad es que tengo alguna mano, y puedo algo cominitio; pero Fr. Domingo es el todo poderoso; procurese que èl lo pida, que es cierto lo alcanzará.* Y asì fue, porque al punto que el Venerable Padre

se lo insinuò, fue su Santidad à San Silvestre; y asì à aquel Convento, como à los dos que renia en Roma, el de la Escala, y Seminario de San Pablo, los favoreciò por su respeto con largas limosnas, y gracias.

8 Continuando el Priorato, succediò que vn Oficial piadoso, y temeroso de Dios, sobre algunas limosnas que hazia de su trabajo, se dedicasse à recoger, y sustentar en su casa algunas mugeres livianas, y yá arrependidas, porque la necesidad no las obligasse a que bolviessen al bomito. Alabaron muchos el intento; mas el Venerable Padre, viendo que no podia perseverar aquel modo de vivir arbitrario, si no se sujetaba à las leyes de la obediencia, y clausura, lo consultò con su Santidad, y dandole amplia licencia, con las limosnas que recogió, alquilò entonces, y comprò despues vna casa en la plaza que llama el vulgo *la Longara*, y à los diez y seis de Mayo de 1612. encerrò à doze mugeres, yá reducidas, haciendo à Dios, y à la Ciudad vn gran servicio. Impaciente el demonio por lo que perdía en que tantas mugeres mozas, y desembueltas saliesen de su dominio, asì conmovió à la Ciudad, que vnos apasionados, otros zelosos bolvieron en veneno la triaca, é hizieron escandalo del beneficio, diciendo, y maliciando, que en tratar aquellas mugeres se arriesgaba su honestidad; en recoger, y buscar limosnas, su pobreza; y en gastarlas por su arbitrio, la sujecion que debia tener à su Prelado. El Padre General, aunque sabia que todo era calumnia, por quitar tantos decires, le mandò que levantasse la mano de aquella obra, y sólo cuidasse de su alma, y su Convento; mas el Sumo Pontifice, reconociendo eran todas trazas de Satanàs, le mandò prosiguiesse lo comenzado, por cuya obediencia el Venerable Padre prosiguiò, y con grandes limosnas que le diò su San-

Ayuda à fundar la Casa de las Arrepentidas, y desien-dele el Pontifice de los murmuradores.

idad, y à su exemplo muchos Prin-
cipes, y señores, levantó desde sus
cimientos, y perficionò la fabrica
(fuera de la Iglesia, que labrò à su
costa Baltasar Palucio Patricio, y
Cavallero de el Orden de Santiago)
gastando el Venerable Padre mas de
veinte y cinco mil escudos de oro, y
recogiendo en ella mas de treinta
mugeres, que con suficiente renta
procuraron restituir à la virtud lo que
siguiendo el vicio avian desperdicia-
do.

vo de Dios vna candidissima Palo-
ma, en señal de que en su alma con
gran plenitud moraba el Espiri-
tu Santo. El año de quince passò à
Frascati al Convento de San Silves-
tre, donde asistió à la muerte de su
grande amigo el V. P. Fray Juan de
Jesus Maria (como yà en su vida di-
ximos) y porque el gozo de los San-
tos es comun, quiso el Señor que lue-
go que espiró lo viesse resplandecien-
te, y glorioso. En este tiempo fue-
ron tantos los milagros, las profe-
cias, las mercedes del Señor, que no
pudiendo detenernos tanto en esta
Historia general, rogamos al Lector
las vea en las particulares que de este
admirable varon se han impresso.

Lib. 14. c. 11.

Siendo Pro-
curador Ge-
neral celebra
la Beatifica-
cion de N. M.
Santa Teresa;
aparecelela
Santa, y el
Señor le acre-
dita.

9 En estas ocupaciones le halló
el año de 1614. en que se celebrò el
quarto Capitulo General, y tercera
vez salió electo Preposito General
el gran P. Fr. Ferdinando de Santa
Maria; y nuestro Padre Fr. Domingo
Difinidor, y Procurador General,
que se estiende hasta la Mision de
Persia; y de todo cuidò el zeloso Pa-
dre, estendiendo las alas de su cari-
dad, sin que huviesse parte tan remo-
ta à que no llegassen sus ardores.
Donde mas los avivò fue en que se
concluyesse la Beatificación de nues-
tra Madre Santa Teresa, que salió
este año (como yà se dixo en su lu-
gar) por desempeñar la obligacion
en que la Santa le puso quando en
Madrid le curó de la peste, para que en
Roma cuidasse de su Canonizacion.
Aora que la viò Beatificada celebrò
su fiesta con tanta solemnidad, que
juntò en su Convento todas las ri-
quezas de Roma, y ganó à la Santa
innumerables devotos. No tardò
mucho la paga, pues orando en esta
ocasion en la Iglesia, y quedando
arrobado à vista de toda la gente, se
le apareció la Santa, y en pago de la
solemnidad con que la honraba en la
tierra, le mostró la mucha gloria que
possia en el Cielo. A esta demonstra-
cion se siguiò otra mas continuada:
pues yà diciendo Miffa en su Con-
vento, yà en el de sus Descalzas, que
oy intitulan del Carmelo, vieron por
muchos dias sobre la cabeza del sier-

CAPITULO XXXII.

*Eligenlo Preposito General,
visita algunos Conventos de
Italia, y en todas partes se
muestra admirable, y
milagroso.*

Y Siendo así, que por las
obras, y fama de su san-
tidad sobrefalia el V. P. sobre todo
el cuerpo de su Congregacion, justo
era lo eligiesen por cabeza, para que
la vida, el espiritu, y virtud descen-
diessse de ella à todo el cuerpo. Lo-
gróse el año de 1617. en que à los
13. de Mayo se celebrò el quinto
Capitulo, en que lo eligieron Prepo-
sito General, con tanto desconsuelo,
y repugnancia de su humildad, como
aplauso, no solo de su Religion, sino
de toda Italia, y toda Europa, à causa
(segun dixo San Geronimo de Ne-
pociano) que quanto en èl se juzgaba
indigno del honor, todos le juzgaban
mas indigno. El dia siguiente la alabò,
y celebrò su Santidad en publico con-
sistorio, embiando à darle el parabien
à sus Nephotes el Cardenal Burgeso,

Eligenlo Pre-
posito Gene-
ral, con aplau-
so del Ponti-
fice, y de Ro-
ma, y dispone
visitar las Pro-
vincias.

Epistol. ad
Heliodor.

y Principe de Sulmona, à quienes si-
guieron la mayor parte de los Carde-
nales, y nobles de la Corte Romana.
Aunque con las enfermedades, los
raptos, y penitencias tenia muy que-
brada la salud, la sufria lo valiente
de su espiritu; y aviendo en este Ca-
pitulo dividido la Congregacion en
seis Provincias (que yà entiendo lle-
gan à veinte) para su mejor direccion
procurò ir à visitarlas, para que las
leyes, y estatutos que avia hecho en
el Capitulo General cobrasen mas
eficacia con su vista, y con su exem-
plo. Detuvo al principio sus fervores
vna peligrosa enfermedad, de
que le defahuciaron los Medicos,
con que toda Roma se cubriò de
sentimiento, y no hubo Convento
de Monjas, y muchos de Religiosos,
que no hiziesen por su salud publi-
cas deprecaciones. No se las encu-
briò el Señor, ni quiso negarse à su
eficacia, y lo revelò à su siervo; y as-
si preguntandole su Confessor si mo-
riria de aquella enfermedad, respon-
diò: *No morirè, aunque lo deseaba en
estremo, porque en esta ocasion mas
han podido vuestras oraciones, que las
mias.*

2. Libre, pues, del peligro à los
principios de Octubre, gastò el In-
vierno en la convalecencia, y no qui-
so su santidad saliesse à la visita de
los Conventos de Italia hasta el año
siguiente de 1618. que con su ben-
dicion salìo à primero de Mayo.
Conspiraron en su aclamacion los
Principes de la tierra, y Rey del Cie-
lo; este con milagros, aquellos con
honras, y veneraciones, y en ambas
cosas es fuerza dexar mucho, y con-
tentarnos con lo mas sobrefaliente.
Al salir de Roma, le fue acompaña-
do el Cardenal Borja, gran aficiona-
do suyo, hasta el Castillo del Mar-
quès Olgiati: El siguiente le diò el
Cardenal Ursino su Carroza para
passar à Viterbo; mas prevenido de
los criados del Cardenal Farnesio,

huvo de llegar à Caprarola, y hospie-
dòlo en su Palacio: De aqui passò à
Viterbo, donde el Cardenal Mucio,
Obispo de aquella Ciudad, lo reci-
biò con publica estima, y aplauso.
Aprovechandose de la ocasion, le ro-
gò el Cardenal fuesse al Monasterio
de Santa Rosa, donde avia ocho Mon-
jas, que vnos Medicos decian estar
poseidas del demonio, otros de do-
lencias extraordinarias, è incurables.
Siete de ellas esperaban al santo Pa-
dre con grande Fé; mas la otra, def-
confiada de su virtud, no queria ad-
mitir su medicina, y asise les lució
à todas; porque diciendo Missa en su
presencia, y exortandolas à que con-
fiassen en Dios, las siete cobraron per-
fecta salud, ò libertad, y la incredula
se quedò continuando sus dolores. De
alli passò al Monasterio de la Paz, en
que Sor Scholastica Buoncompa-
ni estaba impedida, y baldada de el vso
de todos sus miembros, y con grandes
dolores, y calenturas: instado de su
Padre Lorenzo Malueci, que avia ve-
nido de Roma, y valiendose de la in-
tercession de el Cardenal, le suplicò
que fuesse à verla: Acudiò el siervo
de Dios al Convento, y preguntando-
la: *Si queria padecer por Dios, ò sanar
de su dolencia?* La Religiosa, mostran-
do su mucha virtud, le respondió:
Ambas cosas deseo; la fiebre, y los do-
lores, para exercitar la paciencia; y el
tener salud, y fuerzas, para acudir à la
Comunidad, y servir à mis herma-
nas. A todo acudiò el santo Padre, y
defatandola con su bendicion el im-
pedimento, y recuperando las fuerzas,
pudo acudir à los officios de la Co-
munidad, dexandola la calentura, y
dolores para su mayor metecimien-
to.

3. Obradas estas, y otras mara-
villas, que añaden sus Escritores, y
que le obligaron à salir de noche à
su jornada, por escusar el ruido, y
aclamacion de la gente; à peticion
del Cardenal Farnesio, que en Ca-

Las que obra
en Viterbo.

Continuadas
en el Lago
Vulturno, y en
Grandoli.

Libre de vna
enfermedad,
sale à la visi-
ta de algunas
Casas, y en
todas partes
obra mara-
villas.

parola avia fundado vn Convento à nuestros Descalzos, se encaminò à Grandoli, donde tambien avia fundado otro à nuestras Monjas. Para su direccion embiò el Cardenal vn criado, y llegando al Lago Vulfino se embarcò en vna Chalupa, en que passò à vna Isleta, que en medio de el Lago avia, en que dicho Cardenal avia fundado vn curioso Convento à los Padres Capuchinos. Recibieronle con estimaciones de santo, y el Cielo tambien lo confirmò; pues estando todos en la huerta, suplicaron al siervo de Dios, que les hiziesse vna platica. Luego que la comenzò concurrió vn numero copioso, y nunca visto de aves, que por orle se sentaron en las manos, y entre los pies de los oyentes. De aqui se encaminò à Farnesio, adonde aviendo visitadole los señores, y el santo General, vn Convento que avian fundado de Carmelitas Descalzos, passò à Grandoli, adonde le hospedò el Serenissimo Raynucio, Duque de Parma, y visitò à su hijo Alexandro Farnesio, mozo de lucida edad, que nació, y aun duraba, sordo, y mudo. Tres dias gastò pidiendo al Señor por la salud de aquel Príncipe, y no la consiguió, y esto debió de ser tambien milagro, no hazerlo el que tan frequentemente los hazia; mas porque se viesse no era desmayo en su Fè, sino conveniencia especial de aquel Príncipe, que con cerrarle los sentidos queria asegurar mejor el tesoro de su alma, en la misma Ciudad librò à vna muger posseda del demonio, y à vn niño ciego con sola la señal de la Cruz le diò vista.

Passando adelante llegó à Sena, adonde librò à otras dos mugeres infestadas de estos inhumanos espiritus, con que se partiò à Florencia à peticion, y ruegos de sus Principes. Hallò al Gran Duque

con vna muy peligrosa enfermedad, y mortal flaqueza de estomago. Ilustrado del Señor, luego le ordenò que dexasse los Medicos, y medicinas, en que fia ba todo su remedio, y pudiesse su confianza en solo Dios: le hizo la señal de la Cruz, y al instante se hallò con entera salud, sin necesitar de otros remedios. Quedò el Gran Duque tan agradecido, que yá que no pudo tener en su Corte al santo General, quiso tener á sus hijos, y así les mandò dár la Iglesia Parroquial de San Pablo, y comprò las casas circunvecinas para fundarles Convento, y no solo las pagò, sino desde luego señaló renta para que à su costa se sustenten doze Religiosos; y Christina, Princesa de Lorena su muger, diò quanto fue menester para adorno de la Iglesia, y Sacristia. En correspondencia de tanta liberalidad, en vn raptò que tuvo en la Iglesia de la *Anunciata*, le manifestó el Señor la succession, y successos, yá prosperos, yá adversos, de la Casa de los Medicis, para que de vnos vffasse con moderacion, y los otros los llevasse con paciencia. Tambien consiguió de el Duque no amparasse à los de Luca, rebeldes contra su Obispo, à quien avian desterrado; y passando à aquella Republica así templò los animos, que bolvieron à recibir à su Pastor, firmando en todos vna muy estable concordia. Con esto se despidió de Florencia, y llegó à Liorna, donde hallò prevenida vna Galera, que el Duque de Turfis embiò para que passasse à Genova.

Fue recibido con publicas aclamaciones, y de nuevo se aumentaron con las nuevas maravillas que obró en toda suerte de enfermos; y dexando esto por comun, diremos lo particular de esta visita. Avia yá dos Conventos de la Orden en aquella Ciudad, sin otro de Religiosas, y como yá los de aquella Congrega-

Crecen en Genova, y admiten el tercer Convento.

En Sena, y Florencia, y por aver llamado al gran Duque le fundó vn Convento, y le dota.

cion se avian dividido en Provincias, faltaba à la que llaman de Genova vna Casa de Desierto. Era Prior de Santa Ana el V.P.Fr. Angel de Jesus Maria, Milanès, hijo de el Marqués de Sonfino, y deseoso de fundarlo, comprò à la Ciudad vn monte capáz, y retirado quatro millas, à la parte del Poniente, y con el calor, y presencia del santo General, en pocos dias se dispuso, y se labrò la Casa, celdas, y Ermitas, y las fueron à ocupar doce de los mas fervorosos, hasta que creciendo la fabrica, se aumentò tambien el numero, y quedó por titular San Juan Bautista, Principe de la vida Solitaria: y el mismo dia que se dedicò fue à los diez y seis de Julio, dedicado à Nuestra Señora de el Carmen, con sola la señal de la Cruz librò à dos mugeres enermenas. No con menor afecto pidió al Señor la vida de vn hijo del Principe Doria, grande aficionado suyo; pero sabiendo que el morir entonces era lo que mas le convenia, le predixo su muerte, y templò el sentimiento de sus padres. Parece que sentia el Señor no aver cumplido en esta ocasion la suplica de su amigo; pero no tardò mucho en consolar à sus devotos: poco despues pariò la Princesa otro hijo, aunque por ser antes de tiempo, al dia trece le dieron todos por muerto; mas la Princesa, que tenia vn pedazo de la capa del Venerable Padre, se la aplicò al niño, con que no solo cobrò aliento por entonces, sino lo aumentò despues, y se criò con perfecta salud, contra la opinion, y experiencia de toda la medicina.

6 Palsò à Pavìa, donde le esperaba el Padre Provincial, y recibieron los Ciudadanos con extraordinario contento. Agradada la Ciudad de la santidad de el Venerable Padre, quiso tener à sus hijos, y ofreciòle vna Iglesia Parroquial, en que fundassen Convento, y cuidas-

sen de vna devotissima Imagen de Nuestra Señora, que en ella se veneraba. El Obispo, mas inclinado à darfela à sus Sacerdotes Seculares, por cumplir con la Religion, y no disgustar al Magistrado, nos la diò; pero con pensiones tan gravosas, que con ellas no quiso el prudente General admitirla; antes dixo al Provincial: *Vamonos, que la Iglesia será nuestra. Veráse el Obispo tan affligido de pleytos, contiendas, y tribulaciones, que para defenderse de sus contrarios necesitará de nuestra intercession, y quando no se la pidamos, él nos rogará con ella.* Así si se verificò tres años despues, en que el Obispo salió bien de sus contradicciones con el favor, y amparo del Padre Fray Domingo, con que le entregó con mucho gusto la Iglesia. De aqui passò à Milán, donde huvo dia en que remediò à cinco endemoniadas: sanò à vna niña de siete años, que estaba sorda, y muda: socorriò à vna Española en el aprieto de vn parto; y passando à Cremona quiso el enemigo despeñar el coche en que iba, si el siervo de Dios, haziendo la señal de la Cruz, no lo detuviese; con que Satanás se fue corrido. Semejantes maravillas obrò en Parma, Bolonia, Ferrara, y Loreto, siendo en todas partes nube, que todo lo fecundaba con la lluvia de sus gracias.

7 Concluida la visita, apresurò su buelta à Roma, por cumplir la palabra que à la despedida diò à su Santidad, de bolver quanto antes pudiesse à su presencia. Luego que llegò supo el processo que avia tramado la emulacion; pues aviendose portado en su jornada con tanta rectitud, que dixo à su Confessor: *Cierto que imagino, y puedo afirmar, (dando la gloria à Dios) que en todo el viage no he cometido vn pecado venial de advertencia: hallò que quantas maravillas, quantas curas, y*

Continúalos
en Milán, y en
otras partes.

Buelve à Roma, descreditante algunos emulos; pero el Pontífice lo desfiende, y Dios le acredita.

obras heroycas avian referido los piadosos, y desinteressados, la embidia de los emulos, y malignidad de el demonio las avian desfigurado, y dado à todo apariencia de santidad, y alma de hypocresia. Esparcieron estas voces por la Ciudad, y aun llegaron à oidos del Pontifice; el qual como estava tan cierto de la vida immaculada de el bendito Padre, no hizieron en su pecho mutacion; antes en vez de reprehensiones le diò nuevas gracias, y dixo: *Quando no huvierades becho otra cosa en esta jornada, sino ajustar los pleytos que la Ciudad de Luca tenia con su Obispo, me bastara para quedar muy gustoso, y agradecido.* Aunque con esto tapò la boca à sus emulos, mas à lo milagroso quiso el Señor calificar su inocencia. Murmurando vna vez de el santo Padre cierto emulo, se le opuso vn devoto Sacerdote, y lo defendiò de sus calumnias. Fuese luego à decir Miffa con esta preparacion, y apareciendosele el Señor en la Hostia Consagrada, y con rostro muy alegre, le agradeciò el que huviesse buuelto por el honor de su siervo. Con esta calificacion, y nuevos milagros que obrò en su confirmacion, desaparecieron las emulaciones, y los emulos.

CAPITULO XXXIII.

Parte el bendito Padre à Alemania; profetiza la victoria en la batalla de Praga, con que dà seguridad al Imperio.

Correspondencia que tuvo con el Duque de Babiera, y su principio.

LA fama, que tantas obras, tantas virtudes, tantas maravillas le avian merecido, no se pudo contener en los terminos de

Italia, y assi dispuso el Señor passarse à Alemania para su mayor beneficio. Fue la ocasion, que el Serenissimo Maximiliano, Duque de Babiera, deseoso de tener por amigos à los que lo eran de Dios, encargò à su Residente Juan Bautista Crivellio, le avisasse quienes avia en Roma, que mas sobresaliesen en letras, y santidad, para sentar con ellos espiritual, y amigable correspondencia. Hizolo assi el Residente, y como entre otros eminentes varones pudiesse en primer lugar al Venerable Padre Fr. Domingo, porque era el Sol entre las mayores luzes de Roma, desde luego le escriviò, ofreciendosele por vno de sus mas devotos, y amigos. Con la continuacion creciò la estima, con el fruto la devocion, assi en el Duque, como en su amada consorte Doña Isabel de Lorena; en la qual se confirmaron, quando escriviendole que estava el Duque con vna peligrosa, y penosa enfermedad, con vna carta que el siervo de Dios le respondiò, le embiò casi tan à letra vista la salud, que segun las circunstancias, aun los mismos Medicos declararon ser milagrosos. Con este seguro, no solo le correspondian, y veneraban, sino fiaron de su intercesion sus cuidados, y deseos.

2. Era, si no el mayor, de los mayores, el no tener succession, assi su Casa, como la de su hermano Alberto, con que temian que heredasse aquel Estado, no el Conde Palatino, sino otros Principes Hereges, que estaban mas inmediatos, si no fuesse que con el derecho violento de las armas, con que pretendiò sujetar el Imperio, quisiessse dominar la Babiera. Compadeciòse el V. Padre, è interponiendo su oracion para que descendiesse con tan justificados deseos, su Magestad le consolò, asegurandole, que no solo à su hermano Alberto darìa succession, sino al

Embiase en vna carta la salud, profetizale dos cosas, y cumpliese la primera.

VI. mo mis-

1630.

mismo Duque dos hijos, con que no entraria en aquel Estado la heregia. Esta fue la profecia, que contenia dos partes. La primera, que Alberto, hermano del Duque, tendria sucesion, la qual se cumplió luego, dándole el Señor tres hijos, y vna hija; con que aseguró, que en aquel Estado no succederian los Hereges. La segunda tardó mas, y aun se cumplió despues de la muerte del V. Padre, y assi fue en la que su credito, y verdad padeció mucho; pero salió cierta, è infalible, como adelante verémos.

3 Creciendo con estas experiencias en los Duques la estimacion del V. Padre, deseaban gozar de su presencia, y con ocasion de su oficio le suplicaron passasse à Alemania à visitar los Conventos de su Religion, y fundar otros, que en su Corte, y otras Ciudades de sus Estados deseaban, y pedian. Aunque para esta supplica se valió de el Protector, y del Pontifice, no lo permitió su Santidad, por no exponerlo á las contingencias de tan prolixo viage. No por estas repulsas cesó el Duque, y llegando el año de 1620. en que el Venerable Padre, aviendo concluido su oficio, y celebrado Capitulo General, en que dexó por successor al R. P. Fr. Matias de San Francisco, quedó por Difinidor General, y en la quietud de su celda: fueron mas continuas, y eficaces las instancias, porque no solo el Duque, sino el mismo Emperador Ferdinando Segundo, instaban en que el siervo de Dios fuesse à Alemania, prometiendose de su presencia, y santidad la quietud, y seguridad del Imperio. Andaba ya todo rebuelto, porque Federico, Conde Palatino del Rin, fautor de la Secta de Calvino, faltando á la lealtad de el Emperador, se coronó Rey de Bohemia; con que no siendo valida la eleccion, quiso defenderla con las armas. Salió Ferdinando à defender su

Tom. IV.

derecho, y con él la Fè Catolica; pues siendo Herege el Rey intruso, vno, y otro peligraban. Señaló por Generalissimo de sus Armas á Maximiliano, Duque de Babiera, y como ambos confiados en la justificacion de su causa, esperaban la favoreceria el Señor, que manda se dè al Cesar lo que es del Cesar, deseaban sumamente que el santo Fr. Domingo asistiesse en la ocasion, fiando del valimiento que tenia con Dios el buen successo.

4 A instancias tan poderosas quisiera acudir el Pontifice, à no retardarlas dos grandes inconvenientes. El primero, la mucha edad, y poca salud del P. Fr. Domingo. El segundo, aversele pedido por su Confessor el Cardenal Borja, que iba por Virrey á Napoles. Para darles salida, llegando el siervo de Dios à hablar à su Santidad acerca de otros negocios, le propuso como se podria dar satisfaccion al Emperador, y Duque de Babiera, que no obstante su mucha flaqueza, pedian fuesse à Alemania, donde los Hereges tenian abandonada la Fè Catolica, y todo el Imperio arriesgado. A esta propuesta el santo varon, revestido de vn ardiente zelo, respondió: *Santissimo Padre, à V. Santidad toca el mandar, à mi el obedecer, sin reparar en mi comodidad, sino en la publica; porque si es gloria de Dios, y servicio de la Iglesia* (añadió, enarbolando en la mano el Santo Crucifixo que traía al pecho) *en este Señor que me conforta tendré fuerzas, tendré brios para desbaratar à los Hereges, y animar à los Catolicos en esta tanta santa empreffa.* Gozoso quedó el Pontifice con tan Christiana resolucion, y tan rendida obediencia; y anteponiendo la causa publica á la particular, le ordenó, que para consolar, y despedirse del Cardenal Virrey fuesse à Napoles, y quanto antes bolviessse à disponer su jornada. Todo lo executó puntual, y tomando por su Con-

Proponele el V. P. y él se ofrece el primero al servicio de la Iglesia.

Eccc 3

fcs

Insta el Duque en el santo P. vaya à Alemania; insta el Emperador, y el Papa ultimamente lo concede.

fessor, y Secretario al P. Fray Pedro de la Madre de Dios, natural (como diximos) de Sena, y al Hermano Fr. Atanasio de San Francisco, Donado, haziendo el gasto por orden del Duque su Residente, partió à Babiera, obrando en este camino singulares maravillas, por presagio feliz del mayor triunfo.

Parte à In-
pruch, y de
alli adonde
estaban los
Duques, que
lo reciben co-
mo à embia-
do del Cielo.

5 Passando por Inspruch, donde lo esperaban otros criados del Duque, de los quales supo que ya no estaba en su Corte de Muninch, ó Monaco, sino en la Frontera de Schar-dinch, disponiendo lo necessario para salir à campaña, fueron derechos en su busca, y llegaron à su presencia à los veinte de Julio, dia de N. P. S. Elias, de cuyo zelo, y valor por la gloria de Dios, y confusion de los Hereges, era el V. Padre substituto, ù heredero. No se puede decir el consuelo, los jùbilos, y lagrimas de alegria con que sus Altezas le recibieron, dando por bien empleados los cuidados, las diligencias, y gastos que avian hecho por lograr aquella dicha. Venerabanle, no por hombre, sino por Angel, que les embiaba el Señor, para que capitaneasse, è infundiesse valor en sus Exercitos. Y el santo Padre correspondiendo à su expectacion, comenzó à negociar con Dios, y con los hombres: con Dios, gastando las noches en oracion: con los hombres, ofreciendo por ellos sacrificios, y exortandolos con platicas, y sermones, à que por Dios, y por su santa Ley sacrificassen sus vidas. La Duquesa, viendo al Duque en empresa tan dudosa, y tan difícil, toda se yertia en lagrimas; mas al tiempo de la despedida, *de parte de Dios la assegurò, que tuviesse por cierta la victoria, que èl llevaba por su cuenta al Duque, y sabia con claridad, que muy en breve se lo bolveria à traer, sano, alegre, y victorioso.* Con esto la Duquesa se bolviò mas consolada à su Corte, y el Duque empezó su mar-

Assegura à la
Duquesa que
presto trairà
al Duque, sa-
no, alegre, y
victorioso.

cha, llegando à primero de Agosto à GrisKhirch, se le rindiò sin resistencia, aunque por estàr sus Templos profanados de los Hereges, se armó fuera de sus muros vn Altar portatil, en que el Venerable Padre dixo Missa, y al fin, con las bendiciones acostumbres, bendixo el Estandarte del Generalissimo (que asì si nombraban al Duque de Babiera para distinguirlo de los otros Generales, que à su orden militaban.) Era de tela riquissima, y en la vna parte con exquisito primor estaba dibujada vna Imagen de Nuestra Señora, con esta inscripcion: *Terribilis ut castrorum acies ordinata.* Quiere decir en nuestro romance: *Terrible como la frente de vn escuadron bien ordenado.* Y à la otra estos dos nombres: *Jesus, Maria.* Y mas abaixo: *Da mihi virtutem contra hostes tuos.* Esto es: *Dame virtud, y valor contra tus enemigos.*

6 Llevando, pues, por Guia, y Adalid à esta Señora, caminò el Exercito al Austria superior, donde muchas Ciudades, que à persuasion de los Hereges vacilaban, solo con su presencia las quietó, y reduxo à su debida obediencia. En esto gastó hasta los quince de Agosto, dia de la Assumpcion de Nuestra Señora; la qual para alegrar à su devoto Capellan, y darle nuevos, y mas individuales seguros del suceso que esperaba, estando diciendo Missa, y quedando en extasi por largo espacio, le revelò, no solo que alcanzarian victoria (como ya se lo avia dicho otras vezes) sino con luz mas clara le mostrò todos los lances, y circunstancias que se avian de ver, y obrar en el conflicto. Con esta luz, y arancel desde luego comenzò à instar en que fuesen à buscar al enemigo, y juntos con el Serenissimo Duque, el General del Emperador, que era el Duque de Bucoy, y el General de el Imperio, que era el Conde Tampier, se le dies-

En la marcha dice Missa, y bendice el Estandarte del Generalissimo;

Avièdo quieto el Duque algunas Ciudades del Austria, la Sagrada Virgen revela al V. P. expressamente la victoria.

1630.

se la batalla. Tenia esta resolucion graves inconvenientes, segun las leyes de la prudencia, y Milicia; pero aunque el Conde fue à Viena à proponerlos al Emperador, su Magestad, ajustando su voto con el del Duque de Babiera, cautivaron ambos su entendimiento en obsequio de la piedad, y confiando mas en la propuesta del Venerable Fray Domingo, que creian la tenia consultada con Dios, que en las razones, y experiencias Militares, que en contra se le oponian, mandò se hiziesse lo que el Venerable Padre ordenaba. En esto se gastaron quinze dias en Lintzio, y en estos, como en los demás, en que no marchaba el Exercito, se ocupaba el siervo de Dios, despues de gastar las noches en oracion, y decir Missa à la mañana, en administrar los Sacramentos, en visitar los Cuerpos de Guarda, en consolar los enfermos, en predicar, y exortarlos à la confianza en el Señor; repartiendo, asì muchas limosnas que los señores le daban; como muchas espirituales de medallas, de indulgencias que el Pontifice le concedió, y tambien Escapularios de Nuestra Señora del Carmen, los quales recibieron el Duque, y los principales del Exercito; à cuyo exemplo eran tantos los que los pedian, que fue necessario embiarlos à pedir à la señora Duquesa de Babiera, la qual embió diez mil, y fueron pocos, pero no menos vtiles, que el que San Senuphio Abad embió al Emperador Teodosio, pues vnos, y otros por el consiguieron dos esclarecidas victorias.

7 Determinados yà à buscar al Enemigo, à los siete de Septiembre se alojaron en vn Lugar que ocuparon en los confines de Bohemia, donde el dia siguiente, despues de decir Missa, ó por descuido, ó cuidado se encendió vn fuego tan grande, que pudiera hazer mucho daño, si el Du-

que no mandara que saliesse fuera la gente, y el santo Padre (esto fue lo milagroso) enarblando el Santo Crucifixo, no huviesse mudado repentinamente el ayre; y supurado las llamas. Libres de este infortunio; se vinieron à juntar los dos Exercitos, animando al Duque, y à los suyos el Estandarte Imperial, que era de tela preciosissima, y à la vna parte tenia vn devoto Crucifixo con la letra: *Exurge Domine iudicia causam tuam*; esto es: *Levantate Señor, y buelue por tu causa*; y à la otra vna Imagen de Nuestra Señora con la invocacion: *Monstra te esse Matrem*; en nuestro vulgar: *Muestra que eres nuestra Madre*. Gozoso el siervo de Dios con tan buen principio, dixo Missa, y despues vna platica fervorosa à los Generales, y Cabos del Exercito, exortandoles à que sin dilacion marchassen en busca de los rebeldes; y aqui començaron los mysterios.

8 Para llegar à Praga avian de passar por dos insignes Ciudades, Pisca; y Pilsen; y no teniendo por seguro dexar al Enemigo à sus espaldas, resolvieron poner sitio à la primera, y à las nueve de la mañana la cercaron: preguntò el santo avaron al General de la Artilleria, quanto tiempo se podria defender aquella Ciudad? A que respondió, que ni aun en cinco dias se podria rendir, porque tenia de guarnicion mil y quinientos hombres, y toda gente desesperada. A que el siervo de Dios le replicò: *No tenga pena, que antes que nos sentemos à comer, hemos de ser dueños de Pisca*: Asì sucedió, que à las dos se rindiò, teniendolo, asì el General, como los demás, por milagro. Para confirmarlo mas, y manifestar mejor quan cerca tenia el santo Padre al Señor, y quan de lleno lo instrua, y alumbraba, sucedió llegar en esta ocasion al Exercito el Conde de Marcolan, que servia al

Cercanà Pisca, predice la hora en que se ha de rendir, y à vn Conde su salud entonces, y sin que tendrá despues.

Ista à que busquen al Enemigo; y contra lo que el tiempo, y sus fuerzas prometian, to dos figuen su consejo.

Juntanse los tres Exercitos, y el V.P. los exorta luego à buscar al Enemigo.

Juan del Espiritu Santo,

Emperador con quatro mil Infantes, y quinientos Cavallos; pero tan enfermo en vna litera, que yà los Medicos lo avian desahuciado. Acudiò el santo Padre, hizo oracion por èl, echòle su bendicion, y dandole su mano, le dixo: *Ea, buen animo, que no morirà por aora, ni de esta enfermedad; pero es menester mudar de vida, y enmendarse, porque si no, lo dexará Dios de su mano, y morirà brevemente.* Desde aquel punto mejorò, y convalenciendo con brevedad, asistió en la ocasion del conflicto; mas olvidado de este favor celestial, è ingrato à Dios, bolvió à los vicios de su mocedad, con que dentro de seis meses perdió la vida en vn delafio.

CAPITULO XXXIV.

Passa el Exercito à Pilzen, halla el V. Padre la Imagen de N. Señora, con cuyo favor los Catolicos alcanzan la victoria en Praga, y quedan destruidos los Hereges.

Sitia el Duque à Pilzen, y entre las ruinas de vn Castillo cerca no halla el V. P. la Imagen de N. Señora.

GOzoso el Duque, y Exercito con tan felices principios, no quisieron perder tiempo, y así à los quatro de Octubre pusieron sitio à Pilzen; alojaronse las Tropas cerca de vn Castillo que llamaban *Strakonitzq*, que avia sido de vn señor Catolico (segun indicaban las imagenes de Santos, que en èl hallaron) y à los Hereges avian echado por tierra. Llegò al sitio el bendito Padre, y entre las ruinas descubrió vna tabla de vn pie de ancho, y medio pie mas de largo, toda cubierta de polvo, è inmundicia. Levantòla con devocion, limpiòla con ternura, lavòla con sus lagrimas, y en ella descubrió vna Imagen, y pintura antigua de la Santissima Virgen,

adorando de rodillas al Niño Jesus recién nacido, y al vn lado à su Esposo San Joseph, y al otro dos Pastores. Si esto le lastimò mucho, fue mayor su compasion, reparando en que los Hereges con la punta de vn puñal, ò punzón, à la Sagrada Virgen, à San Joseph, y à los Pastores, les avian sacado los ojos, dexando intactos los del Niño Jesus, quizá porque no pudiesen dudar al tiempo del castigo, que avia visto aquella impiedad tan sacrilega. Atravesòle esta pena el corazon, y mostròla al Duque, y Principes del Exercito; y no olvidado de averle exortado la Virgen (yà se dixo en el capitulo 21, num. 4.) *que se animasse à padecer por su honor cosas arduas*, hizo voto de procurar que aquella Santa Imagen fuesse venerada en todo el mundo, esperando de su intercesion, que avian de triunfar de los Hereges. Agradada de este voto la Santissima Virgen, no solo entonces le confirmó en la seguridad de la victoria, sino no comenzó à obrar nuevos prodigios.

2 Y dexando el aver librado à su afectuoso Capellan de vna emboscada de ladrones, que intentaron robarle las limosnas que recogia para repartir en los Soldados pobres, y enfermos, diré el que sucedió al Serenissimo Duque (no con la brevedad que lo refiere el señor Camaruel, y otros, sino con la expresion que el mismo señor Duque lo depone en las informaciones para la Canonizacion del Venerable Padre, y en las notas que me remitieron de Alemania) porque es dignissimo, asì de la piedad de el Señor, como de nuestra memoria. Gastando algunos dias en los contornos de Pilzen, y no muy lexos de el nuestro, el Exercito de los Hereges, intentò el Rey intruso, con lo principal de su Campo, invadir secretamente vna noche el quartel del Duque de Babiera, con-

Libra el Señor al V. P. de vna emboscada de ladrones, y al Duque del Exercito enemigo per modo milagroso.

fiados en que si prendian, ò mataban al General, que era el Pastor, luego huirian como ovejas los Soldados. Escogieron noche à proposito, y en que supieron por sus corredores, y espías, que el quartel del Duque estaba muy apartado de los demás Generales, con que tuvieron por cierto que antes lo podrian prender, y degollar su gente, que acudiesen los demás à su defensa. Este era su discurso, y fuera tambien su execucion, si el Venerable Padre, que era el Argos de esta empresa, colgado de los ojos de Dios, y de su Santissima Madre, con la luz de ambos no huviera contraminado sus designios. Avia yà el Duque dispuesto sus quarteles, y centinelas, mas el Venerable Padre, informado de otras mejores, quando yà el Duque estaba recogido, y sus ordenes executadas, se fue à su tienda, y le dixo convenia que su Alteza estuviesse con mas atencion, y doblasse aquella noche las guardas, y las defensas, porque se podia temer algun fracaso. Hizolo assi el Duque, que tenia sus palabras por oraculos, aunque estraño èl, y todos la novedad, y mas quando en toda la noche no se sintiò el menor rumor del Enemigo.

Pero gracias al Señor, que con silencio dispone, y obra sus maravillas: *Dum medium silentium tenerent omnia*, y con èl burla, y deshaze lastrazas del exterminador, y rebelde, como expone San Geronimo; y juntamente al Venerable Padre, que gastò toda la noche en oracion, y fue tan eficaz como lo mostrò el suceso. Esta era la noche que escogió Federico el rebelde para lograr su designio, y teniendo noticia de la disposicion de nuestro Campo, y que el Duque estaba muy distante de los otros Generales, que le podian socorrer en qualquiera contingencia, romando por broquel la obscuridad de la noche, con la Cavalleria

Ungara, y nervio de su Exercito se resolviò à dár en el quartel del Duque, y prendiendole, dár fin (sin averdado principio) à aquella guerra; pero aqui hizo burla el Señor de sus intentos, assi por su piedad, y justicia, como por la oracion, y vigiliàs del Venerable Padre, el qual perseverando en su deprecacion, mereciò el milagro, que será memorable en todos los siglos. Estaba el vn Exercito tan inmediato al otro, que en vna hora podian afrontarse, y en sitio, y lugar que lo tenian medido à palmos los Soldados, y mas sus Adalides; pero à vnos, y otros assi los deslumbrò el Señor, assi los cegó, que andando toda la noche sin parar, dando bueltas de vna parte à otra, no pudieron llegar à los quarteles Catolicos, hasta que venida la mañana, y viendose cansados, y descubiertos, yà los Catolicos que estaban puestos en arma, tuvieron à merced el que los dexassen retirar corridos, y avergonzados. El Duque informado entonces de el Venerable Padre, y despues de la batalla de Praga, de los mismos prisioneros, quan arriesgada avia estado su vida, y la de su Exercito aquella noche, diò al Señor inmensas gracias de que le huviesse dado tal Angel de guarda en el bendito Padre, pues mediante su oracion, à èl lo sacò del peligro, y à los Hereges los descaminò sus trazas.

4 Esto sucediò à los veinte y vno de Octubre, y poco despues rendida Pilsen, se acercò el Exercito à Praga, adonde tambien se avian retirado los contrarios, y donde en disposiciones convenientes gastaron algunos dias. Llegando el septimo (no el octavo, en que erraron algunos Escritores) de la Octava de Todos Santos, de cuya intercession fiaban el buen suceso, porque el siervo de Dios mas alegre lo esperasse, bolviò el Cielo à assegurarle la victoria, mos-

Gasta el V.P. toda la noche en oracion, y con ella alcanza el buen suceso.

Sap. 18. v. 14. D. Hieron.

Rindese Pilsen, y acerca se el Exercito à Praga.

Juan del Es-
piritu San-
to.

Nueva, y ma-
ravillosa visió
que tiene el
siervo de
Dios, y con
ella exorta à
dàr luego la
batalla.

mostrandole vn Exercito de Espiritus celestiales, que armados, y puestos en esquadron, y amparo de los Catolicos, desbarataron, é hizieron huir à los Hereges, dexando el campo poblado de sus despojos, y armas. Con esta vision mas alentado, se fue al de Babiera, y refiriendole los Soldados invisibles que avia visto, y que avian de afsistir, y ayudar à la victoria, le exortò à que el dia siguiente gozassen el beneficio, y desde luego se comenzassen à disponer, y prevenir lo necessario, pues el Cielo tan à lo milagroso favorecia su causa. Assi lo decretò el Duque: mas quando à la mañana, ocho de Noviembre, vieron los nuestros que en el lugar, y el numero estaba ventajoso el Enemigo, bolvieron algunos à representar inconvenientes, ponderando el peligro à que se exponia el Exercito, y toda la Christiandad, si tan desigualmente se arriesgaban. En esta confusion estaba el Consejo de Guerra, quando entrando en èl el Venerable Padre, y animoso con las noticias del Cielo, dixo interrumpiendo la platica: *Yà, señores, no es tiempo de discurrir, ni disputar con la voz, sino de pelear con las manos: que es grande el riesgo, no ay duda; pero es mayor de nuestra parte el motivo, y los socorros: nuestra gente tiene lugar superior, pues pelea por nosotros el Cielo: nuestra gente es mas, pues oy los Angeles se alistàn de Soldados; y si vno bastò para destruir ciento y ochenta mil de el Exercito de Senacherib, mejor podrán tantos acabar cien mil Hereges, que trae en su defensa Federico; y assi, al arma, Catolicos, y à las armas, que donde el Capitan es Dios, Soldados los Angeles, y Maria la Protectora, seguuro tenemos el triunfo.* Encendidos, inflamados, é impacientes con esta exortacion por vna parte, y viendo por otra que yà el Enemigo comenzaba à jugar su Artilleria, se abanzaron los nuestros, llevando por nom-

bre, ò contraseña Militar el dulce, y poderoso nombre de *Santa MARIA*. Como se diò principio con este sagrado Nombre, tambien con él comenzaron los milagros. Tenian los Hereges cargado vn tiro descomunal, y deseaban lograrlo en la persona de el Serenissimo Duque, mas no pudiendo descubrirlo por el vestido, por andar como los demàs Soldados, viendo la capa blanca de el Padre Fray Domingo, presumieron que donde estaba aquel Papista Mago tambien estaria su Alteza. Afectaronle à la capa blanca, y vino la bala (que era como la cabeza de vn muchacho) tan derecha al pecho del Venerable Padre, donde traia el retrato de la Santissima Virgen, que llegando à vista de sus ojos, con vn zumbido, ò ruido extraordinario, hizo temblar à todos los circunstantes. Mas (ò poder de Dios!) à cosa de vna vara antes de llegar à la Imagen se levantò la bala, haziendo arco por cima de la cabeza de el santo Padre, pero tan inmediata, que le chamuscò (con esta fràs lo depuso) y le moviò los cabellos de el cerquillo, y luego à sus espaldas fenecido el medio arco, prosiguiò la bala con el curso velòz, y ruido que llevaba cosa de vnos quinze passos, y diò en vn arbol tan gruesso como el cuerpo de vn hombre bien fornido, y lo hizo todo raxas. De alli, por resultancia fue à dàr en otro arbol, doce, ò catorce passos adelante, y tambien lo destrozò, sin ofender à vn Capitan, que arrimado à èl descansaba. Este caso, aunque lo callan los Escritores, afirmò con juramento nuestro Padre General Fray Juan del Espiritu Santo averfelo oido referir al Venerable Padre en Roma, donde por España era Procurador General quando el siervo de Dios bolviò de Praga.

Alentados con esta maravilla, y besando los Soldados la Santa

Ima-

Notable pro-
videncia del
Señor con el
V.P. en librar
le de vn pe-
ligro.

1630.

Dase la batalla, al principio con igualdad, despues cõ alguna pèr dida de los Catolicos, cõ que los Ungaros sin tiempo aclaman la victoria.

Turbase el Dũ que, animalo el V. P. y subiendõ en vn cavallo; cõ la Santa Imagen al cuello, y el Santo Christo en la mano, entra por los enemigos con manifestos milagros.

Sicul. lib. 5. de Reg. Hispan.

Imagen, iban como leones hambrientos à la presa; teniendo por lisonja los peligros. Duró el combate con varios accidentes poco menos de tres horas, media hora se peleó con igualdad, sin declararse por vna; ni otra parte la victoria; la media siguiente permitiò el Señor, para probar la confianza de su siervo fidelissimo, y enseñar à los demàs que aquel triunfo no se avia de atribuir principalmente al valor de la tierra, sino à los auxilios del Cielo; que sobreviniendo sobre los Catolicos gran tropa de Cavallos Ungaros, asì descompusieron à vnos, y otros se resolvieron à huir; que los Ungaros comenzaron à aclamar (aunque muy sin tiempo) la victoria. Llegaron los ecos al Duque; el qual congojado acudiò al Venerable Padre, y le dixo: Los nuestros huyen, y los enemigos ya publican su victoria: *No tema V. Alteza (respondiò el siervo de Dios) fie en este Señor, y en su Santissima Madre, que la victoria no es de los enemigos, sino nuestra;* y pidiendo; y montando en vn cavallo brioso; llevando al pecho la Imagen de Nuestra Señora (como lo usaba nuestro Catolico Rey San Fernando) y en la mano el Santo Christo de bronce, invocando su favor; exortando à los Catolicos, y rompiendo intrepido por medio de los Esquadrones Hereges, asì animò à los suyos, y desmayò à los contrarios, que en vn instante se vieron trocadas las fuertes; pero qué mucho, si con sus voces iban juntos los milagros? Tres se notaron en esta ocasion singularissimos: El primero; que hablando en su lengua, yà Española, yà Italiana, los Soldados de diversas Naciones lo entendian con tanta claridad, como si hablàra en la suya. El segundo, que lloviendo sobre al Venerable Padre infinitas balas, en llegando à èl, no le hazian mas impresion, que si fuesen copos de lana, ù

de nieve. El tercero, que de las Imagenes del Santo Christo, y de la Sagrada Virgen salian vnos rayos de luz, que deslumbrando à los Hereges; alumbraban; y fortalecian à los Catolicos; segun lo depusieron despues los que merecieron gozar la maravilla.

7 A estas cooperò tambien el valor de los Soldados, pues viendo el valeroso Capitan Tilli; que el Principe, y General Anhaltino avia desbaratado vna punta de nuestro Exercito, y cogido tres Vanderas, le opuso al Coronel Gratio con cinco Compañias de Cavallos, los quales asì desbarataron; y descompusieron su gente, que pudo Don Guillermo Verdugo, no solo dar tormento al Principe; sino herirle de modo, que luego rindiò la vida. Por otro costado acudiò Carlos Espinelo, y llevando poderosa guarnicion de picas, y de mosquetes, asì fatigò las Tropas del Principe, que andaban turbadas; y sin Cabeza, que con estrago de muchos puso en fuga à los demàs, siendo los primeros al huir los Ungaros, que tan intempestivamente avian aclamado la victoria. Cogieronle vn Reducto, ò Fortin, y en el dos piezas, que asì con ellas, como con los doce tiros de bronce, que con nombre de los doce Apostoles llevaba el Duque de Babiera, y aquel dia predicaron las victorias, y maravillas de Dios; asì turbaron el Campo de los Hereges, asì los descompusieron, que llegando su Alteza con el grueso de su Exercito, todos sin orden comenzaron à huir, dexando el sitio, las armas, y la reputacion en manos de los Catolicos. No fue de los vltimos el Conde Palatino, indignissimo del nombre, y dignidad de Rey, pues estando à su vista el Exercito; de cuya suerte pendia la seguridad de su Corona, èl se estaba entretenido en el Palacio de Praga entre las Damas, y Prin-

A este favor del Cielo se junta el de los Generales; y huyè afrentosamente el enemigo.

Juan del Espiritu Santo,

cipes afeminados, à quien llegando la nueva de su perdicion, y poco despues Christiano Anhaltino el mayor, y viendolos derramar lagrimas, dixo con sobrada razon: *Iusto es que lloren como mugeres los que como hombres de valor no han querido salir à la campaña. Y à està todo perdido, quien no ha tenido manos, tenga pies, y pongase luego en cobro.* Con esto saliò el Palatino con su muger, hijos, y fautores, y no pararon (tal era su temor) hasta asegurarse en la Silesia. Quedaron muertos en el campo siete mil Hereges, sin otros quatro mil, que parte murieron en el alcance, parte arrojandose al Rio Moldavia, quedaron en èl ahogados, gozando los Catolicos innumerables despojos, y riquezas.

Numero de los muertos, con innumerable despojo.

Rindefe Praga, y todo su Reyno, con gozo de los Catolicos, y confusion de los Hereges.

8 Felicissimo fue este dia que hizo el Señor para seguridad, y gozo de toda la Christiandad; y reconociendo que principalmente lo debian à Dios, y à su Santissima Madre, y despues à los consejos, y oraciones del Padre Fray Domingo, no se pueden numerar las alegrías, los agradecimientos, los abrazos con que el Duque, y los demás Principes, y Capitanes le daban, y se daban la enhorabuena, confessando que esta victoria, ponderadas todas sus circunstancias, y sucessos, avia sido evidentemente milagrosa. Así lo confessaban tambien (aunque à su pesar) hasta los mismos Hereges, pues censurando, y culpando antes de la batalla al señor Duque de Babiera, de que huviesse pedido al Papa, y traído de Roma à vn Frayle Mago, llamado Fray Domingo, en quien tenia su confianza; ya despues decian, que era grande el poder de aquel Hechizero Español, pues contra las fuerzas, y razones humanas avia desbaratado, y deshecho vn Exercito tan numeroso, y à su parecer invencible. Recogido yà el Catolico, quisieron que con triun-

fo de vencedor entrasse el Serenissimo Duque en Praga, que al punto le abrió las puertas; pero su Alteza modesto, y religioso, no lo quiso admitir, sino dar à Dios, y à su bendita Madre toda la alabanza, y triunfo, y así se vió desde la menor à la mayor circunstancia. Dispusose la entrada en la Ciudad para el dia siguiente, y en èl se vieron otras singulares maravillas, pues quando en semejantes ocasiones sabemos los estragos, muertes, robos, desacatos, y desordenes, que los vencedores suelen vsar con los vencidos; aqui los Soldados (como si fuera vna Procecion de Religiosos muy reformados) guardando su puesto sin salir de sus hileras, y llevando cada qual en vna mano las armas, y en la otra el Rosario de la Virgen, iban con gran devocion acompañando la imagen de Nuestra Señora, que entró triunfante en el pecho del Padre Fray Domingo, à quien seguian el Serenissimo Duque, y Generales, que no eran los vltimos en la devocion, y el respeto.

Disponefe la entrada, y lle va el Santo Padre la Imagen de N. Señora por triúfo.

9 Como la Catedral, y las demás Iglesias estaban profanadas, è indecentes, ordenò el Duque que fuesen à vna pequeña, y curiosa, que tenian los Padres Capuchinos, adonde se cantò el *Te Deum laudamus*, supliendo por los instrumentos Eclesiasticos los Militares. Al fin del qual el Venerable Padre hizo vna Plática, ó Sermon à los Principes del Exercito, tomando el Tema de el Evangelio que se cantaba aquel dia: *Date que sunt Cesaris, Casari, & que sunt Dei, Deo*, exortandolos à que diessen al Cesar aquel Reyno, que era del Cesar, y à Dios la gloria que se le debe, pues es Señor de las batallas, y sabe, y puede dar las victorias. Tomada la posesion, gastò el Duque ocho dias, así en disponer los Presidios, y alojamientos de los Soldados, para segu-

Dan à su Magestad las gracias, purificanse las Iglesias, buelven los Catolicos, y todo buelve à su primer estado.

Matth. 22. v. 21.

Anno Xpi.
1630.

Gen. 7. Fr.
Juan del Es-
piritu San-
to.

ridad de aquellas Provincias, como en restituir al Arzobispo, Clero, y Religiones, que avian desterrado los Hereges, haziendo que les bolvies- sen sus Iglesias, Conventos, y poses- siones; con que vnos, y otros bolvieron à su primer lustre, y estado. Agradecidos à este favor, sobre los demás, bolvieron con publica so- lemnidad à dar las gracias à la Vir- gen Victoriosa en la Capilla Real; con que el Duque partió para su Estado, y en su compañía el bendito Padre, por cumplir la palabra que avia dado à la Serenissima Duquesa, de que con brevedad le bolveria al Duque sano, alegre, y victorioso.

Buelve à Ba-
biera, y el
bendito Pa-
dre con él,
por cumplir
su palabra.

CAPITULO XXXV.

Passa el Venerable Padre de Monaco à Viena à ver al Emperador, y de alli à otras Legacias que le avia orde- nado el Sumo Pon- tifice.

L Vego que llegó el siervo de Dios à Babiera, y descansò de tan largo, y trabajoso camino, tratò de su buelta à Roma, y la huviera executado, si el Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios su compañero no huviera enfermado tan de peligro, que los Medicos lo desahuciaron de la vida; mas como el bendito Padre confiase mas en el Señor que en las reglas de Galeno, aunque segun ellas recetaron no le dieffen gota de vino, porque era veneno para su enfermedad, el Padre Fr. Domingo pidió que le llenassen vn vaso, y echandole su bendicion, lo que era veneno (segun los Medicos) le fue remedio, y salud. A este tiempo le llegaron cartas de el Pontifice, y de el Cardenal Melino, Protector de la Religion, en las qua- les, despues de agradecerle lo que

Dispone bol-
verse à Ro-
ma, cae ma-
lo su compa-
ñero, y contra
los remedios
de la Medici-
na, le dà sa-
lud.

avia hecho en favor de la Iglesia, y del Imperio, le ordenaban que antes de bolver à Roma visitasse en Viena al Emperador, en Flandes, à la seño- ra Infanta, y en otras partes à dife- rentes Principes, que dirèmos des- pues, y venian contenidos en su in- forme. A todo se rindiò el Venera- ble Padre, y caminando à Viena, so- bre la aclamacion comun, fue recibi- do de los señores Emperador, y Em- peratriz con singulares muèstras de veneracion, teniendo presente lo mucho que le debian por la victoria passada. Hospedaronle en Palacio, por poder sus Magestades comuni- carle mas de cerca, y teniendole por Oraculo del Señor, no solo le comu- nicaron lo intimo de sus conciencias, sino le rogò el Emperador asistiesse à su Consejo de Estado, y conocies- se el presente en que se hallaba el Imperio, para que lo encomendasse à Dios, y à ellos les enseñasse lo que debian hazer para mayor seguridad de sus Coronas. A todo satisfizo el humilde Padre, é instruido de el Se- ñor daba las respuestas tan ajusta- das, que confundia à los mayores Politicos. Sobre este azul cayò el oro de el suceso que refiere el Ilus- trissimo Don Fray Antonio Agustín, en la Dedicatoria que hizo de su Epitome al Rey nuestro señor Car- los Segundo. Avia ordenado el Em- perador se hiziesen algunas fiestas seculares para celebrar la victoria de Praga, y sabiendolo el bendito Pa- dre, retirò al señor Emperador à vn Oratorio; diòle vnas diciplinas, y quedandòse el siervo de Dios con otras, le dixo: *Haga V. Magestad lo que yo hago*; y diciendo, y haziendo, comenzo à tomar vna fuerte dicipli- na, acompañandole el señor Empe- rador, hasta que aviendo cessado le bolviò à decir: *De esta suerte dan los Principes Catolicos gracias à Dios por las victorias que alcanzan, y no con fiestas, y demonstraciones profanas.*

Mandale el Pontifice que antes que se buelva visite al Empera- dor, y ya à Viena.

Exemplo raro de como los Principes Christianos ban de solem- nizar sus vic- torias.

Juan del Espiritu Santo.

Con que el Emperador revocó el orden que avia dado , y la Corte, quando lo llegó à saber quedò muy edificada.

Muere Paulo V. y su sucesor Gregorio le manda profiga en su Legacia.

2 Andando en estas ocupaciones, llegó la nueva de que la Santidad de Paulo V. su gran aficionado, avia pasado à mejor vida; sintiòlo como era razon, asì por lo vtil que era à la Iglesia, como por lo que avia favorecido à su Religion, y estrecha amistad que entre los dos intercedia; pero el Señor le consolò con la eleccion de Gregorio XV. que aunque su vida fue mas breve, en los dos fue vno el amor con que lo honraron. Luego recibió cartas de el nuevo Pontifice, en que le mandò profiguiesse en sus Legacias. Aviendo concludo la que pertenecia al Emperador, tratò la propia, y que èl tenia tan en su corazon, que era, procurar el culto de la Santa Imagen victoriosa, probando con el hecho, y la razon, que à ella debia el Imperio, y Reynos de la Christianidad todas sus felicidades, y triunfos; y en prenda de su devocion vistò su Escapulario de el Carmen, y admitiò à su Cofradia al Emperador, Emperatriz, Archiduque Carlos, y à los principales señores de la Corte, y de el Imperio; à que reconocidos sus Magestades, y agradecidos, no solo le dieron grandes dones, y presentallas, para que adornasse la Capilla que se avia de edificar à la Virgen victoriosa, sino que por tener consigo los hijos de su Religion, les edificò à su costa dos insignes Conventos, vno en su Corte de Viena, que se acabó el año de mil seiscientos y veinte y tres, dia de nuestra Madre Santa Teresa; y el otro en Praga, dandoles por Iglesia vn grande, y magnifico Templo, que acababan de levantar los Hereges para sus juntas, y predicas, edificandoles casa, y vivienda capáz en que estár los Religiosos, dexando en ellos, y

Dones que le dió los Emperadores para adornar la Virgen vicedora, y fundales dos Casas à sus Descalzos.

mas en los corazones de toda la Casa de Austria tan entrañada la devocion con el Venerable Padre, que en vida parece excediò en su estimacion, y despues de su dichosa muerte, es la que mas procura, y solicita su culto.

3 Despedido el siervo de Dios de sus Magestades con tiernos abrazos, y caricias, bolvió de passo à Babiera, donde no fueron menores las que le hizieron los Serenissimos Duques à la despedida, ni de menor precio los dones que le dieron para adorno de la Santissima Virgen victoriosa. Llegò à Argentina, donde en nombre del Emperador vistò al Archiduque Leopoldo, y en Molshemio, Lugar de la Alfacia, restituyò la salud (no à la madre del Archiduque, que avia años era muerta) sino à la madre del Coronel que lo acompañaba, y estaba en vna cama tullida. Prosiguiendo su camino à Lorena, llegó à Nancy, Corte de su Duque, donde los Soldados que avian asistido en la batalla de Praga avian publicado su santidad, y esparcido la fama de sus milagros. Recibiòle el Duque Enrique con tanta estimacion, que sin dexarle ir al Convento, lo llevó consigo à su Palacio. No lo resistiò el siervo de Dios, por poder lograr mejor su pretension, que era convenir al Duque con Francisco su hermano, Principe de Vademonthe, que con la ocasion siguiente estaban, no solamente defavenidos entre si, sino sumamente encontrados. Hallandose el Duque solamente con dos hijas, y su hermano el Principe con vna hija, y dos hijos, todos deseaban, porque se conservasse vna Casa tan Real, y tan Catolica, que los dos hijos de el Principe casassen con sus dos primas, que era lo que pedia la razon, y mas convenia à la conservacion de sus Estados. Estando en esta conformidad, la atajò

Passase por Babiera, despidese de sus Duques en Argentina de el Archiduque, y llega à Lorena.

Trata con el Duque vn negocio de mucha monta, y conveniencias

el padre de las discordias. Tenia en su casa el Duque á Juan de Guisa, mancebo de singulares prendas , y gracias, que por ser de la Casa de Guisa (aunque no legitimo) era tambien su pariente. Puso en él todo su amor , dióle titulo de Conde , y por levantar mas su fortuna , intentò casarlo con la hija del Principe su hermano. Como lo intentò lo puso en execucion , y en su nombre la embiò à pedir por esposa del Conde su favorecido. Sintiólo el Principe de manera , que no solo abominó la peticion , sino (segun algunos dicen) hizo quitar la vida al embiado.

4 Sabiendo el Duque su repulsa , y mal trato , ó muerte de su Ministro , porque al agravio igualasse la satisfaccion , resolvió casar al Conde Bulleo con su hija primogenita , para que fuesse heredero de su Casa , y sus Estados ; lo qual no solo assegurò con escritura publica , sino que por escusar la violencia , se valió del poder , y abrigo de el Rey de España , embiando al Conde à Flandes con tres mil Cavallos , y quinientos Infantes , para que quando los huviesse menester , bolviessen con nuevos socorros. Lo mismo hazia por su parte el Principe , que representando su agravio , acudiò tambien al Rey de Francia , para que obligasse à su hermano à que cancelasse la escritura , y por honrar al pariente , no causasse à su hija , ni à él aquel desdoro ; y si no se ajustasse à la razon , lo hiziesse por fuerza de armas. Todo era de temer , porque empeñados ambos Reyes , se esperaba vna guerra muy sangrienta , y muy prolixa. Christina , Gran Duquesa de Toscana , viendo à sus dos hermanos tan desavenidos , solicitò cartas de el Sumo Pontifice , de el Emperador , de los Reyes de España , Francia , y Príncipes de Flandes , para que los conviniessen , y no procurassen la destruccion de su Casa los mismos que mas

debian zelar su conservacion , y aumentos. Poco obraron tan poderosas intercessiones , porque cada vno queria que el otro cediesse , y quedar ganancioso en la concordia. Viendo que con la detencion no se escusaba el peligro , su hermana la Gran Duquesa , y tambien el Duque , y el Principe (cada vno de por si) bolvieron à suplicar al Pontifice , embiasse al Padre Fray Domingo , que como tan acepto , y poderoso con Dios , esperaban les alcanzaria luz para vér lo que les convenia obrar en aquel caso. Bien la hubo menester , porque aunque todos decian que deseaban la paz , cada vno la queria sin perder de su interès , ni descaer de su punto. Padedió muchas repulsas , y desayres ; pero dando el Señor eficacia à sus palabras , pudo tanto con sus consejos , con sus exortaciones , y mas con su oracion , que yà alhagandolos con los bienes de la paz , yà amenazandoles con los estragos de la guerra , que por su causa avian de padecer , así su Estado , como los de otros Reyes auxiliares , que dexando à su arbitrio hiziesse la composicion con toda equidad , y decencia , renunciaron sus derechos. Así lo ofreció el bendito Padre , y resolviendo que Nicolasa , heredera del Duque , casasse con Carlos , primogenito de su hermano , se dió el Principe por contento , y el Duque tambien lo quedó , con que el Conde Bulleo , à quien yà avia criado Principe de Falisburg , casasse con su sobrina : resolucion que à todos llenò de gozo , y admiracion , viendo que lo que vn Sumo Pontifice , vn Emperador , y tantos Príncipes no avian podido conseguir , vn pobre Religioso con tanta brevedad lo consiguiessse.

5 No dexò el Señor de poner lastre à tanto aplauso con vna mortificacion bien sensible. Avia en aquella Ciudad vna muger viuda , y muy enferma , sobre cuyo origen

Cópone la el
santo Padre
con luz de el
Señor , y gusto
de las pare-
tes.

Quanto el
aplaude el Du-
que , le mortifi-
ca mucho el
Obispo , y re-
compensa çò
que le pagò
el santo Pa-
dre.

Estado peli-
groso , que te-
nia la mate-
ria.

Juan del Es-
piritu San-
to.

eran varios los pareceres ; porque vnos decian era artificio , ò enfermedad ; otros , que sin duda era demonio ; y de este parecer era el Obispo. Llamaron al Venerable Padre , y luego conociò que era embuftera , y padecia lucidos intervalos , de que se aprovechaba el demonio , aunque no la poseia. El Obispo viendo que no apoyaba su sentir , asì se irritò contra el siervo de Dios , asì se descompuso , que dixo à voces era vn blasfemo , y hablaba contra las reglas , y practica de la Iglesia. Alborotòse el auditorio , dividido en opiniones , notandole algunos de hypocrita , y engañosador ; pero el humilde Padre , sin salir de su modestia , asì hizo evidencia del caso , y con razones tan blandas satisfizo al Obispo , que no solo quedò convencido , sino tambien obligado , y el Venerable Fray Domingo tan contento con su mortificacion , y tan firme en cumplir el proposito que avia hecho de beneficiar à los que le perseguian , que le alcanzò de el Pontifice muchas gracias , y favores , que fueron carbones encendidos , que asì mudaron al Obispo , que no solo entonces le pidió perdon , sino que lo continuò despues por cartas , confessando al tiempo de morir , no tenia otro escrupulo , que no aver tratado al Venerable Padre con la estimacion que merecia. Con esto partiò à Colonia , adonde el Arzobispo Elector , que estaba en Bona , vino luego à la Ciudad , y demàs de confessar con el siervo de Dios , y comulgar de su mano , le consultò negocios gravissimos , convenientes à su dignidad , y à su conciencia. En esta Ciudad tuvo vna enfermedad tan de peligro , que el Abad de los Padres Benitos pidió su cuerpo para darle sepultura ; mas como Dios guardaba su vida , por lo vtil que era à la Christiandad , en breve convalcìò , y saliendo à visitar los Santuarios de

Cófiessa , y comulga al Arzobispo de Colonia , comunica con el los negocios de su dignidad , y crecen su opinion , y sus milagros.

aquella gran Ciudad , eran tales los concursos , que afirma Egidio Gelenio su Historiador , no aver sido inferiores à los que se vieron en tiempo de San Bernardo ; y asì por su fama , como por aver sanado à vn Musico de la Catedral , que tenia vna mano seca , y baldada , con que no se podia ordenar , crecìò tanto la devocion , que no solo le cortaban los Habitos , sino hizieron muchos retratos en que conservar su memoria.

6 Esto que à los Catolicos era estímulo de devocion , fue veneno à los Hereges , que no olvidados de lo que por él avian perdido en Alemania , queriendo partièssse à Flandes , cinco de ellos se ofrecieron à ir en su compañía , para servirle , y regalarle en el camino. Estimò mucho la oferta ; pero como el señor le hablabla al corazon , presto conociò su depravada intencion , y dandoles à besar el Santo Christo , y ellos no queriendolo adorar , descubrieron su malicia , y el Santo Padre se librò de aquel peligro. Para mayor resguardo le diò la Ciudad vna Compañia de Soldados , y con otra de Cavallos , que le embió el Archiduque Alberto , entrò en Flandes ; pasó por Lobayna , y Namur , y queriendo retirarse vnos dias à la Casa de Desierto , dos leguas de aquella Ciudad , llegó nueva que el señor Archiduque estaba muy al cabo , con que se partiò luego à Bruselas , donde el enfermo le recibì con vn amorosissimo abrazo , y dixo estas razones , dignas de su gran piedad : *Ya V. Paternidad (à Dios gracias) ha venido , despues de tan deseado . Otros pidieran , y alcanzarán por su mano perfecta salud , ò larga vida ; yo no la pido , ni deseo , Dios me llama , y yo estoy de el todo resignado en su santa voluntad : lo que solamente pido , es , su asistencia , y socorro para bien morir , que es lo que mas nos importa .*

1630.

Quieren matar lo los Hereges , dale Dios luz , y el capa el riel 80.

Asiste à la muerte de el Archiduque Alberto , y consueta à la viuda.

Asi

Asi lo hizo el siervo de Dios, y reconciliandolo muchas vezes, y dandole la Comunión por Viatico, le asistió hasta su último aliento. Hizoluego vn razonamiento à los presentes, dexandolos llenos de consuelo, y defengaño de lo que son, y en lo que vienen à parar las grandezas de este mundo: à que ayudó la Serenissima Archiduquesa, que oída la muerte de su consorte, dixo, como quien conocia sus esclarecidas virtudes: *Quedo tan consolada, que si estuviera en mi mano restituirlo à la vida, no lo permitiera, por no exponer à nuevos peligros à vn alma que goza ya de Dios, como lo espero.*

Sucesos que
obrò en Bru-
selas, y fruto
de sus amo-
nestaciones.

7 Entre otros casos, por este tiempo sucedieron tres, dignos de nuestra memoria. Poco despues de la muerte del Archiduque, llegó de Roma el Nuncio de su Santidad, y pidió audiencia: negaronsele, por la costumbre que observan las señoras de la Casa de Austria, de no dár audiencia en los primeros quarenta días de su viudèz. Supòlo el bendito Padre, y entrando à hablar à su Alteza, aunque alabò la costumbre, digna de observarse con los demàs Principes, que eran hermanos, è iguales, no con la Cabeza de la Iglesia, que es Padre, y Superior, y era el que la venia à hablar en su Ministro: con esto el Nuncio tuvo entrada, y despachó muy à gusto. Aun mas fue de admirar lo que le pasó con el Marqués Espinola, Mayordomo Mayor, y General del Exército, el qual como por orden de la señora Infanta le visitasse, y diessè cuenta del estado Politico, y Militar, en que de presente se hallaban aquellas Provincias, le respondia con tanta comprehension del arte del gobierno, y de la guerra, que conociò nopodia sin luz superior hablar tan acertadamente en lo que era tan ageno de su condicion, y estado. Por su consejo emprendió grandes empresas, y le

diò glorioso fin, y siempre lo gozaran aquellos Países, si los Soldados, y Generales fueran como el Marqués, y los Consejeros como el Padre Fray Domingo. Con la fuerza de su exemplo, y santidad se movieron cinco doncellas nobilissimas, que eran Damas de Palacio, à entrarle Carmelitas Descalzas, y con sus dotes se fundò en Gante vn Convento, a donde se consagraron à Dios, llevandolas, y asistendolas su Alteza, que despues de darle muchos dones, y Reliquias de su Oratorio, se despidiò de el Venerable Padre con grande estimacion, y ternura.

8 Desde que llegó à Nancy, y supo el siervo de Dios que el Rey Christianissimo estaba en campaña contra los Hereges de la Rochela, y Montalván, escribió à su Magistad, à su Confessor, y à su Valido, dandoles el parabien de la empresa, y confirmandolos en la prosecucion hasta dexar à los Hereges abatidos, ò enmendados; mas aora, para executar el mandato del Pontifice, quiso ir en persona à cumplir su Legacia; supolo el Embaxador de Francia, y prevenido de los Ministros (que aviendose apoderado del gobierno, no querian que nadie los perturbasse) en nombre de su Rey le prohibiò la entrada en su Reyno; pero mirandolo despues mejor, y sabiendo venia de parte del Pontifice, le quitaron la prohibicion, y embiaron la licencia. Pasò por Duay obrando maravillas, y tan raras, que no pudiendo muchos enfermos llegar cerca, con echarles de lexos la bendicion bolvieron sanos. Al llegar à Paris creció el concurso al pasò de la Ciudad, y tanto, que el Embaxador de España, y otros grandes señores huvieron de dexar mucho antes las carrozas, para llegar al Convento. El dia octavo de la Assumpcion, y fiesta de San Luis predicò con innumerable auditorio, y tanta

Impidientè
los Ministros
que entre en
Francia, y des-
pues se la
conceden por
Ministro del
Pontifice.

Maravillas,
profecias, y
milagros que
obrò en Duay
Paris, y Toura

Felipe IV. LIBRO XVIII. Urb. VIII.
edificacion de los oyentes, que algunos apuntaron los Sermones, y aun oy dia los celebran. Retiròse, huyendo la multitud, à nuestro Colegio, no lexos de Paris, adonde con solo embiar por escrito su bendicion, diò salud (entre otros) al Consejero del Rey, Luis Buyerò. El dia siguiente la Duquesa de Nemurs, agravada de vna fuerte perlesia, le fue à vèr, y bolviò sana, con que tapò la boca à algunos malfines, que censuraban tanta estimacion en vn Religioso Descalzo. A los vltimos de Agosto visitò à la Reyna Madre en Tours, y como los años antes, por revelacion del Señor, le avisò la conjura de los Hereges contra su vida, aora consolandola la dixo, que bolveria presto à la Corte, aunque despues bolveria à hazer otra ausencia mas dilatada, y sensible, porque los Ministros (dice el señor Caramuel) temiendo, ò que esta señora hecha à mandar, no sabria apartarse del gobierno, ò porque teniendo yà Rey, no querrian que lo governasse su madre, ó por ambas razones, la apartaron de su lado.

En Moyfach se vè con el Rey, que le recibe con mucho agasajo, y declara à vn señor vn peligro, si no se enmienda.

9 A los doze de Septiembre lle-
gó à Moyfach, donde asistia la Corte, y embiandole el Rey vna de sus carrozas, lo llevaron à Palacio, donde en nombre de su Santidad, y Archiduque de Flandes, visitò à los Reyes Christianissimos, que le recibieron, no solo como à Ministro de su Santidad, sino à varon santo, y encargaron al Arzobispo cuidasse de su regalo, lo qual el hizo, agradeciendole lo que avia hecho en Paris con su predicacion, y consejos. En esta ocasion le embiò à llamar vn Cabo principal de la Milicia, que se hallaba muy enfermo: luego que le entrò à vèr conociò la causa de su enfermedad, y con entereza le dixo: *Què razon es que vn Ministro de tanta suposicion, y tan beneficiado de su Rey, por favorecer à los Hereges, falta*

al servicio del Rey, y assi oprima à sus vassallos? Què fidelidad es, llevar las pagas de veinte y cinco mil bombres, no aviendo mas que nueve mil en el Exercito? Què, hazer en los alojamientos tantos excessos, y violencias, y despues usurpar el sueldo à los Soldados? Y finalmente, disparar los tiros sin bala, porque no dañen à los enemigos de Dios, y de su Iglesia? Esto pide el castigo de Dios, y de su Rey, y vno, y otro experimentará, si no se enmienda. Ofreciòla el enfermo con ansia de su salud, pero como en materia de restituir se cumple tan mal lo que se ofrece, y à Dios no es posible engañarlo, el Ministro bolviò à su costumbre, y con vna muerte repentina, è infeliz, que el Venerable Padre le predixo, fue à pagar sus injusticias.

CAPITULO XXXVI.

Buelve el bendito Padre à Roma, celebra la Canonizacion de nuestra Santa Madre, coloca la Imagen de N. Señora de la Victoria, y fomenta la Congregacion de Propaganda Fide.

VI **A** Viendo el siervo de Dios concludido en Francia, y otras partes los negocios que la Santidad de Paulo V. y su successor Gregorio XV. le avian encomendado, se embarcó por la parte de Narbona, y venciendo con sus oraciones vna furiosa tempestad, aportò à Genova. Guardabase de la peste que avia en Francia, y no le dexaron desembarcar hasta hazer la quarentena; mas la Duquesa de Turis negoció que à los onze dias entrasse en la Ciudad, diciendo que no traeria la pest.

Embarcase para Italia, folsiega vna furiosa repel-tad, y en Genova lo reciben con gran des jubilos.

1630.

Alargase à Mantua, y dà salud milagro sa à varios enfermos, bolviendo à Genova.

peste el que en todas partes traia la salud, y la daba. Bien presto lo mostrò, pues recibido con igual aclamacion que otras vezes, y alargandose à Mantua à vér à Leonor, hermana de su Duque, que poco despues fue Emperatriz (à quien recibió por hija, y fue la mas fina, y la que mas lo estimò) bolvió à Genova, y en ella restituyò à varios enfermos la salud, señaladamente à Lanceloto, Gentilhombre de el Principe Doria, desahuciado de los Medicos, con darle à comer vna manzana, que por ir bendita de su mano, le bolvió la mejoría. La misma virtud mostrò en el Monasterio de San Sebastian, donde le embió à llamar Sor Blanca Lomeli, que con quatro años de enfermedad tenia deslocados los huesos, y canillas de su cuerpo; mas aplicandola su Escapulario, dandoselo à besar, y echandola su bendicion, la diò tan presto la mejoría, que para dár à Dios las gracias, fue con las demás al Coro, cantando el *Te Deum laudamus*. Agradecida la Ciudad, y deseosa de que no se fuesse el santo Padre, aunque yá tenían dos Conventos de su Descalcèz, le ofrecieron que fundasse tercero dentro de sus muros. Admitiòlo; pero recibiendo cartas del Cardenal Nepote, en que le llamaba el Pontifice, se huvo de embarcar sin dilacion en vna Galera que la Duquesa de Turfis le previno, despidiendo desde allí quatro criados que le avian asistido por orden de su Serenissimo Duque desde que salió de Babiera. No durò mucho en el mar, porque vna borrasca le obligò (para bien, y consuelo de muchos) à saltar en tierra en las Costas del Gran Duque. De allí passò à Massa, donde fue recibido de sus Principes con grande veneracion, y en pago de el hospedage, dexò con perfecta salud à vna hija de Geronimo Paleologo, que estava enferma, y tullida. Partió luego à Florencia

Llamalo el Pontifice.

en vna carroza que la Gran Duquesa le embió; hallandola recién viuda, halló en el siervo de Dios palabras de vida, y de consuelo: de la qual (como de las demás señoras, y Principes que avia visitado) recibió grandes dones, y ayudas para adornar la victoriosa Imagen, con los quales à los nueve de Diciembre del año de 1621. llegó à Roma.

2 Fue recibido en ella con general aclamacion, y regocijo, y acudiendo muchos Cardenales, y Principes à su Convento, el dia siguiente lo llevaron à Palacio, donde besò el pie à su Santidad, que recibendole con estrañas muestras de fineza, y aficion, le dixo: *Mucho me alegro de tener yà presente un amigo tan bueno, y tan antiguo, en quien me prometo aver tenido siempre intercessor, y medianero con Dios, y espero tener de aqui adelante lo mismo.* Despues de este favor, gustò de saber el luesso de la batalla de Praga, y el siervo de Dios se la refirió con tanta claridad, y concision, que el Pontifice, despues de dár gracias al Señor, admirò en el bendito Padre tan rara comprehension, y soberana prudencia. Mostròsele tiernamente agradecido, y añadió, viesse en qué le podia gratificar tantos caminos, y afanes como avia pasado en servicio de la Iglesia: A que el bendito Padre, aprovechando la ocasion, respondió: *Que el mayor favor que su Santidad le podia hazer, y la Religion recibir, era la Canonizacion de su Madre Santa Teresa.* Con la peticion le diò juntamente las cartas que traia de el Emperador, Reyes de Francia, Governadora de Flandes, y otros Principes, que su Santidad recibió con mucho gusto, y quedò tan inclinado, que en las visitas siguientes le diò dos Breves de su mano, ofreciendole en vno la Canonizacion, y en otro licencia para que se dispusiesse lo necessario en el Templo de San Pedro para los

Refiere à Gregorio su jornada, y en retorno canoniza à N. M. Santa Teresa.

Juan del Espiritu Santo.

doze de Marzo de 1622. como ya en su lugar dixo la Historia. Celebrò el Venerable Padre dia tan deseado con la mayor solemnidad de culto, y grandeza, que se avia visto en Roma, porque assi la devocion à la Santa, como la diligencia del Venerable Padre, hizieron aquel dia milagros.

Enferma su Santidad, y el V. P. se ofrece à passar su enfermedad, por que Gregorio no muera.

3 Pocos despues, ò fuesse por su mucha edad, ò por el trabajo que tuvo en canonizar en vn dia à cinco Santos, cayò enfermo su Santidad, y llegó à estado, que visitandole el Cardenal Gerradino, y refiriendole los gravísimos accidentes de la enfermedad, concluyò: Ello està ya sin esperanzas de vida, si el V. P. no toma la mano, y se la alcanza con sus oraciones. Levantò el siervo de Dios los ojos, y corazon al Cielo, y respondió al Cardenal, estuviesse con buen animo, que su Santidad cenaria con gusto, dormiria con quietud aquella noche, y estaria bueno à la mañana. No fue esto cumplir por lisongear, sino profetizar para cumplir, pues passando la noche en oracion delante de la Virgen victoriosa, la suplicò, que para bien de la Christiandad alcanzasse al Pontifice la salud, y trasladasse à èl la dolencia. Cosa maravillosa! La enfermedad, con pasmo de la Medicina, dexò repentinamente à su Santidad, y al mismo tiempo se passò toda de vna vez, y en el mismo estado en que estava, al Padre Fray Domingo. Supolo el Pontifice, y aunque le embió sus Medicos, el siervo de Dios no quiso le aplicassen medicinas, sino sufrir con paciencia aquel sacrificio que hizo à la caridad por interès de el bien publico. Aun no bien convallecido, quiso verlo el Pontifice, y mandò que en vna silla le llevassen à Palacio, donde visitando al Cardenal Ludoviso su Nepote, que tambien estava de peligro, con solo ponerle las manos en la cabeza, y decirle los Evange-

Sana à su Nepote, y agrado su Santidad, le concede muchas gracias.

lios, dexò bueno al Cardenal, y al Pontifice tan agradecido, que fue el todo poderoso en su privanza. Concediòle para el Ducado de Babiera grandes indultos, para su Orden muchos favores, para su Colegio de San Pablo el agua que avia menester, y para si la potestad que tienen los Penitenciaros de S. Pedro, sin otros muchos, que por brevedad se dexan.

4 Yá en este tiempo avia determinado colocar la Imagen de Nuestra Señora en nuestro Colegio, que entonces tenia la advocacion de San Pablo, por ser Seminario donde se enseñan las Lenguas Orientales, y crían los sugetos que vãn à las Misiones de la Persia, y otras dilatadas Provincias; y en cumplimiento del voto que hizo de hazerla célebre, y venerada en todo el mundo, desde que llegó à Roma, y para su colocacion eligiò este Colegio, fue disponiendo, y adornando la Iglesia con quantas curiosidades, y riquezas avia podido recoger en sus viages. Con el valimiento que tenia con su Santidad, lo empeñò en que se hiziesse la colocacion con el mayor triunfo, y grandeza que el motivo requeria, para que la veneracion presente, y el agradecimiento que toda la Christiandad debia à su proteccion, desquitasse todos los vltrages passados. En todo vino el Pontifice, y para la execucion, que fue à los ocho de Mayo de este año de 1622, se llevó la Santa Imagen à Santa Maria la Mayor, y colocada en vn trono magestuoso, cubierto de oro, perlas, y joyas preciosísimas, salió de aquella Iglesia para la nuestra con la mas numerosa, y solemne Procecion, que avia visto Roma en muchos siglos. Precedian muchas Companias de à Cavallo; hermosamente vestidas, despues los Soldados, llevando los trofeos, armas, y despojos que avian ganado à los Hereges en la batalla de Praga: Seguiafe el Estandarte del

Labrada vna rica Capilla, dispone la colocacion de la Imagen de N. Señora de la Victoria.

10. elizmel
163009

Duque de Babiera, que el Venerable Padre bendixo, y quarenta y cinco Vanderas de las que avian quitado à los enemigos. A estas seguia el Estandarte de nuestra Madre Santa Teresa, nuevamente canonizada, que llevaban quatro de nuestros Religiosos revestidos; à quien seguian todas las Religiones, todo el Clero, todos los Prelados con sus insignias Eclesiasticas, todos los Principes, y Nobles de la Ciudad, y acompañado del Colegio de los señores Cardenales, el Arzobispo de Vari, Prefecto de su Santidad, que hizieron el dia, y concurso soleñissimo.

Procesion, y
grandeza con
que se colo-
co, y es vene-
rada.

5 Estaban las calles hechas vna Primavera, las paredes con riquissimas pinturas, y tapicerias, y à trechos curiosos Altares, geroglificos, è invenciones, y repartidas las Musicas de diferentes Capillas por la Procesion, en todas partes resonaban ecos dulcissimos: alternaban à tiempo los Castillos, celebrando el triunfo de su Belona: Su Santidad, que por su edad, y flaqueza no podia ir en la Procesion, la fue à esperar à nuestro Convento, y à su tiempo la salio à recibir con todos los Religiosos, que estuvieron con sus velas encendidas, y arrodillado en presencia de la Santissima Imagen, estuvo hasta que la Musica cantò vn *Te Deum laudamus*, que entonces se retirò, por dár lugar à la devocion de tan innumerable concurso, ordenando que el título de San Pablo que tenia aquella Iglesia, se mudasse, ó mejorasse en el de *Nuestra Señora de la Victoria*; y el Jueves siguiente bolvió su Santidad, y dixo Missa en el Altar, aviendo concedido Indulgencia plenaria à los que la visitassen en aquella Octava, y otra perpetua para los ocho de Noviembre, que fue el dia de la victoria, la qual todos los años se celebra en Bohemia con gran devocion, y regocijo. Las riquezas, y donativos preciosos, que han ofrecido,

à esta Santa Imagen, como son, coronas, candeleros, lamparas, ternos, relicarios, joyas, y tapicerias, son tantas, que solo para referir las principales era menester mucho tiempo, y se pueden ver en los que escriven con mas espacio su vida; solo se puede colegir su valor de que todas han sido dadas de Pontifices, Emperadores, Reyes, Principes, y Cardenales, sin aver persona de suposicion, que no se aya mostrado liberal, devota, y agradecida. No menos finales ha correspondido esta Soberana Señora, obrando tantos, y tan continuos milagros, que nuestro Fr. Gabriel de San Vicente, Lector de aquel Seminario, y celebre Escritor de estos tiempos, en vn tomo de Opusculos, que imprimió, trae vn muy dilatado, donde los curiosos pueden satisfacer su devocion, pues no toca à mi obligacion el referirlos.

6 Concluida esta funcion, se empleò el siervo de Dios en otra mas general, y dilatada desde el año 1604. en que nuestro gran Padre Fr. Pedro de la Madre de Dios, Predicador del Pontifice, embió nuestros Descalzos à la Mision de Persia, se diò principio à la Congregacion de *Propaganda Fide*, ordenada à embiar Ministros, y socorros para la conversion de los infieles. Cuidò de ella quatro años (como se dixo en su vida) à quien sucedió el Venerable Fr. Domingo, el qual viendo que requeria mayor autoridad, y proteccion, instò à la Santidad de Gregorio que la perficionasse, como à su instancia lo hizo, erigiendola con mayor autoridad, y privilegios, señalando trece Cardenales, y dos Prelados, que teniendo en cada mes vna sesion delante de su Santidad, y dos en presencia del Cardenal Decano, se trattassen, y expidiesen todos los negocios que tocaban à aquel empleo Apostolico. Era vno de los dos Prejados el Padre Fray Domingo, que

Promueve la
Congregaciõ
de Propaganda
Fide, y lo
que haze por
ella.

Juan del Es-
piritu San-
to.

que avia sido su principal Promotor, y assi le dió el Pontifice amplia facultad de recoger las limosnas que pudiesse para el gasto, y avio de los Misionarios; y por cerrar la boca à toda murmuracion, viniendo à la Victoria, y estando presente la Comunidad (porque los domesticos suelen ser los enemigos del hombre) le dió vn Breve para que lo pudiesse hazer sin reparo, y sin escrupulo. Resplandeciò en esta ocupacion su santo zelo, y deseoso de ganar almas à Dios, y embiar Ministros, puso tanta diligencia, que desde este año hasta el de 1629. avia juntado, y espendido mas de ochenta mil escudos, que los Principes sus familiares le remitieron de limosna, como lo afirma, y experimentò su Secretario. Con el mismo impulso escribió el *Monte de piedad*, ò *Concordia espiritual*, en que todos los Fieles juntando sus meritos, vnos puedan ayudar, y favorecer à otros; y para los mas espirituales escribió el *Sentenciario*, dividido en tres partes, en que declaró las tres vias, Purgativa, Iluminativa, y Unitiva, que en varias lenguas corre impresso.

CAPITULO XXXVII.

Passa à Genova, donde obra cosas admirables, y reducido à Roma, las continúa.

Alcanza la gracia de Elector al Duque de Babiera; recoge limosnas para la Congregacion, y para el calumnias.

Malachias
cap. 4.

Con las obras dichas; y aver alcanzado del Emperador su gran devoto, que en lugar del rebelde Conde Palatino, diessse la dignidad de Elector al Catolicissimo Duque de Babiera, entrò el año de 1623. en que se partiò à Loan, donde avia de celebrarse el Capitulo. Saliò á su camino, y como Sol (segun dixo Malachias) que lleva en

sus plumas la salud, assi el siervo de Dios adonde se llegaba à hospedar la daba, y la repartia. En la primera jornada que hizo à Radicofani, la diò la salud à la señora de la casa donde se hospedò, y estava yà dexada de los Medicos. En Florencia recibì de la Gran Duquesa gran suma de dinero para el socorro de la nueva Congregacion de *Propaganda Fide*; y no menor la que dieron los Principes de Massa, gratificando su devocion, y la de sus vezinos con predicar en la Iglesia, y con tal fervor explicar la necesidad, y meritos de la paz, que la introduxo en algunas familias, que andaban tan discordes, que cada dia ponian à la Ciudad en peligro; y por castigar al demonio, que fomentaba aquella inquietud, lo lanzó de dos mugeres que tenia poseidas. Passò luego à vn Castillo con los Principes, cuya campiña estava cubierta de viñas, y de olivares, y rogandole que les echasse su bendicion, les fue tan medicinal, que de ancianos, secos, y estériles, los vistió de frescura, y amenidad, y dieron copiosos frutos. Llegò al Final, y embarcado en vna Galera, que le embiò la Duquesa de Turfis, llegó à Genova, diò las cartas que llevaba de su Santidad, y de la Congregacion al Arzobispo, al Duque, y al Senado, pidiendoles ayudassen al aumento de aquella santa Congregacion, que se avia fomentado para tanto lustre de la Iglesia. Pero como son tantos, y à vezes contrarios los dictámenes de vna Comunidad, no faltò quien yà con razones politicas, yà con calumnias manifiestas, culpassen, assi la suplica de la Sacra Congregacion, como el fumo desinterès de el siervo de Dios, pues no tenia mas parte en esta negociacion, que el merito de la obediencia, y su trabajo.

2 No permitiò el Señor, que la luz, è intencion del Venerable Padre

1630.

Acreditalo el Señor à fuerza de milagros, y assiste al Capitulo en Loan.

padeciese tan feo nublado, y con nuevos milagros que obrò por su intercession, quiso mostrar quan agradables le eran sus passos, y diligencias. En el Monasterio de San Leonardo sanò milagrosamente á dos Religiosas enfermas de muchos años, dexadas yá de los Medicos por incurables. En el de la Anunciata curò á otra, que de antiguo padecia tal contraccion de nervios, que ni aun moverse podia; y á vna esclava de Marco Antonio, incurable por vn fluxo de humor que baxaba á la rodilla, les diò ran repentina, y entera salud, que á voces los Medicos confessaron eran evidentes milagros. De todos hizo informacion el Arzobispo, y publicada en la Ciudad, las calumnias que avian dicho contra el siervo de Dios, se convirtieron en alabanzas; y los socorros, y limosnas que le negaron al principio, se multiplicaron con mano tan liberal, que juntò en la Ciudad diez y seis mil ducados, sobre otros cinco mil que recogió en el camino. Al mismo passo bolvió, y creció su antigua estimacion, y no podia andar por las calles, segun era grande el concurso que siempre lo acompañaba. No pudo detenerse mas en esta ocasion, porque llegó el tiempo del Capitulo, y huvo de passar á Loan, asistido de muchos nobles, que hizieron interés de irle sirviendo, y acompañando. Salíó electo en General el R. P. Fr. Pablo Simon de Jesus Maria, de la noble Familia Ribarola, y cèlebre por la Mision que hizo á Persia, en que descubrió tal prudencia, y santidad, que ocupò tres vezes este oficio, y el Venerable Padre el de Difinidor General, para que ayudasse al gobierno con su caudal, y experiencias.

Aun no acabado el Capitulo, que durò mas de lo ordinario, porque en el se avian de reaver, y ajustar las Constituciones de toda la

Congregacion, recibió cartas de el Cardenal Protector, que en nombre de su Santidad le mandaba, que acelerasse su buelta, y no esperasse á que se acabasse el Capitulo. Con esto bolvió Genova á concluir lo que avia negociado, y en vna, y otra parte continuò el Señor en honrarle con algunas profecias, y milagros, de los quales pondrémos aqui los mas notables. Estando en Loan lo fue á ver la Duquesa de Turlis, y pidiendole que encomendara á Dios al Duque, que estaba en Mecina, el Venerable Padre la respondió: *Rogarè por vuestro hijo Juan Bautista.* Extrañòlo la Duquesa, y observando el tiempo, supo despues que su hijo avia estado muy enfermo entonces, y mejorado, contra el parecer de los Medicos. El mismo dia, proponiendole que encomendasse á Dios vna gran necesidad, sin declararsela, el santo Varon la dixo lo que era, lo que pedía, y lo que deseaba, y que todo se cumpliria á su tiempo. A la muger de Vicencio Lupo, estando buena, y sana, y sin sospecha, ni rastro de enfermedad, la avisò, ò profetizó su muerte vezina; con que pudo prevenirse para ella, dandola el siervo de Dios los Sacramentos. A Bartolomè Martinetto advirtió las causas de algunos achaques que le avian afeado la cara en castigo de sus pecados; pero que si se enmendaba cessarian. Así lo propuso, y aviendo confesado el siervo de Dios, con la absolucion le quitó los pecados de el alma, y la fealdad de su rostro. A estas profecias acompañaron milagros; y dexando muchos que obrò en algunos Conventos de aquella gran Ciudad, de que el Arzobispo hizo juridica informacion, fue muy celebrado el que hizo en vna niña de siete años, que en todos ellos no pudo hablar palabra, pues con solo hazerla sobre la lengua la señal de la Cruz, se la desató, y habló con mu-

Llamanté de
Roma, y en
Genova con-
tinúa sus mi-
lagros, y pro-
fecias.

Juan del Es-
piritu San-
to.

cho concierto. Con estas obras (sobre aver compuesto la desavenencia que tenia la hermana de el Cardenal de S'boya con su marido, y las enemistades que avia entre las ilustres Casas Espinola, y Grimalda) creció tanto su estimacion, que no le daban otro nombre, que *el Santo, y el Milagroso.*

Llamale segunda vez el Pontífice, quiere hazerle Cardenal, y no resiste.

4. A este tiempo llegó segundo aviso de que le llamaba el Pontífice, con que se partió con tanta brevedad, como quien tenia todo su gusto en la obediencia, y llegó a Roma a los últimos de Junio. Fue luego a besar el pie a su Santidad, y dar razon de lo que le avia encomendado, que oyó el Pontífice con mucho agrado, y benevolencia, declarandole el intento que tenia, de hazerlo Cardenal en la primera creacion. A que el santo varon resistió con su antiguo desengaño, suplicandole no le favoreciesse menos que su predecessor Paulo V. que estando con el mismo deseo lo dexó de hazer, viéndole que le mortificaba con aquella, y otras honras. Poco después, agravandose la indisposicion de su Santidad, manifestó su peligro, y reconociendolo el enfermo, llamó al Venerable Padre, e hizo con él confesion general, armandose para aquel último trance con los Santos Sacramentos. Instabanle los interesados pidiesse a Dios la vida de su Santidad; y aunque el siervo de Dios por no contristarlos daba buenas esperanzas, nunca se la aseguró (como algunos le achacaron) porque demás de que no todas las palabras que dicen los Profetas son profecias, sino las que dicen con luz, y en nombre del Señor, como se vió en el caso de Nathan, y declaran San Gregorio, y Santo Tomás, el siervo de Dios tuvo luz de que infaliblemente moriría, y no lo quiso declarar, hasta que lo hiziesse el suceso. Asistió a su cabecera hasta su última hora,

Agravase la enfermedad, y muere, asistiendole el V.P. a su cabecera.

2. Reg. 12.

n.

S. Tho. 2. 2.

q. 170. art.

2.

ayudandole con sus palabras, y mas con sus oraciones, con que creemos que la tuvo felicissima, porque en el nombre, y en la verdad fue Gregorio santissimo Pontífice.

5. Como aunque muere la persona, no muere la dignidad, juntos en el Conclave no faltaron Cardenales que se inclinassen al siervo de Dios; porque aunque no era Cardenal, dos Pontífices lo quisieron hazer, y todos juzgaron lo merecia, y así se le inclinaron al principio cinco votos; pero el Señor, que tiene en su mano las fuertes, hizo que cayessen sobre el Cardenal Maphæo Barberino, que en su Assumpcion se apellidó Urbano VIII. que gobernó por muchos años, y con gran acierto, la Iglesia. Tenia el Venerable Padre algunos emulos, porque siempre los tiene la virtud, y ay ojos que maldicen al dia; y para dañarlo siquiera en la opinion, comenzaron a esparcir por toda Europa, que no le era afecto el nuevo Pontífice, con que emulos, y devotos se conmovieron, y alegraron: los vnos, porque no gozasse la honra, y mano con el Pontífice, que ellos querian para sí: los otros, porque no estimandolo Urbano como sus predecessores, no resistiria a que lo llevassen a vivir en sus Estados. En esta conformidad el Emperador, la Emperatriz, la Reyna Madre de Francia, la Infanta de Flandes, los Duques de Babiera, Florencia, y Mantua, y la Republica de Genova, escribieron al Pontífice, y al Venerable Padre, para que ayudasse a sus deseos; mas su Santidad, que ageno de lo que publicaba la emulacion hazia el aprecio que el Venerable Padre merecia, se escusó, y respondió tan cortés como piadoso, que conitayá el año de 1624. y el siguiente era el Año Santo, en que era muy necesario en Roma el P. Fray Domingo, por el provecho que esperaba avia de hazer en los peregrinos con su

1630.

Tiene votos para Pontífice; sale electo Urbano VIII. publican que no le es afecto, y deseanlo para sí el Emperador, y otros Principes.

1630. exemplo, y su doctrina, como los efectos despues manifestaron.

No dexando le su Santidad salir de Roma, y sabiendo la guerra que venia contra Genova, le embia el Christo, que fue el Capitan en Alemania.

Reg. 4. cap. 13.

6 El bendito Padre, que no miraba mas que à la voluntad de Dios, tambien respondió, dando por disculpa su obediencia; y yà que no pudo acudir à la Señoria de Genova, à quien tenia muy en su corazon, viendola en esta ocasion arriesgada con la guerra que tenia por la parte de Saboya, y pedia con instancia fuesse el V.P. por juzgar (como dixo Joas à Eliseo) que con su intercession estarian defendidos, y seguros; mas yà que no pudo ir, les embiò el Santo Christo, que fue el Capitan que venció en la batalla de Praga. Bien que se lo embiò prestado (fineza que no usó con otros Principes) para que se lo restituyessen en passando aquel disturbio. Recibiòle el Senado con grande veneracion, y lo colocaron en Saona, que era la plaza de Armas; pero como yà su Magestad no blasona de ser Dios de Exercitos, ni de venganzas, sino Principe de la Paz, assi fue disponiendo los corazones, que sin llegar à las armas se compusieron por entonces Saboya, y Genova, y bolvieron à la paz que deben tener por vezinos, y Catolicos. Con esto restituyeron el Santo Crucifixo, y colocaron en el Convento de la Victoria. Mas como el año siguiente bolviessen à desconvenirse, lo bolvió à embiar al Duque de Turfis, que nombraron General de aquella guerra; y su Excelencia, viendo la Santa Imagen en su possession, no quiso alargarla mas, y la tiene vinculada en su Excelentísima Casa; y viniendo à España el Duque Don Carlos Doria, año de 1644. lo mostrò à muchos en nuestro Convento de Malaga.

7 Quedando el siervo de Dios libre de mudanzas, prosiguiò sus piadosos exercicios, en que le sucedieron algunos sucessos bien particulares, con que cerrò el año de 1624. El primero fue extraordinarissimo, y eficaz para conocer el daño que haze en las Repu-

blicas el pintar hombres, ò mugeres desnudas, por mas santos, y santas que ayan sido, pues à la virtud suele convertir en veneno la malicia, como se verá en el siguiente. En cierto Convento de Roma tenia vna Monja en su aposento la Imagen de N. Señora con el Niño Jesus en sus brazos, desnudo de ropage; pero vestido de singular belleza, y hermosura. Venetabalo al principio con piedad; pero mudando el amor espiritual en sensitivo, parò su devocion en luxuria, y con lascivos tactos, y osculos trataba al Sagrado Niño con sacrilegio mayor, que à todo el Cielo no solo le fue de admiracion, sino escandalo. No sufrió por mucho tiempo el Espejo, y Esposo de la Pureza obscenidad tan detestable. Apareciòsele el Divino Infante à su fiel siervo, contòle todo el caso, y dixole: *Vèn Domingo, y me sacaràs de las manos de tal Religiosa, (individuandole el nombre, y el Convento) que assi me maltrata, y ofende con sus lascivias: Corrígela para que se enmiende, y haga penitencia de sus pecados.* Fue el V. P. al Monasterio, visitò à la Monja, dixola en secreto lo que sabia, y ella considerando que no lo podia alcanzar, si no se lo huviera revelado el Señor, confesò, bañada en lagrimas, su culpa, y por quitar del todo la ocasion, entregò al bendito Padre la Imagen; la qual (despues de quedarle con vna copia) la embiò à la señora Infanta de Flandes. Dexando (por no repetir) otras curas milagrosas, en que reduxo à su salud los cuerpos, y al camino de su salvacion à muchas almas, concluirè con decir, que si con los vivos tenia tanta sollicitud, no era menor con los difuntos; en premio de cuya caridad, el dia de su Comemoracion se le apareciò vn exercito de almas, que le vinieron à agradecer la libertad que por sus suffragios avian conseguido; y aviendole consolado con su compañía, y conversacion, partieron à su eterno descanso.

Caso rarissimo, que muestra los inconvenientes de pintar à los Santos, ò Santas desnudas.

CAPITULO XXXVIII.

Trabaja, y padece mucho el Año Santo, y gasta en obrar maravillas hasta que se parte à Alemania.

Para quietar la Christianidad se publica el Año Santo, y para que acuda à las almas le dà el Señor salud milagrosa.

Legando el Año Santo de 1625. en que la Iglesia abre los tesoros de su piedad para ayudar à los Fieles con mayores indultos, y jubileos, y que esperaba el santo varon por emplear su caridad en provecho de las almas, conmovió el demonio toda la Christianidad en nuevos tumultos, y dissensiones. Los Hereges, aunque vencidos, no quietos, turbaban la Alemania. Los Franceses, y Venecianos contra los Españoles, contendian sobre la Valtelina. Los Saboyanos de nuevo amenazaban à Genova, con que todo estaba en miserabilissimo estado. Esto le postrò en la cama, y llegó su congoja à tal estremo, que creyeron se moria: Sabiendose en la Ciudad, no solo los señores Cardenales Borja, y Peretti, sino el Sumo Pontifice, embiaron sus Medicos; los quales, despues de aver aumentado sus dolores con las medicinas, le dexaron por incapaz de remedios. Admittió, no solo con resignacion, sino con grande alegria, la vltima sentencia, mas no quiso el Señor que entonces se executasse, porque aunque la enfermedad era mortal, Dios, que es Autor de la vida, y tiene la llave de la muerte, interiormente le dixo: *Que entonces no moriria, porque aún le quedaban que padecer grandes trabajos por Dios, y por su Iglesia.* Resignòse el santo varon en su decreto, y la enfermedad perdió sus fuerzas, aunque como el mar en sus olas, que yà crece, y yà mengua, se continuò algunos dias, purificando su Magestad aquel Cherubin, ò Serafin, que no vaciado en molde, sino labrado al golpe de el marti-

Apoc. c. I.
v. 18.

llo, queria perficionar para poner en el Templo de su Iglesia.

1630.

2 Al principio de esta enfermedad (como sería bien lo hiziesen todos, y lo ordenó el Pontifice S. Pio V.) avia comulgado por Viatico, y despues por devocion algunos dias. Llegando el de la Purificacion, y hallandose con mas aliento, despues de decir Maytines sintió gran desco de comulgar, y quiso baxar à la Iglesia. Dixerone sus dos Angeles (el Precursor, y el Custodio, que eran los que de ordinario le ayudaban à rezar los Maytines) que se quietase, que ellos le traerian el Santissimo à la celda. Porfiò el humilde Padre en que èl avia de baxar, y los Angeles en persuadirle no baxasse, afirmandole que el mismo Señor vendria, y lo comulgaria de su mano. Replicó Domingo no era digno de tanto favor, siendo siervo tan ingrato, y que sería excesivo para quien èl era, si baxando à la Iglesia (aunque con dificultad) conseguia aquella gracia. Con esto cessaron los Angeles, baxò el enfermo à la Iglesia con mucho trabajo, oyó Missa del P. Sacristan, comulgò, diò gracias, y bolvióse à la celda tan sin trabajo, ni dificultad, que mostrò bien que los Angeles le traian en palmas. Recogido en ella, y continuando su agradecimiento, se le apareció el Señor, y con palabras amorosas le dixo: *Où tu porfia, y mirè con mucho gusto tu humildad; porque si bien el recibir la Eucharistia de mano de un Angel es obra muy meritoria; pero mucho mas lo es recibirla en la Iglesia de mano del Sacerdote; porque aquel lugar, y Ministerio està señalado para el uso de este Sacramento:* Palabras bien de notar, para que se vea la estima que se debe hazer de vn Sacerdote.

Competencia dulce, que en la enfermedad tuvo con los Angeles.

3 Como el V. Padre no apartaba su pensamiento de la turbacion que la Christianidad padecia, quiso el Señor descubrirle los sucesos que se podian temer, si èl con sus diligencias, y oraciones no procuraba el remedio.

Procura la paz entre los Principes Christianos, y que hagan liga contra el Tarco.

Para lo qual el dia de Santa Agueda le mostrò en vision los aparatos belicos de los Españoles, y Franceses, los daños que amenazaban, y el medio que se avia de tomar para estorvarlos. Mandòle que dixesse al Pontifice embiasse vn Legado de suprema autoridad, que acordasse à los dos Reyes, y ajustasse sus derechos. Aviendo consultado la vision con el P. General Fr. Pablo Simon de Jesus Maria, y de orden suya con el Papa, resolviò su Beatitud embiar à su mismo Nepote el Cardenal Francisco Barberino, por cuyo medio, y sagacidad se consiguió la paz, y quietud de ambas Coronas. Al punto que el bendito Padre viò que se cerraban las puertas de Iano, y se abrian mas las de Dios, le diò tal consuelo, que se hallò con firme, y robusta salud; la qual estrenò, entregandose todo al zelo de la Christiandad, que era el que le comia, y abraçaba las entrañas. Presentò à su Santidad por escrito (como lo avia hecho con su predecessor) vn memorial, en que le suplicaba se sirviessse de publicar la Cruzada, y hazer vna liga general contra el Turco, así para ocupar las armas Catolicas (tan divididas entre si) contra el enemigo comun, como por deshazer su potencia tan dañosa, y perjudicial al Christianissimo. Bien le parecieron à su Santidad, y à otros las razones, así politicas, como Eclesiasticas, con que facilitaba la empresa; y se huviera sin duda executado, si las guerras entre los Principes Christianos no se huvieran renovado, y encrudiendo, ofreciendo con ellas, no solo seguridad, y aumentos, sino motivo de risa à los infieles, cuyo poder, y conservacion solo estriva, y se sustenta en nuestras dissensiones, y discordias.

4. Ya que este deseo se le diferia, se entregò à lo que entonces instaba, que era acudir al consuelo de tantos forasteros, y peregrinos. En administrarles los Sacramentos era, no solo infatigable (dice el Ilustrissimo de Tom. IV.

Albarracin) sino prodigioso, declarando les à los penitentes las especies, y las circunstancias de los pecados, que ó no sabian ellos explicar, ó se les olvidaban, con tanta distincion, y claridad, como si se huviera hallado presente, y vistoles al cometerlos. Los fardos le oian sin que levantasse la voz, ni se arriesgasse el sigilo. Entre los demàs peregrinos recibì dos de superior esfera en su Convento, que fueron el Archiduque Leopoldo, y el Principe de Polonia, à los quales confesò, consolò, y así à sus Altezas, como à sus numerosas familias, vistì el Escapulario del Carmen, que recibieron con gran devocion, y aprecio. Con el mismo amor acudia à los pobres, y menos conocidos, y no solo les curaba las conciencias, sino los cuerpos tambien, con que acudian pecadores, y enfermos à vandadas, ó èl los iba à buscar por darles mas puntual el remedio. Entre otros enfermos, curò dos Religiosas en el Monasterio de S. Silvestre, que rendidas en la cama con antiguos accidentes, con solo mandarles que se levantassen, y siguiesse la Comunidad, les desapareció sus dolencias. A vn hombre frenetico, que avia pue sto su delirio en no comer, sin que los Medicos, ni otras personas pudiesse persuadirle lo contrario, acudiò el bendito Padre, y solo con mandarle que comiesse, lo hizo sin repugnancia. Al hermano del Cardenal Ribarola, que en muchos años de matrimonio no avia tenido suceccion, valiendose de las oraciones del V. P. la diò muy feliz à su Casa; mas como vsa el Señor taracear en sus amigos vn favor con vn trabajo, por quitarles toda ocasion de vanidad, y sobervia, permitiò que la Congregacion de Regulares, que (como es costumbre) suele visitar à ciertos tiempos los lugares pios, y Monasterios de Roma, llegasse al nuestro de la Escala, donde el siervo de Dios residia en este tiempo. Armòse contra èl la emulacion, no pudiendo sufrir las honras que todos

Padece murmuraciones por estos, y otros servicios.

Lo que trabajo espiritual, y corporal me te este año Santo, y maravillas que obrò.

Epit. fol. 213.

Juan del Espiritu Santo.

le hazian, assi por la mano que tenia, ò (segun decian) èl se tomaba en recoger, ò gastar las limosnas que juntaba para la Congregacion de *Propaganda Fide*, como por lo essento que estava de algunos actos de Comunidad, á que no podia acudir por sus muchas salidas, y ocupaciones, le hizieron vn gran processo; pero fue con infelicidad, pues llegando á oídos del Pontifice, mandò que se hiziesse pedazos, y amonestò á los Visitadores que atendiesen bien como oían, pues todo lo que obraba el P. Fray Domingo era por mandato, y orden suyo.

Va à Loan á su Capitulo, donde sale Definidor General, y sucesos raros del camino.

5 Vencida la emulacion con tan calificado testimonio, entrò el año de 1626. en que acudiò al Capitulo que se avia de celebrar en Loan. Pidiò licencia al Pontifice, que se la diò limitada, con que confirmò lo poco que avian obrado sus emulos. Saliò de Roma, y llegando à Massa, à instancia de sus Principes se detuvo la Semana Santa, confessando, predicando, y haziendo los exercicios, y el fruto que en todas partes vsaba. En estos dias quiso su Magestad sintiesse los dolores de su Sagrada Passion, y los participò con tan fuertes, y penosos accidentes, que quedò el cuerpo descaecido, y mortal, porque toda su virtud se avia recogido al espiritu. Durò algun tiempo en la cama, y entrando á visitarle el Principe, y otros de los principales, el enfermo comenzò à hablar del sumo amor de Dios, y de la ingratitude con que le pagan los hombres, con tal ternura, y sentimiento, que se quedó por gran espacio en extasis, y lo continuò hasta que el Duque con las vezes que tenia del General, le mandò que bolviesse, en obediencia: Caso que à los presentes llenò de admiracion, y vn gran sugeto de los Padres Teatinos lo publicò en el Pulpito, ponderando, que estando elevado todo en Dios se desprendiesse con tanta velocidad, por no faltar vn instante à la obediencia. A este favor de el Señor acompañaron los milagros que obrò

en diferentes enfermos los dias que estuvo en Massa, de losquales el Ilustrissimo Caramuel refiere doze, de que el Principe mandò hazer juridica informacion, que luego remitiò á Roma. Passada la Pascua se partiò à Genova, y de alli à Loan, y asistiendo en el Capitulo, en que segunda vez fallió electo en General el R. P. Fr. Matias de San Francisco, y en Definidor primero el General que acababa, fallió el V. Padre por segundo, con que luego dispuso su viage para Roma.

6 Bolviendo à Genova, la hallò dividida en opiniones, y era el motivo que algunos del gobierno deseaban hazer algunos reparos, ó fortines à la Ciudad, no assegurandose de la paz que tenian con Saboya; otros mirando al gasto, y á su interès (como si no fuera publico interès vivir con seguridad) contradecian. Llamò el Senado al V. P. el qual reconociendo como prudente, que en tiempo de la paz se han de prevenir las defensas, y aparatos de la guerra, no solo apoyò con razones politicas, y militares la conveniencia de hazer otra nueva fortificacion, y muro con que asegurar la Ciudad, sino se hizo procurador para solicitar el dinero. Mucho alentò à todos con esta resolucion, y aunque tuvo cartas de su Santidad, en que le mandaba que luego bolviesse à Roma, la Republica con publicos edictos mandò que nadie le diese embarcacion, carruage, ni cavallerias, hasta que ella representasse à su Santidad la necesidad que renian de que el V. Padre les assistiesse si quiera por aquel Verano. En tanto que venia la respuesta le permitieron que fuesse à visitar à la Duquesa de Parma, con empeño de su palabra, y condicion, que avia de bolver presto. En aquella Ciudad compuso el negocio para que la Duquesa le llamò: predicò en el Colegio de los Padres de la Compania el dia de San Luis Gonzaga, y aviendo con su bendicion dado vista à vna niña ciega de nacimien-

Vence grandes contradicciones en Genova, y edificase el tercer muro para defensa de la Ciudad.

to, y á otra muger casada restituído el uso de sus miembros, de que avia dos años que estaba totalmente impedida; bolvió á Genova, donde hallò cartas del Cardenal Protector, y del Duque de Pastrana, en que su Santidad le concedia se detuvièssè en aquella Ciudad, hasta passar el Estio. Así lo executó, y dando principio, y calor á la obra, puso la primera piedra, juntò en la Ciudad setenta mil libras, que cada vna importa dos reales de plata; y en termino de cinco años se acabò el tercer muro, que oy se vé, y que siendo para la Republica defensa, y seguridad, para el siervo de Dios estrofeo, en que se conserva su venerable memoria.

7 Apenas se cumplió el Estio, quando le executaron de Roma, y partiò á ella, llevando en su compañía á Hassan, Turco, que viendo que el Duque de Turis su señor estimaba tanto al V. Padre, le suplicò le alcanzasse libertad, pues le bastaban veinte años de cautiverio: el santo se lo prometió, si se bolvia Christiano: A que replicó Hassan, que estando ya libre, y tocandole Dios el corazón, seguiria su consejo; porque no se entendièssè, que por conseguir la libertad, y no por fuerza de la razon dexaba su antigua secta. Vino en ello el caritativo Padre, esperando que Dios ablandaria su dureza; y rogando al Duque le dièssè libertad (para que alhagado con este favor mas presto se convenciera) se la concedió, y llevó consigo al Convento de la Victoria. Gastó algun tiempo en persuadirlo, y mas en encomendarlo á la Santísima Virgen, especialmente vna noche, que la avia passado en fervorosa oracion, se le apareció su Magestad, y le aseguró que Hassan recibiria el Bautismo, y por aver tenido en su Casa aquella determinacion lo tendria á su cuidado. Apenas llegó la mañana, quando el Turco vino en busca suya, y con mucha alegría le

declarò queria recibir el Santo Bautismo, como lo hizo la Dominica in *Albis* de 1627. siendo Padrinos el Cardenal Borja, y la Princesa Peretti. Esto fue en lo publico, mas en lo secreto viò el siervo de Dios que le asistia su Beatísima Madre, y fue muy á tiempo su asistencia, porque los demonios en esquadron vinieron á impedir, y perder al nuevo convertidos; mas al Imperio de tan gran Valedora se huvieron de retirar sentidos, y rabiosos, porque perdian la presa. Llamòse en el Bautismo *Juan Domingo de Borja*; Domingo, por el santo Padre; y Borja, por el Cardenal Padrino, que no solo le llevó á su Palacio, fino que le dió renta para que passasse honestamente la vida.

8 Al mismo tiempo que andaba en esta ocupacion cuidaba de adornar la Iglesia de su Madona con hermosas piedras, y jaspes; y agradóse tanto la Sacratísima Virgen de su cuidado, y fervor, que acabando vn dia de cantar la *Salve*, y quietandose despues en la Iglesia, se arrebatò en éxtasis, y en él le apareció su Magestad, acompañada de San Miguèl, San Francisco, N. M. S. Teresa, sus dos Angeles, y otros innumerables de el Cielo, y llevando cada qual alguna alhaja, ò instrumento de la obra que se hazia en aquella Iglesia, oyó que los Angeles cantaban el *Gloria in Excelsis Deo*, diciendo: *Gloria à Dios en las alturas, y en la tierra paz à Domingo de buena voluntad.* Y repetian: *Alabemo ste de buena voluntad, bendicimo ste de buena voluntad.* Con que declaraban quan agradable le era al Cielo la buena voluntad, y cuidado que ponía en adornar, y enriquecer el Templo de la victoriosa Virgen. Esto sucedió dia de S. Bruno; el de Todos Santos viò abierto el Cielo, y los Coros de los Bienaventurados alabando à Dios, y el siguiente vn Exercito de almas gloriosas, que avian salido de Purgatorio; y como à tan principal

Nuevos favores de la Virgen, y letra que le cantan los Angeles.

Parte à Roma, convierte à vn Turco por intercesion de la Santísima Virgen.

Enferma, no de accidente corporal, sino de su caridad encendida.

bienhechor venian à darle las gracias.

9 Bien avia menester estos consuelos, y confortativos quien por impulsos de su encendida caridad, ordinariamente adolecia, y enfermaba. Viòse esto entrando la Quaresma de 1628. en que le diò tan peregrino accidente, que no pudo asistir al Definitorio de Mayo, ni levantarse de la cama, por juzgar todos era incapaz de medicina. Vinieron à darle el ultimo vale los Cardenales amigos; lloraronle los devotos, y viendo su Confessor que los Medicos no atinaban con la enfermedad, ni alcanzaban su raiz, aunque juzgaban los efectos por mortales, sospechando él que procedia de causa mas superior, le rogò se la dixesse. A que el humilde Padre respondió: *Desde mis primeros años me ha hecho Dios merced de que vea las conciencias, y actos interiores de muchos, y con la edad ha crecido en mi esta luz, de manera, que las personas se me representan como si fueran de un clarissimo crisol, ù adornado, y guarnecido con las buenas obras; ò manchado, feo, y obscurecido con las malas; y como en este miserable tiempo que alcanzamos ay tantos ingratos à Dios (Eclesiasticos, y Seglares) y se cometen tantas, y tan graves ofensas contra quien yo tan tiernamente amo, se me quebranta el corazon, y las entrañas, y con la fuerza del dolor que esto me causa, me enflaquezco, y me consumo. Esta es la causa de estar tan debil, y de recuperar dificilmente las fuerzas perdidas. En estas llamas se abrafaba como Fenix; pero tambien renacia; pues muriendo cada dia (à imitacion de el Apostol, *quotidie morior*) por el bien de sus hermanos, con esta muerte renacia, y se innovaba.*

1. Cor. 15. n. 31.

Defiende à las Arrepentidas, ayuda à la Escuela Pia, y reedifica el lugar Subterraneo, donde fue martyrizado S. Pedro.

10 Aviendo mejorado, concluyò algunas obras publicas à que avia dado principio. Supo que algunos con buen zelo querian mudar el instituto de las mugeres Arrepentidas, y convertirlo en Convento de Religio-

fas. Opusose el siervo de Dios (y à exemplo del santo Fr. Francisco del Niño Jesus, como diximos en su vida) alcanzò Breve de su Santidad para que prosiguiesen en su institucion, y fuese su Protector el Cardenal de S. Sixto. Ayudò à confirmar la Escuela Pia, que era vna Congregacion de Sacerdotes, instituida para labuena crianza, y enseñanza de la juventud, à cuyo primer Capitulo General asistiò el V. Padre, y siempre cuidò su aumento: Supo que el lugar Subterraneo, donde fue martyrizado el Principe de los Apostoles S. Pedro, no estaba con la debida decencia, y con permiso de su Santidad, y ayuda del Cardenal Borja, lo agrandò, è ilustrò con tanto primor, y magestad, como pedia su afecto. Reconociendo yà su mucha edad, y que en Italia no podia durar mucho, por averle revelado el Señor que avia de morir en Alemania, quiso despedirse de los Santuarios de Afsis, visitando en aquella Ciudad à N. Señora de los Angeles, y los Cuerpos de el S. P. S. Francisco, y su hija Santa Clara. Diòle su Santidad el permiso, mandando que fuese en vna litera; pero compania mas favorable llevò, pues por todo el camino le fueron acompañando la Santissima Virgen, S. Francisco, Santa Clara, sus dos Angeles, y despues en sus Iglesias le doblaron los consuelos. Descò mucho ver el cuerpo del Serafico Padre; mas no siendo possible, por estar en la Iglesia Subterranea, cerrado por todas partes su sepulcro, quando decia Missa en el Altar mayor, quiso darle el Señor este consuelo, y asì desde la comunion se le mostrò tan individualmente, como si le viera con los ojos corporales; con que despues pudo dar las señas de su incorrupcion, de su postura, y llagas frescas, y preciosas, que se ven en su Serafico cuerpo. Y à que su Magestad obrò con él este milagro, quiso mostrar que el bendito Padre era tambien milagroso.

Peregrinació que hizo à Afsis, y maravillas q' obrò.

1630.

Acabando la Miffa, echó al demonio de el cuerpo de dos mugeres: á vna folda la restituyó el oido: al Obispo de Afsis, de vna fincope, embiándole á decir la duracion, y su presta mejoría, sin otras que dió en su camino: con que cumplida su devota peregrinacion, se bolvió á su Convento de Roma.

dó que luego se pudiesse en camino, instruyendole en todo lo conveniente para su jornada, y Legacia. Abrazóla el siervo de Dios con gusto, porque aviendole revelado el Señor años antes que avia de morir en Alemania, juzgó que yá se acercaba su fin, y así quiso passar á aquella Tierra, por estar mas cerca de su sepulcro.

Juan del Espiritu Santo.

CAPITULO XXXIX.

Solicitan el Emperador, y Emperatriz que vaya el Padre Fray Domingo à Viena; embialo por su Legado el Pontifice, y desde el Palacio Imperial se passa al Cielo.

QUedaron las Magestades Cesareas tan satisfechas de la santidad del bendito Padre Fr. Domingo desde la primera vez que le conocieron, y comunicaron en Viena, que con repetidas instancias solicitaron á los Pontifices se dignasen de concederles mas de espacio aquella dicha. Escusaronse Gregorio, y Urbano con lo vtil que era en Roma á su Religion, y á la Iglesia, hasta que llegando este año de 1629. en que juntandose á las instancias de sus Magestades la turbacion que avia en el Monferrato, y los tristes efectos que se podia esperar de aquella guerra, juzgó Urbano que era yá ocasion, no solo inescusable, sino la mas oportuna, el embiar al Venerable Padre al Emperador, para sentar la paz que su Santidad pretendia, y no avia podido conseguir por medio de otros Legados, tanto por lo que el Emperador, y Principes lo estimaban, como por ser tan poderoso con Dios, que tiene en su mano el corazon de los Reyes: y así le man-

2 Salió, pues, á su viage á los veinte y dos de Octubre de este año, llevando por compañero (por estar el Padre Fray Pedro yá muy impedido) al Padre Fray Alexandro de Jesus Maria, Español, que despues fue Provincial de Alemania, corriendo por cuenta de el señor Emperador todo el gasto. En esta jornada experimentó el aplauso, hizo los prodigios que en las demás, y padeció no menos infortunios, porque el demonio, por impedir tan santa pretension, de todas maneras le perseguia, yá atacando, yá trastornando, y tal vez precipitando de vn monte abaxo la litera en que iba, con mucho riesgo suyo, y no menor impaciencia de los que le acompañaban, asegurando los Litereros que avian hecho cien vezes aquel viage, y jamás les avian sucedido en él tales desgracias: á que el Venerable Padre respondia con su nativa gracia, y humildad: *No os admireis, hijos, que nunca aveis llevado carga tan invtil.* Vencidas estas, y otras dificultades, que añadía el frio, y rigor del tiempo, á los veinte y dos de Noviembre entró en Viena: estaban fuera (aunque no lexos) sus Magestades, y el mismo dia que llegó á la Corte le escrivieron la bien venida, y el siguiente por la mañana se adelantó la Emperatriz, y no dándole vado su devocion, sin llegar á Palacio se fue derecha al Convento, por ganarse las primicias. Poco despues llegaron el Emperador, y el Rey de Ungria, y al saludarlos el Venerable Padre,

Sale á su jornada, persiguelo el demonio, y llega á Viena, donde con gran aclamacion le reciben sus Magestades.

Pidenlo de Alemania, y embialo el Pontifice para que comparezca con el Emperador la paz de Italia.

Juan del Espiritu Santo

1630.

le correspondieron, y con tres abrazos le dieron el parabien à vista de todo el Pueblo, que celebrò la vista del santo varon, y la benignidad de sus Principes con tiernas voces, y lagrimas. Instaron sus Magestades (por gozar mas de cerca de su vista, y santa conversacion) que se hospedasse en Palacio; y aunque el santo Legado quisiera estàr con sus Religiosos, se huvo de rendir, considerando que tendria mas tiempo, y comodidad para tratar con sus Magestades el negocio importante à que venia.

El Adviento se va à vivir à Palacio, predica à sus Magestades, y de nuevo les viste el Escapulario de su Orden.

3 Al principio de Adviento entrò en Palacio, donde los señores Emperador, Emperatriz, el Rey de Ungria, y sus dos hermanas, cada dia le visitaban, y con provecho proprio, y comun le consultaban, no solo el negocio de sus conciencias, sino los mas intimos de el gobierno, y à todo respondia con celestial, y nunca vista destreza, encaminando à la paz sus consejos, y resoluciones. Asistian con gran consuelo, y devocion à su Missa, y el dia de la Purissima Concepcion, despues de hazerles vna fervorosa platica, les visitò el Escapulario de su Religion, no solo al Emperador, Emperatriz, y Rey de Ungria (que lo recibieron la primera vez que los visitò en Viena) sino à las Archiduquesas, à todas las Damas, Titulos, y señores que acudieron à Palacio, asistiendo todos de rodillas delante del Venerable Padre mientras hazia las ceremonias, que fue vna de las acciones mas publicas, y solemnes en honra de la Religion, que hasta entonces se avia visto. Era indecible el concurso de la gente de todos estados, que acudian al Venerable Padre, vnos à recibir su bendicion, otros à comunicar sus almas, y otros con llevar alguna firma, ò memoria suya, se tenian por dichosos. Gastò en estos ejercicios todo el Adviento, y espe-

cialmente en tratar con el señor Emperador el ajuste de la paz, que era el principal de sus cuidados, y que huviera conseguido, si muchos interesados, y Ministros no antepusiesen sus conveniencias particulares à las publicas. Llegando la fiesta de Navidad, predicò en presencia de sus Magestades de aquel tan dulce Misterio; y ponderando aquellas palabras: *Invenietis Infantem Pannis involutum, & positum in Praesepio*, se quedò arrobado, y todos enternecidos con la novedad, venerando lo que su alma gozaba. Así durò algun espacio, hasta que reparando el Emperador en el daño que podia causar en su salud aquella violencia, y enagenacion de sentidos, hizo que su compañero con las vezes que traia del General, le mandasse bolver en sí, como lo hizo, admirando de nuevo à todos la fuerza de la obediencia.

Luc. 2. n. 12.

4 Con estos extasis, y alteracion causada de los frios, y trabajo del camino, creció su indisposicion, hasta parar en enfermedad manifesta, y peligrosa. Sintiólo mucho el Emperador, y mandò le asistiesen con todo cuidado, y puntualidad los Medicos de su Camara: mas el santo varon, aunque sabia que las medicinas de la tierra no eran para su enfermedad, las admitió, por creer que con ellas crecerian mas sus dolores. Estimòlos de manera, que con ser intensísimos, nunca se quejó, antes con gran consuelo repetia: *Todos estos males son necesarios para arrancar de este mundo vna cosa tan mala como yo*. Aunque ellos, y los varios accidentes indicaban que era mortal la dolencia, y por tal la reconocian los Medicos, siguiendo el estílo de Palacio, no se atrevian à decir el estado peligroso en que se hallaba, aunque de sus semblantes, y mudas admiraciones lo inferia el siervo de Dios; y así descofo de des-

Dale su última enfermedad, tiene noticia de su fin, y reprehende al Medico porque se lo oculta.

desterrar de aquella Corte (y si pu-
diera, del mundo) este abuso , y en-
gaño vniversal de dexar morir à los
enfermos como vnos Barbaros , por
no aver quien les diga que se mue-
ren , para que se preparen con tiem-
po , le dixo al principal que le asis-
tia : *Nunca temas , ni escuses el decir à
vn Christiano (quanto mas à vn Re-
ligioso) el peligro , y estado de su enfer-
medad ; y en quanto à mi , bagote sa-
ber que no puedes darme nueva mas
gustosa , que la de mi muerte : Vivo
cautivo en la carcel de este cuerpo , y
triste valle de lagrimas , y deseo verme
libre , è ir à gozar de Christo : no me
embaraza para bazer mi testamento la
abundancia de riquezas , y possessio-
nes , porque solas dos posseo , que son el
cuerpo , y el alma ; esta la resigno , y
pongo en manos de mi Criador , y àquel
en las de vuestra piedad , para que en
el rincon de vna Capilla lo enterreis ,
bañandolo , y purificandolo con agua
bendita , en vez de lagrimas : de lo que
necesito , es de oraciones , estas pido , y
à nuestros hijos mayores (asì nombra-
ba à los Emperadores , y à sus hijos)
pido al Señor les eche su bendicion ; y
este es mi testamento .* Quedaron admi-
rados los presentes , y su compañero
Fray Alexandro tan cuidadoso , que
le preguntò , si hablaba de veras , ó
si era cierto que se moria ? A que res-
pondiò : *No le dè à V. R. cuidado , que
si buviere de morirme , yo le avisarè à
su tiempo .* Replicò el Compañero :
Mire V. R. que me dà palabra de
no morir se sin avilarme ; y el bendi-
to Padre concluyò : *Quietese , le rue-
go , que yo le cumplirè la palabra .*

5 Llegò el dia de la Purifica-
cion , y como tan devoto de la San-
tissima Virgen , sacando fuerzas de
flaqueza , y supliendolas con su fer-
vor , quiso levantarse à decir Missa ;
dixola con tanto trabajo , que fue
menester bolverle luego à la cama :
Agravósele la calentura de manera ,
que aquella tarde les pareció à los

Medicos no llegaria à la mañana , y
asì seria bien que luego recibiese el
Viatico . Respondiò el siervo de
Dios , que aún no era tiempo , pero
por no dár mal exemplo à los de-
más , se lo traxessen , que tendria mu-
cha consolacion en recibirlo . Tra-
xeronsele con tan Augusto acompa-
ñamiento , y aparato (herencia de la
Casa de Austria) que aviendole re-
cibido diciendole mil ternezas , el
mismo Emperador sirviò la copa al
darle la ablucion , para que passase
la Forma . Pidiò que le dexassen dár
gracias , y assegurò que no moriria
tan presto , y que los bolveria à ver
por la mañana . Retiraronse con esto
sus Magestades , y bolviendo otro
dia à visitarlo , sacò vna carta del
Conde Tilli (y despues de averlo
recomendado al Emperador , y pe-
dido que lo estimasse en mucho , asì
por su valor , como por ser devotis-
simo de la Santissima Virgen) le diò
otra carta suya , en que le represen-
taba las miserias de los Catolicos , los
daños de los inocentes , el peligro de
las almas ; y esto con tan vivos colo-
res , que ofreciò el Emperador ha-
zer de su parte lo posible para que
la paz de Italia llegasse à cumplido
efecto .

6 A los quatro del mes , presu-
miendo los Medicos le quedaban de
vida pocas horas , y seria convenien-
te darle la Extrèma Uncion , se so-
bresaltò el Compañero , y le bolviò
à preguntar si se moria ? Respondiò
el siervo de Dios , que aún no era
tiempo , pero que quando le diessen
aquel vltimo Sacramento , fuesse à
solas . No lo pudo conseguir , por-
que la piedad , y devocion de sus
Magestades , y Cesarea Familia , les
obligò à asistir con los Cardenales
Palotto , y Harrahc , y queriendo sus
Eminencias servir de Ministros , or-
denò el Emperador que lo fuesse el
Padre Provincial Fray Gerardo de
San Lucas , segun el Ceremonial que
vsan

A la tarde
mandan los
Medicos reci-
ba el Viatico,
y aunque di-
xo no era
tiempo, lo re-
cibe, sirvien-
do el Empe-
rador la copa.

Lo mismo sir-
cede en la Ex-
trèma- Unc-
cion , aunque
afirma que
aún no es ti-
po.

Dice Missa
dia de la Pu-
rificacion , y
agravalele la
enfermedad.

estab el y...
sup xul al...
el edar g...
sup , p...
d...
n...
sup...
sup...

Juan del Es-
piritu San-
to.

vían nuestros Religiosos ; pidiendo antes (como tambien es costumbre) perdon de el mal exemplo que avia dado en la Religion , y fuera de ella : accion que à todos provocò à lagrimas , oyendo que se confessaba por pecador quien por su vida , y obras pedia veneraciones de Santo , y luego , à peticion suya , vino la Capilla Imperial , y le dió musica ; porque como hijo de Eliseo , queria que al compàs de su devocion se recogiese mas su espiritu à dár al Señor las gracias , y tambien à recibirlas . Supose en la Ciudad el estado en que se hallaba , y fin poder detener el tropèl de la gente , no quedò noble , ni plebeyo , que no procurasse recibir su bendicion ; con que toda aquella tarde no cesò de echarla à vnos , y otros con la mano , y la voz débil , y no sin gran molestia . El dia quinto se le embarazò la lengua , el sexto , y septimo no se pudo saber si lo que padecia era desmayo , ó arrobo , por estar privado de movimiento , y sentido . A las ocho bolviò en sí , y saludando apaciblemente à su compañero , le dixo , para sacarle de la suspension en que estaba : *Aùn estoy vivo* ; y como despues de Dios amaba tantiernamente al Emperador , dixo à vno de la Camara , fuesse al Cesar , y en su nombre , con la debida reverencia le saludasse . Despues de medio dia se agravaron los accidentes , y entonces avisò al Provincial , como lo tenia ofrecido , *que moriria de aquella enfermedad* , y luego con gran ternura se despidiò con el vltimo *vale* de su Religion , y de todos los Religiosos de ella , y de cada vno de sus hijos espirituales , nombrando en particular à los señores Emperador , Emperátriz Leonor , Rey de Ungria , el Archiduque Leopoldo , Duques de Babiera , Doria , Principes de Massa , Cardenal Borja , y otros con quienes avia professado amistad muy estrecha , y muy antigua .

Declara que
ha de morir
de aquella en-
fermedad , y
el quando , y
despidese de
su Religion .

7 El señor Emperador , que aquel dia fue à comer al Monasterio de Regina , sabiendo el estado de su enfermo , vino à verle muy apriessa , y consolandose mucho con su vista el siervo de Dios , le dixo : *Doy muchas gracias à Dios por esta merced , de permitirme gozar en este trance de la presencia de V. Magestad : Tà yo ciertamente me muero ; beme de dividir de mis carissimos hijos , à quien tiernamente he amado , y he de amar eternamente ; y de mi amantissimo Emperador , cuya memoria durará en mi todo lo que dure mi ser : Dios lo quiere assi , y yo tambien lo quiero , dexando à V. Magestad encomendada la paz , cuyo Autor es Jesu-Cbristo , enemigo de discordias : Yo os doy à todos mi bendicion , y ruego à Dios Nuestro Señor os favorezca , y alcance con la suya .* Esto decia bañado en tiernas lagrimas , y abrazando muchas vezes al Emperador , y à sus hijos . Pidiò despues se saliesse los demás , y quedòle hablando à solas con el Emperador espacio de media hora ; y aunque no se sabe la materia , se colige fue sobre la paz de Italia , y guerra de el Monferrato , porque este era su mayor deseo , y fin de su Legacia . Al anochecer pidiò le hiziesse la recomendacion del alma , à que asistieron de rodillas siempre el Emperador , el Rey , el Archiduque , los Cardenales , y otros muchos señores ; y reparando entonces su Magestad , que con aver tanto tiempo que estaba en la cama , y tan agravado de dolores , no se avia quitado la tunica interior de estameña , y las sabanas , ò cobertores de lana , le mandò en obediencia , que admitiessse siquiera vna camisa de lienzo : exemplo bien singular , para comprobar lo que este santo varon apreciò siempre el rigor de su religiosa pobreza .

8 Reposò aquella noche , y entrando el dia siguiente , que era Sabado , pasó la mañana tan sossegado ,

1630.

Buelto de vn
rpto , se des-
pide del Em-
perador .

Buelve otro
dia , y le decla-
ra la luz que
alumbraba su
interior , que
era la Santis-
sima Virgen
con su pre-
cioso Hijo .

y tan quieto, que pareció que dormia. Así lo halló el señor Emperador, que la pasó casi sin dormir; porque al passo del amor andaba también su cuidado, y baxó temprano à verle, mas no queriendo inquietarlo, bolvió despues de medio dia. Gastó en su conversacion algun espacio, viendolo tan cercado de dolores, y con tal serenidad, y tolerancia, y reparando al salirse, que la luz que tenia enfrente le podia causar molestia, le preguntó, si queria se la mudasse à otra parte, porque no le diese en los ojos. A que respondió: *En ninguna manera no me ofende esta luz, aviendo visto otra sin comparacion mayor, que mucho me ha consolado: luz celestial, luz nobilissima, luz gloriosa! O qué luz! Qué resplandor! Qué consuelo!* Coligiendo el señor Emperador, que avia tenido alguna vision celestial, y de la devocion que tenia à la Sagrada Virgen, que sin duda le avria venido à consolar, le preguntó si la avia visto? A que el bendito Padre respondió, no pudiendo encubrir mas su ventura: *Hela visto verdaderamente, y con el Niño Jesus en sus brazos, de que me he alegrado sobre manera. Sea Dios glorificado por los siglos de los siglos. O qué resplandor! O qué hermosura! Y de donde à mi, pecador, que venga la Madre de mi Señor à mi? O feliz nueva! O feliz hora! O dia de los dias! Quando, Señor, llegará este dia? Yo estoy vna, y muchas vezes contento con tan alegre nueva.*

9 Tan admirados, como gozosos estaban, así sus Magestades, como los demás que asistían à aquel acto, y deseando saber con mas especialidad, qué nueva era la que le dió la Sagrada Virgen, se la preguntó su compañero, y el enfermo profiguió: *O Virgen fiel en tus promessas! Y quando merecí yo tan gran favor? O nueva dichosa! Voy à ver à Dios, voy à ver à su Santissima Madre. Muero*

felizmente, iré, iré, veré, veré. Sea Dios eternamente glorificado. En estos afectos, y soliloquios gastó lo que restaba de el dia, hasta que yá puesto el Sol, dixo con voz mas alentada: *Ea, hijos míos, quedaos à Dios; y porque no juzgassen que yá espiraba, añadió: No me voy todavia, no me voy, que aún no he cerrado los ojos.* Esta fue la última palabra que habló; y bolviendose de el otro lado, se quedó en éxtasi continuado, hasta el Sabado siguiente, que fueron siete dias continuos; en los cuales exteriormente no tuvo mas movimiento que el tenue que se percibia en el pulso, aunque en lo interior es cierto que estaba bien ocupado, segun que la mutacion, y alegría de su rostro à tiempos lo manifestaba, y era sin duda la lucha en que dixo se avia de ver, como otro Jacob. Y estando aora abrazado con Dios, en medio de sus dolores esperaba le diese la bendición por corona de su triunfo. En todo este tiempo no cesó de acudir innumerable gente à todas horas, y todos admirados no sabian qué decir en cosa tan nunca vista, sino confessar que es Dios admirable en sus Santos, y que como lo avia sido en el nacimiento, y vida del Venerable Padre, así en la muerte quiso mostrarle singular, y milagroso. Passados los siete dias, Sabado diez y seis de Febrero, à las diez de la noche bolvió en sí, y acudiendo todo el Palacio à la novedad, el siervo de Dios abriendo apaciblemente los ojos por todos los circunstantes, y con mas ternura, y reverencia, inclinandolos à las personas Cesareas, y como despidiendose con la vista, yá que no podia con la lengua, los bolvió à fixar en el Cielo, y cerrandolos suavemente, entregó su alma à la Santissima Virgen, para que por sus manos la presentasse à su preciosissimo Hijo, con que naciendo para la eternidad, de-

Despedido de todos se queda en raptó por siete dias, sin conocerse de vivo mas que el pulso

Al fin de ellos buelve en sí, y acudiendo todos à la novedad, abriendo los ojos, y passandolos por los demás blandamente, se fue al Cielos

Confirma lo mismo à su compañero, y que se irá al Cielo en su compañía.

Juan del Es-
piritu San-
to,

xò el mundo, y nos dexò aquel espe-
jo de santidad, dechado de virtudes,
compendio de gracias, oceano de
maravillas, terror de los hereges,
amparo de los Catolicos, gloria de
su Religion, consuelo, y edificacion
de toda la Iglesia Christiana. Muriò
à los setenta y vn años de su edad, y
cincuenta y seis de Habito, los quin-
ce en la Observancia, y los quarenta
y vno en la Descalcèz, para gloria de
ambas Familias.

CAPITULO XL.

*Disponefe el entierro con
gran concurso, y grandeza,
honrale el Señor con mila-
gros, y dàse principio à la
causa de su Canoni-
zacion.*

Quedò el
cuerpo her-
moso, y tra-
table, y el Em-
perador re-
parte sus al-
hajas por re-
liquias.

Quedò el venerable cuer-
po tan compuesto, tan
tratable, y tan hermoso, que à todos
los presentes los llenò de devocion,
consuelo, y alegria, que tuvieron
por pronostico feliz de la que su alma
yà poseia en el Cielo. Sintió
tanto el señor Emperador la falta
de su trato, y conversacion, que afir-
mò no aver sido mayor el sentimien-
to por la muerte de sus padres. Orde-
nò que le vistiesen Habitos nue-
vos, porque los que el santo usaba,
el Breviario, el Baculo, y lo demàs
que traia; lo reservò para repartir
despues, como preciosas reliquias.
La Capa embiò à la Princesa de Flan-
des, otras prendas al Duque de Ba-
biera, y à otros Principes, dexando
tambien parte à su Religion, y de-
votos; y por consolar à ellos, y à
los demàs, hizo que vn Pintor muy
afamado hiziesse vn retrato del Ve-
nerable Padre (del qual despues se
copiaron muchos) en que conser-

vassen viva su memoria. Retirados
sus Magestades, compusieron el
cuerpo los Religiosos, y lo velaron,
hasta que à la mañana lo passaron à
la Capilla de Palacio, para que por
las ventanas grandes, y rasgadas pu-
diessè el pueblo satisfacer su devo-
cion, viendo, y venerando al difun-
to. Despertados de su amor, bolvie-
ron sus Magestades con el Rey de
Ungria, y otros Principes, y mos-
trando el señor Emperador lo gran-
de de su piedad, fue el primero que
hincado de rodillas besò los pies del
santo cadaver, cuyo exemplo sigui-
eron los demàs de su Cesarea familia,
y otros muchos señores que acudie-
ron à Palacio. Causò esta accion tal
conmocion en los de afuera, que sin
bastar las puertas, ni la resistencia de
las Guardas, atropellaron con todo
por llegar à besar, tocar sus Rosarios,
y ver si podian llevar alguna reliquia
fuya; cuya veneracion, no solo mos-
traban los Catolicos, sino muchos de
los Hereges.

2 Passado este dia en disponer
lo conveniente al entierro, el Lunes
por la mañana diez y ocho de Febre-
ro se cantaron dos Missas solemnes,
segun la costumbre loable de Ale-
mania; vna de Difuntos, à que as-
sistieron sus Magestades Cesareas, y
Archiduques, y otra de Nuestra Se-
ñora, de quien no solo en vida, sino
en la muerte esperan el patrocinio.
A la tarde, con pompa verdadera-
mente Imperial, y no inferior (como
afirmò el Cardenal Klefelio) à la
que se viò en el entierro del Empe-
rador Matias, llevaron el venera-
ble cuerpo à nuestro Convento de
Carmelitas Descalzos, donde su Ma-
gestad (como prenda suya) lo quiso
depositar, quedandose con la llave
del deposito. El modo con que se
dispuso esta funeral procession, fue
solemnissimo; porque aviendo pas-
sado el señor Emperador con sus hi-
jos desde Palacio à nuestro Con-

1630.

Compuesto el
cuerpo, lo sa-
can à la Ca-
pilla de Pala-
cio, y de rodi-
llas le besan
los pies los
Emperadores
y Principes.

Castòse el
Domingo, dà-
do lugar à la
devocion de
la gente, y dis-
poner lo con-
veniente al
entierro.

Lunes por la
mañana se
cantan dos
Missa al vfo
de Alemania.

1630.

vento, para aguardar allí al santo cuerpo; y estando doblando las campanas de la Ciudad, y toda Viena en las calles, y ventanas, comenzaron à salir por su orden, y antigüedad las Religiones; luego se seguia el Clero numeroso, despues la Musica de la Capilla Imperial, è inmediatamente por orden especial de su Magestad, nuestros Descalzos, de los quales ocho llevaban la caja de el Venerable difunto, y doce Pages le iban alumbrando con sus hachas: Seguianse haziendo escolta los Soldados de la Guarda, y Archeros; despues venian los Consejos secretos, los Gentiles hombres, y muchos señores de cuenta, sin otra innumerable multitud de todas fuertes, y estados. Llegando al Convento, le salió à recibir el señor Emperador con las demás personas Reales, las quales asistieron mientras la Musica Imperial cantó el Responso, y los Religiosos dixeron el Oficio entero de Difuntos. El dia siguiente (en que mandò el Emperador nadie trabajasse, sino se holgasse como si fuera dia de Fiesta) bolvieron sus Magestades, y despues de cantar dos Missas, la de Difunto el Cardenal Kleselio, Obispo de Viena, y la de Nuestra Señora el Canciller de Ungria; vn docto, y grave Padre de la Compañia de Jesus, Predicador de su Magestad, celebrò en vna eloquente Oracion las grandes prerogativas, y virtudes de el difunto, à quien aquella tarde depositaron al lado derecho de la Capilla, y Altar de Nuestra Señora, llevandose su Magestad (como diximos) la llave, y cumpliendose la profecia que nueve años antes avia dicho al Principe de Eggemberg, *que èl dexaria sus huesos en Alemania.*

3 Cumplido yà con el deposito del venerable cuerpo, es justo tratar de el alma, cuya gloria, y felicidad quiso Dios manifestar con muchas

apariciones, y milagros, que vnas, y otros se comenzaron à ver luego que salió de esta vida. Yá se dixo, que por estar malo en el Convento de la Victoria el Padre Fray Pedro de la Madre de Dios, su antiguo compañero, no pudo venir con el bendito Padre à esta jornada; mas como tenia tanto concepto de su santidad, y sabia por experiencia, que entre otras gracias que le avia comunicado el Señor, era muy singular, que quando estaba ausente con el cuerpo, acudia en espíritu à socorrer à los que se encomendaban à èl, è le invocaban, muy de ordinario le solia invocar en esta ausencia, y pedir le alcanzasse de Dios el perdon de sus pecados. Estando en esta deprecacion, se le apareció el alma de el Venerable Padre en forma de vna hermosa, y candida Paloma, que alhagandole con las alas, y sentandose tres vezes sobre el pecho, le dixo, *que presto moriria, è iria en su compañía al Cielo.* Fue esta vision (como despues se comprobó) à la misma hora que el santo murió en Viena; lo qual confirmó el suceso, pues quedando el enfermo alegre, y libre de sus escrúpulos, vn mes despues le apretò la enfermedad, y teniendo los ojos fixos en vn retrato de el Venerable Padre, que tenia en su celda, entregó su alma al Señor, viniendo por ella su santo compañero, y amigo.

4 Otras tres vezes se apareció, obrando en ellas algunos insignes milagros, mediante su invocacion, y Reliquias. A cierta noble señora la diò tan fuerte, è implicada enfermedad, que sucesivamente quedò sorda, ciega, y muda, con vn brazo baldado, y otros penosos accidentes. Estaba yà en dias de parir, y juzgandola los Medicos por incurable, acudió à la señora Emperatriz, suplicandola que la embiasse alguna Reliquia del V. Padre Fray Domingo, pues yà no esperaba por otro medio la vida.

Aparece à vna señora enferma, que se aplicò su Escapulario, y dala salud milagrosa.

A la tarde cò solemnissima Procession lo llevan à nuestro Convento, y el dia siguiente lo deposita en vna Capilla de N. Señora.

El mismo dia aparece glorioso en Roma à su compañero Fr. Pedro de la Madre de Dios, y le avisa de su fin.

Juan del Es-
piritu San-
to.

Hizose su Magestad de rogar, por-
que la enferma, ò los que conocien-
do su devocion se la pedian, avivaf-
sen, y afervorizassen mas su deseo;
y al tercero dia le embiò el Escapu-
lario del Venerable Padre. Cosa ma-
ravillosa! Al instante que se le apli-
caron, la ciega viò, la sorda oyò, la
muda hablò, y movió con facilidad
el brazo; con que bolviendo à su sa-
lud, pariò sin dificultad à pocos dias.
Aunque tanta, y tan milagrosa salud
la debia (mediante su Escapulario)
al Venerable Padre, mas à la clara
quiso el Señor que reconociesse à su
dueño; y afsi luego que dobrò la vis-
ta la fixò con mucha alegria, y aten-
cion à vna parte de la pieza, y como
la viesse con aquella suspension, la
preguntaron, què miraba, ò què veia?
Respondiò, que al Padre cuyo era
aquel Escapulario. Con que le agra-
decìo con tiernos afectos la salud, que
declararon los Medicos era sobrena-
tural, y milagrosa. No menos lo fue
la que alcanzò à otra muger, que
aunque Herege, tenia gran estima-
cion de el Venerable Padre, à quien
(como yà apuntamos) muchos de
los Hereges veneraban. Hallandose
con vna fiebre ardiente, y maliciosa,
puso por intercessor al santo Padre,
y repentinamente alcanzò la mejo-
ria: mas como, ò por no saberse
guardar (como ella decia) ó lo mas
cierto, porque el Señor queria vlar
con ella de su gran misericordia, la
bolviò la enfermedad, y la doliente
à pedir al santo varon la sacasse de el
peligro. Entonces vna, y otra vez se
la apareciò el santo Fray Domingo,
y la aconsejó, que si queria salud, ab-
jurasse la heregia, pues ella era la raiz
de sus dolencias. Afsi lo ofreció la
muger, è instruida de el santo Padre
en lo que avia de creer, la dexò con
perfecta salud en el alma, y en el cuer-
po.

Otro caso
mas singular,
en confirma-
cion de los di-
chos.

5. Aun mas singular es el suce-
so siguiente, el qual pondrè casi con

las mismas palabras que el M. R. Pa-
dre Fray Juan Maria de San Joseph,
Provincial que fue en Alemania, tes-
tifica averlo oido de la boca de la se-
ñora Emperatriz Leonor, y en las in-
formaciones para la Canonizacion de
el Venerable Padre tambien està
comprobado. Tenia la Augusta Em-
peratriz en su Palacio por vna de sus
primeras Damas à la Condesa Fer-
mentina, hermana de vna Religiosa
nuestra, la qual, deseosa de acer-
tar en la eleccion de estado, hizo vo-
to al Señor, y al Venerable Padre
Fray Domingo, que alcanzandola luz
para conocer el que mas le con-
venia, si era de Monja, se entraria
Carmelita Descalza; y si de casada,
prometia hazer quanto bien pudief-
se à su Religion, è Iglesia donde es-
taban sus venerables Reliquias. Es-
tando con este deseo, sucediò que el
Conde Buciani, mancebo de ama-
bles prendas, y gran señor en Un-
gria, aviendo abjurado la heregia,
seguia la Corte de el Emperador, y
tenia gran recibo en su Palacio. Vien-
do à la Condesa, se pagò tanto de
sus dotes, que embiò à suplicar à la
señora Emperatriz, le diesse licen-
cia para que en publico pudiefse ser-
vir, ò (como en España se dice) ga-
lantear à la Condesa. A que su Ma-
gestad respondiò, que lo pensasse
bien, porque en su Corte (ojalà que
afsi se hiziesse en todas) no se co-
menzaban estas platicas para passa-
tiempo invtil, sino para premissas
seguras de el futuro matrimonio; y
que si con este fin, y certeza de no
bolver atrás, se resolvia à empre-
nderlo, su Magestad no le seria con-
traria. A todo saliò el Conde, y sa-
bida su resolucion, se publicò el ca-
samiento en la Corte, como si yà es-
tuviesse hecho, y concluido; pero co-
mo las embidias, que en ninguna
parte faltan, siempre sobran en las
Cortes, no faltò quien dixesse al
Conde tanto mal de la Dama, y der-

1630.

1630.

ramasse en su corazon tales espinas, que se hallò en muy grande confu- sion, y desconsuelo, porque ni podia bolver atràs, aviendo dado palabra à sus Magestades Cesareas, ni casar- se con muger que tenia su opinion tan sospechosa: añadiendose à esto, el que no aviendo mucho tiempo que se avia reducido à nuestra Santa Fè, le duraba gran escrupulo, y difi- cultad en vno de sus Articulos; con que por vno, y otro estaba su cora- zon entre dos tablas.

6 No hallando en la tierra sa- tisfaccion, quiso buscarla en el Cielo, y resolviò hazer vna peregrina- cion à cierta Imagen de Nuestra Se- ñora, que estaba algunas leguas de la Corte, à la qual salì ayunando, y à pie, por hallarla mas propicia. Luego que llegò se confesò, comul- gò, y gastò la mañana en oracion, y gran parte de la tarde, pidiendola su luz, y favor para salir de sus dudas. Recogiòse aquella noche en el aposento donde le tenian hos- pedado, y como el cuidado, y el sueño no hazen buena compañía, à la media noche se levantò, y perse- verò otra hora en oracion, haziendo las mismas instancias. Estando à so- las, y à oscuras, viò de repente que se esclareció el aposento con vna lum- bre muy clara, y en medio de su res- plandor se le apareció *vno vestido de blanco, que adelante tenia vna cosa casi obscura, como aquellos Frayles que estàn en Viena, mas allà de la puen- te* (palabras son de el mismo Conde, el qual ni conociò al Padre Fray Do- mingo, ni avia tratado à los Religio- sos, mas que averlos visto tal vez en su Convento, ò por las calles con sus Capas blancas, y el Escapulario par- do, que se vè por sus dos puntas; lo qual entonces no supo distinguir con su mucha turbacion.) Pero el santo Padre mirandolo benignamen- te, le dixo: *Hijo, vè adelante en el casamiento, que todo quanto te han*

dicbo de essa Dama, es mentira. Ella es muy honrada, y Dios te dara su ben- dicion en este estado; y acerca de este Articulo de la Fè, no dudes mas de el, pues te lo declaro de esta, y esta manera, &c. Con esto desapareció la vision, y el Conde quedò tan confirmado en el Articulo, que le parece (segun dixo) que diera mil vidas por el, y tan trocado su corazon con la seño- ra, que ni lo que antes le avian di- cho, ni mucho que le dixeron des- pues, hizo en el la menor impres- sion, por tener en contra tan sobe- ranas noticias. Con ellas continuò en servir à la Condesa, y como poco antes que se hiziesse el casamiento estuviessen conversando los dos, el Conde la refiriò toda la historia, de que la señoira mucho se alegrò, aun- que por entonces callò el voto que avia hecho al bendito Padre Fr. Do- mingo. Acabada la conversacion, se fue à las señoiras Archiduquesas, y rogò la prestassen vn quadro que te- nian de el Venerable Padre, y llevan- dolo à su aposento, lo puso buelta la imagen à la pared, y bolviendo el Conde otro dia, le dixo con donay- re, y disimulo: Señor, quiero mos- trar à V. Excelencia vn lindo retra- to; y bolviò la imagen para que el Conde la viesse. Al punto que la mirò se le vinieron al rostro los co- lores, y exclamò como asombrado: *Este es el que me apareció; quien es, se- ñora? Quien es?* Entonces le declaró como era el bendito Padre Fray Do- mingo, Descalzo Carmelita, que el año antes avia muerto en Viena con opinion de Santo, y milagroso; y jun- tamente le refiriò el voto que ella hizo, y la causa tambien de averlo hecho: con cuyo informe, y noticias el Conde quedò tan afecto, y tan devoto, que desde entonces ofrecie- ron, que luego que se hiziesse el casamiento, no solo irian los dos à nuestra Iglesia, donde està su santo cuerpo, para darle muchas gracias,

Juan del Es-
piritu San-
to.

Continuase
este successo, y
efectos de su
verdad.

Juan del Espiritu Santo.

fino en reconocimiento de sus favores, avian de fundar vn Convento de su Orden en vna Ciudad del Conde, como de hecho se fundò, y es el primero que ay en el Reyno de Vngria.

Nuevos milagros que obrò por su invocacion, ò Reliquias.

7 A este milagro añadirèmos algunos que obrò mediante su invocacion, ò Reliquias. Al mismo tiempo que llevaban el santo cuerpo à enterrar à nuestra Iglesia, entre la demàs gente acudiò vn hombre leproso, el qual invocandolo con ferviente devocion, en la misma procession se le desapareciò el achaque, y quedò limpio; pero dexando otras de estas maravillas, por comunes, diré algunas, que por aver sucedido en Palacio, fue su aprobacion mas publica. El mismo año, apretado el señor Emperador Ferdinando Segundo de vna fiebre maligna, que no la podian atajar con los remedios, le acordó la señora Emperatriz, que invocasse al Venerable P. Fray Domingo, y apenas lo invocò, quando bolviò à su salud, con admiracion de los Medicos. En tres enfermedades que tuvo en diferentes tiempos la misma señora Emperatriz Leonor, acudiò tambien à la intercession de el santo Padre, y reconocida à que por sus meritos avia alcanzado la salud, fue à nuestro Convento, y despues de hazer cantar vna Misa à nuestra Señora, ofreciò tres dones à su memoria, y sepulcro. No estaba con menos fatiga, y desfazon el Archiduque Leopoldo Guillelmo, de mal de piedra, y orina; pero haziendole su devocion confiado, ofreciò al Venerable Padre, que si le quitaba aquel dolor, presentaria vna lampara de plata à su sepulcro. No la hubo prometido, quando el achaque cesò, y su Alteza puso en execucion su promessa. A vna hija de el Conde de Altheimb, que estaba tocada de peste, y con ardentissima calentura, con solo aplicarle

parte de el Habito de el Venerable Padre, en el espacio que se pudo decir vn *Padre nuestro*, la landre se resolviò, y la enferma quedò sin calentura. Lo mismo sucediò a vn muchacho casi ciego, que aplicandole otro pedazo de dicho Habito, le quitò el impedimento, y dexò con la vista muy perfecta.

8 Concluyamos con otras dos maravillas con que calificò el Señor la devocion, y estima que se haze de su siervo. Determinando la señora Emperatriz con las dos Archiduchessas, hijas de Ferdinando Segundo (que vna casò en Babiera poco despues, otra en Polonia) lavar la tunica interior que vsò el bendito Padre, por sacarla algunas gotas de sangre que tenia, y no querer fiar esta diligencia de otras manos; teniendo yà el agua prevenida, repararon en que faltaba el jabon, y aviendo embiado por él, notaron que de improviso se llenò el agua de jabon, con que la lavaron con mucho gusto, y admiracion, viendo quan milagrosamente apoyaba el Señor lo que hazian en reverencia, y estimacion de su siervo: accion verdaderamente generosa; porque si admirò Ulises (segun lo describe Homero) que la Infanta Nausichaa asistiesse à vér lavar à sus criadas la ropa del Rey su padre; qué dixera, si viera aqui à vna Emperatriz, y dos Princesas competir, y concurrir à lavar por sus manos la pobre tunica de vn humilde Religioso? La segunda sucediò à vna señora principal, la qual aunque casada con vn Herege, era Catolica, y tenia gran devocion con el Venerable Padre, y así acudia mucho à nuestra Iglesia. Sentialo mucho el marido, y viendo vn dia que yà tenia prevenido el coche, la quiso acompañar, y dixo con heretico desayre: *Vamos à vér à tu Mago*, que fue el nombre que le dieron los Hereges en la batalla de Praga.

Confirmanse con otras dos maravillas.

Caminando los dos á nuestra Iglesia, entrò el coche, ò carroza en vn hoyo tan lleno de inmundicia, que ni la fuerza de los cavallos, ni la industria de los criados que la seguian, la pudieron sacar, ni salir tampoco sus dueños. El Herege impaciente pidió le pudiesen vna tabla para salir á la orilla, y aunque le traxeron vna nueva, y de grueso muy bastante, al llegar al medio se quebrò, con que el Herege dió con su boca blasfema en medio de aquella bascosidad, y los cavallos al punto con ligereza, y facilidad salieron fuera; premiando el Señor en la Católica su devocion, y castigando en el Herege el presumir que el santo Padre avia sido Mago, y Hechizero.

19 No cuidò menòs el Señor de su credito, y de confirmar la verdad, y profecia en que aseguró al señor Duque de Babiera (como en su lugar apuntamos) que no solo su hermano Alberto tendria sucesion, sino que el mismo Duque avia de tener dos hijos, lo qual se cumplió en esta forma: Vivía en Praga Juan Marcos Marcio, hombre doctissimo en lenguas, è insigne en la Medicina, el qual por saber que viniendo el Venerable Fray Domingo, de parte de Dios avia ofrecido al Duque, que tendria dos hijos; y reparando en que passados veinte años no los tenia, ni ya los podria tener, por estar yá muy adelantados en dias, especialmente la Duquesa, que por su mucha edad estaba mas impossibilitada, comenzò à divulgar entre sus discipulos, y familiares, que aquella revelacion no avia sido profecia, sino ilusion de el Padre Fr. Domingo, y como en esta se engañò, feria en las demás; con que no tenia por seguro, ni verdadero su espíritu. Las letras de tan gran Doctor dieron autoridad à su discurso, y de manera cundiò, que muchos se refriaron en la devocion que al Vene-

rable Padre tenian; mas queriendo el Señor confundir à este Aristarco, y à otros, que con su pie quieren medir los Cielos, y juzgan imposible lo que ellos no alcanzan, ni experimentan, se llevó para sí à la Duquesa Doña Isabel de Lorena, y casando segunda vez el Screnissimo Duque con Mariana Augusta, hija de Ferdinando Segundo, y hermana de el Tercero, Princesa de soberanas prendas, en lo mas florido de su edad, dió, no solo heredero al Duque, consuelo à toda Europa, y seguridad à la Iglesia, sino segundo hijo, para asegurar la sucesion del primero; con que se verificò la profecia, tapò la boca à la temeridad, y mostrò lo engañoso, y fragil de los juizios humanos. Quedò tan corrido el Doctor, y tan escrupuloso de lo que avia deslucido la opinion del santo Padre, que no contento con aver hecho en Bohemia en voz, y por escrito Panegýricos en alabanza de el Venerable Fray Domingo, vino de Praga à Viena, donde descansan sus milagrosas Reliquias, y con Apostolica erudicion, y zelo confirmò à su Magestad Cesarea en la devocion de este Profeta, y à su gloriosa tumba ofreciò cera, y versos (que los hazia excelentes) prometiendo ser siempre (como lo cumplió) predicador de su santidad, y defensor de sus milagrosas profecias.

10 Con la experiencia de tantos milagros encendida la devocion, especialmente en sus Magestades Cesareas, trataron luego de la veneracion de aquella Reliquia con que el Señor avia enriquecido su Imperio. A este fin negociaron con la Santidad de Urbano VIII. facultad para que se hiziesen informaciones juridicas de la vida, y santidad del Padre Fray Domingo, ofreciendose el mismo Emperador à ser Procurador de la causa: cosa que jamàs se ha visto en la Iglesia: Concediòselo el

Tratan los Emperadores de su Canonizacion, y hazen las primeras informaciones.

Confirma el Señor que es verdadero Profeta.

Supr. c. 32. n. 2.

Gener. 7. P.
Juan del Es-
piritu San-
to,

916

Felipe IV.

LIBRO XVIII.

Urb. VIII.

Anno Xpi.

1630.

Pontifice con facultad de poder substi-
tuir, y assi señalò al R. P. Fr. Ge-
ronimo Domin, Comissario Gene-
ral de nuestros Padres Observantes
en aquellas Provincias, à quien hi-
zo Obispo de Cartharia, para que
con mas autoridad cumpliesse su mi-
nisterio. Escriviò cartas apretadissi-
mas à todos los Reyes, Principes, y
Cardenales, para que en las Ciuda-
des donde avia estado el santo Pa-
dre ayudassen à esta santa preten-
sion, y deseo, con que en todas se
formaron muy llenas, y autoriza-
das. Mandò al señor Obispo Don Juan
Caramuel, que escribiesse su prodigiosa
vida, como yà con admiracion
la gozamos. Muriendo en esta oca-
sion, dexò por successor, assi del Im-
perio, como de su piedad, à Ferdi-
nando Tercero, que teniendo con-
cluidas las informaciones, las remi-
tiò à su Santidad, y en sus cartas, y
las de la señora Emperatriz Maria,
Infanta de España, la suplicaron se
dignasse de que se imprimiesse la vi-
da del Venerable Padre, y se pusies-
sen lamparas en su sepulcro, mien-
tras la Sacra Congregacion entendia
en el examen de aquella causa, y
su Santidad (como esperaban) lo pu-
siesse en el numero de los Santos.
Mucho estorbò esta pretension el
Decreto que el mismo Urbano avia
promulgado, de que hasta passar cin-
cuenta años despues de la muerte, no
se tratasse de la Canonizacion de nin-
gun sugeto; pero aviendose yà cum-
plido en este de ochenta los cincuen-
ta despues de la muerte del Venerable
Padre, esperamos que correrà su
causa con felicidad, para que goze en
la Iglesia la estimacion que merecen
su vida, sus virtudes, y milagros,
pues yà se abrió el Proceso de sus
informaciones en la Sacra Congrega-
cion, y por aclamacion (favor pocas
vezes visto) se admitieron.

II No es menos notable la in-
corrupcion de su santo cuerpo, pues

aviendose consumido la carne de
sus pies, manos, y cabeza; todo el pe-
cho, estomago, y grueso del cuer-
po queda entero, è incorrupto, que es
contra toda razon natural; pues con-
sumidas las partes mas sólidas, las
mas carnosas, y fluidas duran ente-
ras, è intactas; y assi en el examen
que se hizo à vista de los Empera-
dores, y todo lo Grande de Viena,
declararon los Medicos, y afirmó el
Nuncio de su Santidad, que aque-
lla incorrupcion era como la de San
Felipe Neri, y de todas maneras mi-
lagrosa. Y tal parece lo pedia la pro-
videncia del Señor, que como des-
de su nacimiento lo hizo tan singu-
lar, assi lo fuera en su muerte, como
tambien despues de ella, segun se viò
en este caso: Quando en tiempo del
señor Emperador Ferdinando Ter-
cero desenterraron el cuerpo para
darle deposito mas decente, asistió
presente el Padre Provincial Fray
Juan de San Geronimo, y pidiendo
alguna reliquia su Magestad Cesa-
rea, y no pudiendola negar, abrien-
do el pecho de el venerable cadaver,
le entregò el corazon, que su Mage-
stad admitió, y venerò como pre-
ciosa reliquia. Sucedió poco des-
pues, que encendiendose vn grande
fuego en Viena, se encaminaba à
Palacio, sin que lo pudiesen cortar
todas las diligencias humanas, por
muchas casas de madera, que ay en
aquella Ciudad, y soplar el ayre con-
trario. Sacaron entonces el corazon
del V. Padre, y puesto delante de las
llamas, le tuvieron tanta veneracion,
que al instante comenzaron à reti-
rarle atràs, y à supurarle casi de im-
proviso, sin intervenir en esta mara-
villa mas que la presencia de aquel
corazon, que con igual eficacia que
à la presencia de Aaron, hizo retirar
al fuego: con lo qual daremos fin à
esta prodigiosa vida, esperando de su
intercession pos ayude para acompa-
ñarle en la eterna.

Singular in-
corrupcion de
su cuerpo.

Num. 16.
v. 46.

CA-

CAPITULO XLI.

Indice de los Carmelitas Descalzos, que professaron en nuestra Congregacion de España, y han dado à la Imprenta sus escri-

tos.

Solo se ponẽ en esta lista los que han impresso, no los muchos que han escrito.

Dexando en este año de 1630. el curso de nuestra Historia, para que en el Tomo quinto se prosiga, daremos fin à este quarto con recopilar aqui los Escritores que ha tenido nuestra Descalcèz en España, ò ayiando professado en ella passaron à otras Provincias; pues siempre llevaron el caracter de hijos suyos; para lo qual advierto, que en este lugar solo se pondrán los que han impresso, asì Religiosos, como Monjas; porque à ponerse los que han escrito, fuera necesario componer vna Biblioteca aparte, pues no hubo Lector de Artes (antes que se mandasse leer por los Complutenses) que no escribiesse su Curso; ni hasta oy de Teologia Escolastica, ò Moral, que no trabajasse muchas materias; ni Predicador, que no dexasse muchos Tomos de Sermones; ni hombre docto, y espiritual, diferentes libros, ò tratados, de que ay gran copia en las Librerias, y Archivos de los Conventos, de los quales los menos han salido à luz; y es la razon, porque la causa que ay para escribir mucho, que es el retiro, recogimiento en la celda, y poca ocupacion, è introduccion con seglares, essa ay para que se imprima poco, pues las impresiones no salen oy sin mucha diligencia, introduccion, y dinero. Este Catalogo, pues, ha mas de doze años que lo escrivi à peticion de el R. P. Fray Luis Jacobo de San Carlos, que en Francia imprimia la Bi-

lioteca Carmelitana (como ya avia hecho la Pontificia) cuyo traslado, (y muy desfigurado, segun parece) llegó à manos del muy illustre, y elegante Escritor de la nueva Biblioteca Hispana; mas llegó tan tarde, que no se pu dieron insertar en sus lugares, ni salir con el lleno que en aquel Indice se remitian. Por lo qual los daremos en este lugar (aunque sin los elogios que merecen) con todas las circunstancias individuales, que los escritos publicos necesitan, añadiendo lo que hasta este año de 1684. se ha impresso.

1. Nuestra Serafica Madre, Santa Teresa de Jesus, que por graduada en las Academias del Cielo, declaró la Iglesia por celestial su doctrina, escribió las Obras siguientes, que andan ya en quatro Tomos: El primero contiene su *Vida, y Adiciones, Camino de perfeccion, Avisos espirituales*. El segundo, *Castillo interior, ò Moradas, Exclamaciones del alma à Dios, Fundaciones de los Conventos que fundò, Modo de visitarlos, Conceptos del amor de Dios sobre algunas palabras de los Cantares de Salomon, Algunos versos devotos*; à que algunos la atribuyen *Siete peticiones sobre el Padre nuestro, acomodadas à los dias de la semana*. El tercero, son 64. *Cartas, y 19. Avisos*; vnas, y otros anotados por el señor Don Juan de Palafox, Obispo de Osma. El quarto contiene otras *ciento y siete Cartas*, anotadas tambien por el Padre Fray Pedro de la Anunciacion, Lector de Moral, que murió Prior de Pamplona. Todas las quales Obras, despues de varias impresiones, y translaciones en diferentes lenguas, se imprimieron dos vezes, vna en dos Tomos de folio, en el primero las Obras, y en el segundo las Cartas; la otra en quatro cuerpos en Bruselas año 1678. y el año siguiente se repitió esta segunda en Madrid por Bernardo de Villa-Diego.

2 Nuestro Padre San Juan de la Cruz, à quien ya ha beatificado la Iglesia, nació en Ontiveros, vistió el Habito de la Observancia en Medina del Campo, y por consejo de su fervor, y de nuestra Madre Santa Teresa, abrazó, y plantó en Duruelo su Reforma, siendo el primer Carmelita Descalzo. Escribió Obras tan divinas, que le merecieron el nombre de *segundo Dionisio*, porque su doctrina es tal, que se dixo en la Sagrada Rota, que apenas se podía hallar otra mas sublime, sino en los Libros *Canonicos*. Los que escribió diximos en su vida, inserta en las Flores de el Carmelo; y porque la Biblioteca Hispana no las dá enteras, aqui las reproduciremos, añadiendo á las dichas las que en las Obras Latinas, y despues en las Españolas se han añadido, 1. *Subida del Monte Carmelo*. 2. *Noche obscura*. 3. *Llama de amor viva*. 4. *Cantico espiritual entre Christo, y el alma, con su declaracion*. 5. *Cautelas espirituales contra los tres enemigos del alma*. 6. *Sentenciario espiritual*. 7. *Cartas à diferentes personas*. Que son las Obras que hasta oy se han impresso, dexando los Romances, que yo no los tengo por suyos. Demás de lo dicho, escribió otras dos tratados, el vno intitulado, *de la verdadera, y falsa profecía*, que el tiempo ha desaparecido; y el segundo, *Espinas del espiritu, en siete dialogos entre Christo, y el alma su esposa*, que anda impresso sin nombre de Autor, y lo es nuestro Beato Padre, como diximos en las notas à su vida.

3 El V. P. Fr. Tomás de Jesus, cuya vida queda escrita en este Tomo, lib. 17. cap. 36. donde se puede ver su nacimiento, estudios, virtudes, fundaciones, y escritos, que dexó divididos en quatro Tomos, cuyo catalogo se puede ver en el lugar citado, cap. 43. y tambien lo ingirió la Biblioteca Hispana en su Apndice.

4 El V. P. Fr. Juan de Jesus Maria, cuya vida tambien queda escrita en este Tomo, lib. 14. à cap. 9. natural de Calahorra, Professo de Pastrana, passando á Italia llegó à ser Preposito General, y siempre santo, como lo muestra la incorrupcion de su cuerpo. Dexó escritos muchos libros, de los quales, aviendose impresso algunos aparte, oy corren en quatro Tomos, los tres primeros se imprimieron en Colonia año 1622. cuyo catalogo queda escrito en su lugar; à que despues se añadió el Tomo 4. que contiene 23. Tratados, que recogió el Padre Fr. Pablo de Todos Santos, Difinidor de Alemania, y lo imprimió tambien en Colonia año de 1650. como el mismo lo refiere en su *Clavis Aurea*, num. 178. adonde añade otro tratado, que es el 24. que pueden ver los curiosos.

5 El V. P. Fr. Domingo de Jesus Maria, natural de Calatayud, que de la Observancia pasó à nuestra Descalcèz, y la profesó en Pastrana, como se acaba de decir en su prodigiosa vida; dió à la Estampa, 1. *Sentenciario espiritual*. 2. *De las tres vias Purgativa, Iluminativa, y Unitiva*. 3. *Concordia, ò Monte de piedad*. A que la Biblioteca Hispana añade el 4. *de la Teologia Mystica*, en dos libros; y 5. *Directorio de bien morir*.

6 El R. P. Fray Ferdinando de Santa Maria, natural de San Román, en las Asturias, Professo de Manceira, passando á Italia fue quatro vezes electo en General de aquella Santa Congregacion, entró por Confesor del Conclave, en que salió Pontifice Gregorio XV. y su successor Urbano VIII. le embió por su Legado á la Reyna de Ungria, y otros Principes, hasta que el año de 1631. murió en Roma. Dió à la Estampa, 1. *El Bulario de su Orden*. 2. *Una Instruccion para sus Religiosos*. 3. *Una Epistola Pastoral*. 4. *Un tratado de la*

500
511
522
533
544
555
566
577
588
599
600

1630.

reverencia con que deben celebrar los Sacerdotes.

7 El R. P. Fr. Alonso de Jesus Maria, de la Casa de los Condes de la Ventosa, nació en Villarejo de la Peñuela, Lugar de su padre, profesò en Pastrana, y por los grados de otros oficios llegó dos veces al oficio de General, como se dirà en el tomo siguiente, el año de 1638. en que murió en el Colegio de Alcalá. Imprimió los libros siguientes: 1. *Doctrina de Religiosos*. 4. libros en Veles año 1613. *Dos tomos de Peligros, y Reparos de la perfeccion Religiosa*, impressos en Barcelona, el primero año de 1636. y el segundo, año de 1638. 3. *Manual de Prelados*. 4. *Advertencias para inteligencia de las leyes, y acierto de los Capítulos*, Alcalá, año 1621. 5. *Tres Epistolas Pastorales para toda la Congregacion*. 6. hizo imprimir el *Ordinario, y Ceremonial para el Altar, Coro, y otros actos comunes*, en Madrid año 1608. y las *Bulas, y privilegios de la Orden*, en Veles año 1623.

8 Despues de N. P. Fr. Alonso pudieramos poner à los siete que le han sucedido en el oficio de General; pues en execucion de lo que ordenan nuestras Constituciones, todos han escrito, è impresso muy doctos tratados, y espirituales exortaciones para instruccion de sus subditos; mas como el fin, impresso, y doctrina que contienen mas singularmente se encamina à la direccion de sus Comunidades, las omitimos en esta copia, que solo atiende à los que han impresso hasta oy para beneficio publico.

9 El P. Fr. Eliàs de San Juan Bautista, nació de padres nobles, y Españoles en Mexico, donde profesò, y como Predicador Apostolico acudió al beneficio de las almas, hasta el año de 1605. dexando impressos, 1. *El Catecismo, y Doctrina Christiana para los Indios*. 2. *Expli-*

cacion de la Bula de la Cruzada. 3. *Examen de la Conciencia, en Dialogo*.

10 El P. Fr. Diego de Jesus Salablanca, nació en Granada, como se dixo en su vida, que dimos en este tomo, lib. 15. cap. 34. (no en Valladolid, segun afirma la Biblioteca Hispana) profesò en Pastrana, leyò muchos años Teologia en Alcalá, y teniendo yà dispuesto todo el Curso de Filosofia, y Metafisica, y Comentarios à las partes de Santo Tomás, murió Definidor General en Toledo año de 1621. con que solamente imprimió *Commentaria in Logicam Aristoteles*, Madrid año de 1608. *Unas Anotaciones à las obras de N. P. S. Juan de la Cruz, que explican las frases de su doctrina*; y despues de su muerte vn libro de *Poesias, y Conceptos Espirituales*, Madrid 1668.

11 El P. Fr. Inocencio de San Andrés, natural de Tafalla, y profesò de Pastrana, de quien yà ha tratado la Historia, lib. 15. cap. 20. despues de aver sido Prior de la Fuente Santa, se retirò à Granada, donde el año de 1620. murió coronado de humildad; pues aviendo escrito vn libro muy docto, y espiritual, dividido en tres partes, 1. *De la Oracion Mental*. 2. *De la Mortificacion*. 3. *Del hombre interior*, no quiso saliesse en su nombre, sino de vn amigo suyo, año 1617.

12 El P. Fr. Juan de Jesus Maria, natural, y profesò de Sevilla, pasó à la Provincia de Mexico, donde fue Provincial, y por sus letras, y santidad muy estimado, escribió dos tomos en folio, intitulados: *Epistolario espiritual para personas de diferentes estados*; el primero se imprimió en Veles año 1624. y el segundo se guarda en el Archiyo de Madrid, donde le he visto.

13 El P. Fray Joseph de Jesus Maria, en el siglo Quiroga, sobrino del señor Arzobispo, Cardenal, y Prebendado en su Santa Iglesia de

Toledo, nació en Castro Caldelas, Diocesi de Astorga, profeso en Paftrana, y siendo Historiador de la Religion escrivió los muchos libros, que se pueden ver en este tomo, lib. 17. cap. 25. donde escrivimos su vida, y se notaron los libros que se han impresso, y los que dexò manuscritos.

14 Nuestro Colegio de Alcalà, por orden de la Religion, dispuso sacar vn Curso de Artes, para que en todos los Colegios fuesse vniforme la doctrina, y enseñanza. Juntaronse para su execucion los Padres Fr. Miguel de la Trinidad, natural de Baeza, profeso de Granada, y Lector que era entonces de Teologia, y despues tres vezes Provincial. Y Fr. Antonio de la Madre de Dios, natural de Leon, profeso en Valladolid, y muchos años Lector en Salamanca; y aunque cada vno tenia su Curso entero, se convinieron en formarlo en quatro tomos. El P. Fr. Miguel imprimió el 1. *Commentaria in Summulas, & Logicam Aristoteles*. Y el P. Fray Antonio 2. *in octo libros Physicorum*. 3. *De generatione, & corruptione*. 4. *in tres libros de Anima*. A que despues de impressos añadió el P. Fr. Blas de la Concepcion, Francés, la *Metaphysica*. Y en dos tomos en folio se imprimió todo en Leon año 1640. A que nuevamente el P. Fr. Juan de la Anunciacion, Lector de Salamanca, para mayor comodidad de los Lectores, y oyentes, hizo de todo vna resunta, añadiendo à los quatro tomos de el Curso Complutense el 5. *de Caelo, & Meteoris*, que se imprimió en Leon de Francia año 1670.

15 Nuestro Colegio de Salamanca, consagrado à nuestro gran Padre, y Patriarca San Elias, viendo el buen recibo, y provecho que este Curso avia hecho en la Religion, y fuera de ella, diò principio à otro Curso mayor de Teologia, que in-

titularon: *Salmanticense*, por averlo compuesto los Lectores de aquel Religiosissimo Colegio. Tres son los que en él han trabajado, que dirémos por su orden. El primero fue el P. Fr. Antonio de la Madre de Dios (de quien se habló en el numero antecedente) que diò à la estampa las materias de la primera parte en tres cuerpos, ò tomos. En el primero trata de *individuatione substantie, & accidentium, de visione, de scientia, de voluntate Dei, & predestinatione*. En el 2. *de Mysterio Santissime Trinitatis*. Y en el 3. *de Angelis*.

16 El segundo fue el P. Fr. Domingo de Santa Teresa, natural de el Alberca, junto à Batuecas, que le sucedió en la Catedra; comenzò la 1. 2. è imprimió dos tomos. En el 1. trata de *ultimo fine, de beatitudine, de voluntario, & involuntario, de bonitate, & malitia actuum Humanorum, y de virtutibus*. En el 2. toda la materia de *peccatis*. Cogiò la muerte en Madrid, siendo Difinidor General, año 1659. quando no passaba de los cinquenta y vno de su edad.

17 El tercero es el P. Fr. Juan de la Anunciacion, que despues de impressa la resunta que se dixo en el num. 14. ha impresso toda la materia de *Gratia, iustificatione, & merito*, en dos cuerpos, con que llenó la 1. 2. y en otros dos la 2. 2. de los cuales en el 1. trata de *Fide, & Spe*. y en el 2. de *Charitate, & statu Religioso*; lo qual todo se ha impresso Lugduni año 1679. y el siguiente; y este año acaba el tom. 1. y ofrece 2. y 3. sobre la 3. parte, con que cumplirá el Curso Teologico, que ha sido tan bien recibido.

18 El P. Fr. Francisco de Jesus Maria (no de Santa Maria, como le nombra la Biblioteca Hispana) natural de Burgos, Lector en Salamanca, y Difinidor General, despues de aver publicado dos tomos sobre el Apocalipsis, *Commentaria literalia*, &

• *Moralia*, con la materia de *sensibus Sacra Scriptura* al principio de el primero. Y en nuestro Castellano vn libro, intitulado: *Motivos para el buen empleo de el amor de el alma fiel*; el qual mas aumentado en volumen, noticias, y exemplos, se acaba de imprimir este año de 1680. en Salamanca, con titulo de *Excelencias de la Caridad, y otras virtudes, con los motivos, y medios para alcanzarlas, &c.* Diò principio á vn *Curso Moral*, è imprimiò el tomo primero de *Sacramentis*, en que trata de *Sacramentis in genere, de Baptismo, Confirmatione, Pœnitentia, Eucharistia, Sacrificio Missæ, & Extremavncione*, impresso en Salamanca año de 1665. y despues de su muerte (que fue año de 1677.) se ha buuelto à imprimir en Leon de Francia, como agora diremos.

19 El P. Fray Andrés de la Madre de Dios, natural de Palencia, professo de Valladolid, gran Predicador, y Lector en su Colegio de Salamanca, despues de ser Provincial de Castilla la Vieja, y Definidor de la Orden, continuò el *Curso Moral* que avia comenzado el Padre Fr. Francisco, y dexò impressos trestomos. El segundo en orden, que contiene de *Sacramento Ordinis, de Matrimonio, & Censuris*. El 3. de *legibus, de iustitia, dominio, restitutione, & contractibus*. Y el 4. de *virtute Religionis, voto, iuramento, & privilegijs*. Todos los quatro se han buuelto à imprimir Lugduni año de 1679. en que murió su Autor en lo mejor de su edad, siendo Rector en Salamanca.

20 El P. Fr. Francisco de Santa Maria, en el siglo Don Fernando Perez del Pulgar y Sandoval, nació en Granada, mayorazgo de su Casa, y Señor de la Villa de el Salar, pero todo lo renunciò, professando en Valladolid nuestra Reforma. Aviendo leído todas las Catedras, fue tres

vezes Provincial de Andalucía, y como Historiador de la Religion, publicò las obras siguientes: 1. *La admirable Historia* (assi la nombra el señor Caramuel en su *Theologia Fundamental*, fundament. 5. §. 9. cap. 133.) de el *Orden Profetico*, comenzando desde Elias su Fundador, hasta Christo, impressa segunda vez en Madrid año de 1649. 2. vna gravíssima *Apologia*, con las autoridades, y textos que no admite el corriente de la Historia, en Valencia año 1643. 3. *Primero, y segundo tomo de la Reforma que hizo nuestra Madre Santa Teresa*, impressos en Madrid, el primero, año de 1644. y el segundo, el de 1655. 4. *Respuesta à la Proclamacion de Barcelona*, à instancia de el Conde Duque de Olivares. 5. *al mismo tiempo otra*, que intitulò: *Satisfaccion Real al Manifiesto de los Portugueses*. 6. dexò con las vltimas licencias el *tomo segundo de la Historia Profetica*, desde Christo, hasta el año de 415. en que murió el Venerable Obispo Juan Gerolimitano. 7. *Calificacion solemne de las Reliquias de los Santos de Arjona*, á petición de el Cardenal Sandoval, que oy se guarda en el Archivo de la Santa Iglesia de Jaén. 8. vn *Comentario, y notas Latinas à Marco Maximo*; de los quales tengo traslado entre los papeles de la Historia, sin otros apuntamientos que dexò, y algunos opusculos Theologicos, y Morales que compuso. Diòle Dios el ciento por vno; pero *cum persecutionibus*, que dice San Marcos, y de todo le sacò con victoria: En premio de cuya fantidad, muriendo en Madrid año de 1649. quedò su cuerpo entero, de donde lo llevaron al Convento de Granada, y se depositò en la Capilla de N. Señora del Sepulcro, para que fuesse el suyo glorioso.

21 El P. Fr. Geronimo de San Joseph, natural de Mallen en Aragon,

gon, professo de Zaragoza, como ya se dixo en la fundacion de aquel illustre Convento, tom. 3. lib. 9. cap. 10. con sus prendas, oficios, y libros que escriviò. Los que diò á la estampa fueron tres; 1. *Dibuxo de la vida de N. P. S. Juan de la Cruz.* 2. *La vida del Santo, dilatada en siete libros.* 3. *Genio Historico, &c.*

22 El Padre Fray Martin de la Madre de Dios, natural de Castellon de Monegros, professo de Zaragoza, como diximos en su fundacion, fue muchas vezes Prior, dos Provincial, y vna Definidor General de la Orden. Imprimiò en Zaragoza cinco libros muy espirituales, 1. *Arte de bien morir.* 2. *Arbitrio espiritual.* 3. *Estaciones del Ermitaño de Christo.* 4. *Las tres Asistentes de Jesus.* 5. *Harpa Christifera.*

23 El Padre Fray Nicolàs de Jesus Maria, natural de Genova, de la nobilissima Casa Centurion, professo de Valladolid, Lector muchos años en Salamanca, Provincial de Castilla la Vieja, y Definidor General. Imprimiò en Alcalà año de 1631. vn docto libro, que intitulò: *Elucidacio Frasiſum Myſtica Theologia V. P. N. Ioannis à Cruce.* Muriò en Madrid año 1654.

24 El P. Fr. Juan de los Reyes, natural, y professo en Castilla la Vieja, Lector, y muchas vezes Prelado; passando à Indias por Provincial, imprimiò en Mexico vn *Defensorio*, ù *Apologia* contra cierto Predicador, que siguiendo à sabiendas el sueño de los Rabinos, y el delirio del Herege Lobiniano, como dice San Gerónimo, dixo en vn sermon, que nuestro Padre San Elias avia sido casado, y tenido muchos hijos. Por lo qual lo delatò, y el Santo Tribunal mandò, que el Predicador se retractasse, como lo hizo. Y el Padre Provincial, discurriendo en los diez siglos por todos los Padres, y Escritores de la Iglesia, probò, que no solo avia sido

purissimo virgen, sino el primero en tiempo que la consagrò á Dios con voto.

25 El P. Fray Tomàs de San Cirilo (no Fray Francisco, como lo equivoca la Biblioteca Hispana) natural, y professo en Portugal, donde fue Lector, y Provincial, ofreciò tres tomos sobre las tres Parabolas del capitulo 15. de San Lucas; mas solo imprimiò en Segovia año de 1638. el primero, que intitulò: *Gloria Matris Ecclesie*, muriendo poco despues en su Provincia.

26 El P. Fr. Pedro de los Angeles, natural de Valterra, professo de Pastrana, consumadissimo en todas letras, imprimiò en España el *Compendio del Orden Judicial, y Practica del Tribunal de Religiosos*, que despues passando à Roma por Procurador General, con permiso suyo, bolviò en Latin el Padre Fray Leon de los Reyes, y lo imprimiò en Colonia año de 1665. Aviendo asistido, como Confessor, y Consejero al Conde de Castrillo, Virrey de Napoles, y no aver querido admitir vn Obispado, con que le rogaba, bolviò à España, donde siendo Definidor General imprimiò el *Speculum Privilegiorum* en Madrid año de 1665. Fue el que mastrabajò en defensa de el Monachato de nuestro Padre San Elias, y alegre con la victoria, reduxo à vn tomo grande sus impugnaciones, y defensas, con que lleno de dias, y meritos muriò á los 19. de Julio de 1679. en esta Casa de Madrid, dexando la opinion, que dirá á su tiempo la Historia.

27 El P. Fray Francisco de San Elias, natural de Leon, professo de Valladolid, Prior de algunas Casas, y Fundador de la de Logroño, donde dimos su memoria, lib. 18. cap. 3. n. 6. Imprimiò vnos *Comentarios literales, y mordles, sobre la Regla Primitiva de N. P. S. Albeo Patriarca*, en Segovia año 1638.

28 El P. Fr. Juan de el Santif-
simo Sacramento, natural de Ciudad-
Real, del Convento Militar de Ca-
latrava, pasó à nuestra Descalcèz,
que profesò en Valladolid: siendo
docto en Derechos imprimiò vn cu-
rioso libro, que intitulò: *Prior Clau-
stralis*, en Segovia año 1638. y des-
pues en Colonia. Fue Definidor Ge-
neral, y murió en Madrid año 1659.

29 El Padre Fr. Agustín de Jesús
Maria, natural de Valladolid, pro-
fesso en Pastrana, en Catedra, y Pul-
pito celebradísimo; pero tan mo-
desto, que con aver podido darnos
muchos tesoros de su raro ingenio,
no se pudo acabar con él que impr-
miessse mas que el *Arte de Orar Euan-
gelicamente*, en Cuenca año 1648.
Fue dos vezes Provincial, y siendo
Definidor General año 1675. murió
en el Convento de Cordova.

30 La Madre Luisa Magdalena,
en el siglo Excelentísima Condesa
de Paredes, y Aya que fue de la seño-
ra Infanta Doña Maria Teresa, yà Rey-
na de Francia; y despues con edifica-
cion del mundo, Carmelita Descalza
en el Convento de Malagon: compu-
so el *Año Santo, ò Meditaciones para
todos los dias del año, mañana, tarde,
y noche, sobre los Mysterios de la Vida,
y Passion de Christo Señor Nuestro*, que
diò à la estampa Don Aquiles Napol-
itano, en Madrid año 1658. y aora
con el nombre de su Autor, su hija la
señora Virreyna de Valencia.

31 El Padre Fr. Diego de Jesús
Maria, nació en Ciudad-Real, pro-
fessó en Pastrana, fue Prior de algu-
nas Casas, y diò à la Imprenta dos li-
bros; el 1. *Fundacion del Desierto de
Bolarque, y otros de la Religion*. El 2.
Historia de Nuestra Señora del Prado,
muy antigua, y célebre en Ciudad-
Real, y en sus contornos.

32 El Padre Fr. Pedro de la Epi-
fania, natural de Chillon, professo de
Cordova, despues de muchas Cate-
dras, gobiernos, y pulpito, de todos
Tom. IV.

celebrado, con que podia sacar à luz
muchas obras que tenia trabajadas,
le cortò las alas el Señor (secretos
son suyos) y solamente imprimiò en
Sevilla año 1655. la *Vida, y Milagros
de N. P. S. Pedro Tomàs, Carmelita,
Patriarca de Constantinopla, y Mar-
tyr*, y el Autor coronado de pacien-
cia murió el de 1661. en el Conven-
to de Critana.

33 El P. Fr. Gaspar de Santa
Maria, natural, y professo de Grana-
da, doctísimo en las Lenguas Griega,
y Hebrea, grande en la Escritura,
Theologia, Poesia, y todas letras, y
habilidades curiosas. No le ayudò
la salud, y así no pudo entrar en go-
viernos, ni imprimir lo mucho que
pudiera, sino solo vn Defensorio
doctísimo, que intitulò: *Examen, y
refutacion con que cierto Canonigo, y
otros impugnaron el Patronato de San-
ta Teresa*, impresso en Barcelona con
el nombre del Doctor Leon de Ta-
pia, que eran los nobles que tenia en
el siglo; y vna respuesta en verso à las
lyras de Don Francisco de Quevedo,
que corrió mucho en España.

34 El P. Fr. Antonio de la Ma-
dre de Dios, natural, y professo de
Valladolid, despues de aver sido
Lector, y Prior en su Provincia, pas-
sò à la de Indias por Visitador Pro-
vincial, y buelto à España, imprimiò
vn tomo en folio, intitulado: *Preludia
Isagogica ad Sacrorum Librorum in-
telligentiam, &c.* con vn tratado
apendice, *de notitia, & usu eruditio-
nis Profana*, Lugduni ann. 1669. Su
muerte estorvò facasse mas obras, que
tenia prevenidas.

35 El P. Fr. Antonio del Espi-
ritu Santo, natural de Monte-Mor-
vejo, professo de Lisboa, y Lector en
su Provincia, imprimiò los tomos si-
guientes: 1. *Directorium Regulare*,
dividido en tres partes. 2. *Directo-
rium Confessariorum*, en dos tomos;
de los quales en el primero trata de
Sacramentis, & Censuris. Y en el 2.

de *præceptis Decalogi*. 4. *Consulta varia*. 5. *Theologia Mystica*, que todos se han impresso en Leon de Francia. Y el 6. intitulado: *Primatus, sive Principatus Elie*, in 4. Ulisipone ann. 1674. Después de ser Difinidor General le confagraron Obispo de Angola, adonde llegó tan agitado de las tormentas del mar, que poco después de tomar la posesion, rindiò la vida à los primeros de Febrero año de 1674.

36 El P. Fr. Juan de la Virgen, natural, y professo de Sevilla, tan docto en el Derecho Canonico, que después de averle comentado todo, escribiò tantos alegatos, è informaciones, que de solas las que imprimieron las partes interessadas se formaron mas de *doze tomos*, tan llenas, y doctas, que en los Tribunales, y Chancillerias le ganaron claro nombre. Muriò en su patria por los años de 1661.

37 El P. Fray Antonio de Santa Maria, natural de Cuenca, que de la Milicia Secular pasó à la Religiosa, que profesò en el Convento de Pastrana, imprimiò en Madrid año de 1666. el *Patrocinio de Nuestra Señora con los Reyes, y Reynos de España*; el qual, mas aumentado de sucesos, y noticias, lo imprime en Madrid este año de 1681. con titulo de la *Iglesia Laureada, y España Triunfante, con el Patrocinio de la Sacratissima Virgen*.

38 El P. Fr. Alonso de San Geronimo, natural de Manzanares, professo de Pastrana, y Lector de Theologia en Alcalá, imprimiò la *prodigiosa vida de la Venerable Madre Ana de San Agustín*, que dedicò al señor Cardenal Duque de Montalto, en Madrid año de 1668. Muriò el año siguiente, con gran lastima de su Provincia.

39 El P. Fr. Joseph del Espiritu Santo, natural de Braga, professo de Lisboa, y en Cathedra, y Pulpito

de los mayores que ha tenido Portugal, y no menos virtuoso, pues ofreciendole el Principe vn Obispado, no fue posible admitirlo. Dexò muchas obras, y mas de seiscientos sermones; de los quales (me han dicho) que algunos se imprimen en Portugal. Lo que su R. imprimiò en Madrid, fue, 1. *Quatro ternos de Sermones varios*. 2. *Una Catena Mystica Carmelitana, de solos Autores de la Religion*, año 1678. 3. otro libro en Latin, *Theologia Mystica*, que embió à Alemania para que lo imprimiesse el Padre Fr. Pablo de Todos Santos. Muriò en esta Corte año de 1674.

40 El P. Fr. Miguel de San Joseph, natural de Calatayud, professo de Pastrana, passando à la Provincia de Aragon sacò à luz en Zaragoza, año 1670. vn libro intitulado: *Carta de Marear el Christiano*, en discursos predicables, aunque no salió en su nombre, sino de vn amigo suyo, como èl mismo lo confiesa en el Prologo.

41 El Padre Fray Antonio de la Anunciacion, natural de Escalona, professo de Pastrana, que después de muchos años de Lector de Theologia en Alcalá, es oy Rector de su Colegio, ha impresso dos vezes, y la segunda mas aumentado, vn libro, cuyo titulo es: *Manual de Padres Espirituales, para las almas que tratan de Oracion*, en Alcalá año de 1679. y tiene aprobada otra obra mayor en Latin, que presto nos darà impressa.

42 El P. Fr. Geronimo de los Reyes, natural de Guadalupe, professo de Cordova, imprimiò vn tratado de la *Purissima Concepcion de Nuestra Señora*; y otro de los *Milagros de la Santissima Imagen de Jesus Nazareno, que está en nuestro Convento de Alcaudete*, calificado por el Ilustrissimo señor Obispo de Jaén. Y sobre el cap. 44. del Eclesiastico, *Surrexit Elias Profeta*, dexò acabados dos tomos en assumptos predicables.

43 El P. Fr. Martin de San Joseph, natural de Albacete, y professo de Patrana, aviendo predicado en la Corte con gran estimacion, tambien ha impresso en Madrid el año passado de 1679. vn tomo de Sermones varios, y su buen talento, y edad ofrecen muchos.

44 El P. Fray Antonio de Jesus Maria, natural de Madrid, professo de Mexico, dió à la estampa *la vida de el señor Cardenal, y Arzobispo de Toledo Don Baltasar de Moscoso y Sandoval*, en ocho libros.

45 El P. Fray Joseph de la Madre de Dios, que despues de otros officios es oy Prior de nuestro Colegio de Segovia, està imprimiendo la singular, y prodigiosa *vida del Venerable Hermano Juan de Jesus San Joachin*, que saldrà este año de 684. de la Oficina de Bernardo de Villadiego.

46 La Biblioteca Hispana pone otros Autores, que yo he dexado por las razones que apuntè en el numer. 1. y 8. Uno es el P. Fr. Alonso de San Alberto, natural de Ecija, professo de Sevilla, y dice, que solamente *escribió vn tomo de Sermones de Nuestra Señora*, y le hizo agravio, porque trabajò mas de *doce tomos*, que yo he visto manuscritos en los Conventos de Andalucía, que predicò en Sevilla, Zaragoza; Barcelona, y Madrid; porque fue de los mayores *Escurpturarios, y Predicadores de su tiempo*.

47 Tambien se acuerda del P. Fray

Alonso de la Madre de Dios, natural de Sanromàn en las Asturias, y hermano del gran P. Fr. Ferdinando, de quien se tratò en el numer. 6. No quiso admitir el Provincialato, y entregado à sus estudios *escribió en tres tomos grandes, y en Latin los Anales de la Religion. 2. La vida de N. P. S. Juan de la Cruz*, sacada de las informaciones para su Canonizacion. 3. Un libro del *Escapulario de Nuestra Señora de el Carmen, sus favores, y milagros. 4. Indice de los Escritores Carmelitas, y notas al Martyrologio de la Religion. 5. Instrucion para ayudar, y disponer à los moribundos*. Murió en Segovia año 1635. en que daremos su vida.

48 El vltimo en merito, y lugar soy yo, Fray Joseph de Santa Teresa, natural de Almania en el Obispado de Murcia, professo de Granada, aviendo sido Lector, y Prior en Malaga, y Jaèn, como Historiador General de la Religion he escrito, è impresso lo siguiente: 1. *Un tratado de la Diferibilidad de la Purissima Concepcion de Nuestra Señora*, en Jaèn año de 1650. 2. *La vida del V. Hermano Diego de Jesus*, entres libros; Cuenca año 1669. 3. *Las Flores del Carmelo, y vidas de Santos Carmelitas, que reza la Religion*, en Madrid año 1677. El tomo tercero, y este quarto de la *Historia de la Reforma*, continuando los dos primeros que imprimió el Padre Fray Francisco de Santa Maria, sin otros, que siendo Dios *servido*, saldràn à luz.



INDICE

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, QUE TIENE
este Tomo Quarto.

A
Nuestro Padre Fray Alonso de San Hilarion, sus prendas, oficios, y virtudes, fol. 143.

Fray Alonso de Santa Maria, professo de Pastrana, passò à Italia, fue Prior de Milàn, en el oficio le favoreció con milagros, y oy se vè su cuerpo incorrupto, fol. 202.

Agustina de San Joseph, professa en Granada, Priora en Baeza, Jaèn, y siempre santa, 56.

Ana de la Encarnacion, su vida, y rara vocacion en Palacio, 165. Sus fervores, y oficios en la Religion, 169. Su caridad con las Animas de Purgatorio, y mercedes que recibió del Señor, 173. Sabe el lugar, y dia de su muerte, 176.

Ana de San Joseph, professa en Valladolid, favorecida del Niño Jesus en vida, y avisada de su Magestad, para que se disponga à su muerte, 185.

Ana Maria de la Resurreccion, Monja de San Juan, en Sixena, passò à la Descalcez en Barcelona, y sus virtudes la merecieron que se la llevasse en su mes (como se lo aviapedido) nuestra Madre Santa Teresa, 210.

Ana de San Estevan, noble en el siglo, y tan noble en el Convento de Alva con sus virtudes, que la merecieron de el Señor la hiziera partícipe de su Caliz, y en forma de estrella la anunciassè su muerte con dos singulares maravillas, 212.

Venerable Madre Ana de Jesus, estrella hermosa del Carmelo, y Fundadora de Veas, Granada, y Madrid, Francia, y Flandes. Sus principios, virtudes, fundaciones, mercedes del Señor, y maravillas que obrò, en siete capitulos, à fol. 253. Es todo singularissimo.

Ana de San Bartolomé, la de Tafalla,

passò de Pamplona à Calatayud, donde en vida, y muerte fue admirable, 290.

Venerable, y Santa Madre Ana de San Agustín, rarissima en virtudes, y milagros. En su vida no ay cosa en particular que notar, porque toda es notable, y llena de mas prodigios, que renglones. Vease à fol. 403. hasta el 531. en 29. capitulos.

La Santa Madre Ana de San Bartolomé, à quien el Señor diò por compañera à nuestra Madre Santa Teresa. Fue santa desde niña en el figlo, y en la Religion blanco de los cariños de Dios, y en España, Francia, y Flandes gloria de la Iglesia, y alegría del Cielo, como manifesta su vida en nueve capitulos, à fol. 563. hasta el 623.

Fray Andrés de Jesus, Prelado docto, y perfectissimo, 144. Sus letras, y virtudes en vida, y aviso singular para su muerte, 145.

Venerable Fray Angel de la Resurreccion, Navarro de Nacion, professo en Pastrana, Predicador en Genova, y primer Prelado en Tudela, y en todo grande. Quitòle Dios la vista, y fue el Vidente de aquella tierra, poderoso en obras, y palabras, à quien acreditò el Señor con profecias, y milagros, à fol. 768. en dos capitulos.

Antequera, noble Ciudad, admite nuestros Descalzos, 141. Mudan sitio, y paganselo, con gran fruto de las almas. Elogio de algunos que en él descanfan, 142. Ayudan con gran fervor en tiempo de la peste, 146.

Antonia de el Espiritu Santo, en Toro, tan virtuosa, que la trataba con intima familiaridad el Niño Jesus, y con maxima de Angeles la despidiò de la vida, 213.

Fray Antonio de la Encarnacion, natural

de Villavieja, y en la Orden Prior de muchas Casas, siempre penitente, y observante: aparecióse glorioso, 556.

Muere por obediencia, y muéstrase glorioso, 671.

B

Venerable P. Fr. Bartolomé de S. Basilio, natural de Caracena, Colegial Teologo en Alcalá, Ermitaño perpetuo de Bolarque. Su nacimiento, vocacion, y oficios, 187. Sus virtudes raras, 191. Vive catorce años en vna Ermita, y acredítale el Señor, 194. Perfiguelo el demonio. Muere, y aparece glorioso, y su Magestad le honra con milagros, 197.

Venerable Beatriz de la Madre de Dios, primera Novicia en la Casa de Sevilla, cuya entrada, y principios escribió nuestra Santa Madre, 531. Sus virtudes acreditó el Señor con maravillas, y su muerte con darla musica los Angeles, 534.

Venerable Beatriz de San Miguel, natural, y profesa en Toledo, Fundadora en Neas, y Priora de Granada, santa desde niña, y canonizada de nuestra Madre Santa Teresa. Confirmaronlo sus obras, que Dios apoyó con milagros, y la Ciudad con publicas aclamaciones, à fol. 645.

Venerable Fray Bernardo de Santa Maria, en Fuentelencina Bernabé Grimaldo, desde niño virtuoso, professo en Pastrana, sus principios, y mercedes que recibió del Señor, 216. Sus prelacias, en que le asistia su Magestad, 217. Aviendo sido Provincial muere en Sevilla con opinion de santo, 219.

Fray Bernabé de San Joseph, professo de Valladolid; los buenos olores que esparció en vida, los conservaron sus pobres alhajas, y en su día ultimo se rió, 323.

Venerable Bernardina de Jesus, natural, y profesa del Convento de Baeza; sus estados, y trabajos en el siglo, 653. Emprende la perfeccion por instruccion de nuestro P. S. Juan de la Cruz, 656. Sirve de Rectora en vn Hospital, con casos maravillosos, 660. Recibe el Habito de Carmelita Descalza, y exercita grandes virtudes, 664. Dones con que la enriquece el Señor, 668.

Busaco, en Portugal, dos leguas de Coimbra, funda en él aquella santa Provincia Casa de Desierto, 748. Muere en ella su primer Ermitaño perpetuo Fr. Sebastian de la Encarnacion, varon santissimo, que vestido de carne vivió sin sus relabios, 749.

C

Capitulo General, duodécimo, è intermedio de N. P. Fray Joseph de Jesus Maria: sus decretos, y desengaño de los elegidos en él, 84.

Capitulo General, decimotercio: Vocales que acuden, y eleccion segunda que hazen de General en N. R. P. Fr. Alonso de Jesus Maria, 206.

Capitulo General, decimoquarto, è intermedio del dicho N. R. P. Fray Alonso de Jesus Maria. Las elecciones, y controversia que en él hubo acerca de los Confesores, y cuidado que desde el Cielo nuestra Santa Madre mostrò, 326. y los siguientes.

Capitulo General, decimoquinto, en que salió electo General N. R. P. Fr. Juan de el Espiritu Santo. Califica el Cielo su eleccion, 537. Decretos que en él se hizieron, y revocaron, 538. y los siguientes.

Capitulo General, decimosexto, è intermedio de N. R. P. General Fray Juan del Espiritu Santo, en que se eligió à nuestro Padre San Joseph por Patron principal de nuestra Congregacion de las Españas, 734. Motivos de esta eleccion, y frutos de ella, 735. y los siguientes.

Nuestra Señora de el Carmen. Vence los emulos de su Escapulario en Roma, 134. Confirma su verdad con milagros, 135. otros, 181.

Casos, y successos varios, y exemplares, que han sucedido, 299. Otros no menos temerosos, 730.

Catalina de la Assumpcion, profesa de Valladolid, y Priora de Rioseco, de rara mortificacion, se fue al Cielo sin entrar en Purgatorio, fol. 89.

Catalina de la Concepcion, V. Santa Portuguesa, nobilissima en el siglo, y en la Religion, à quien con virtudes, y milagros la trasladò Dios al Cielo, fol. 117.

Venerable Catalina Evangelista, en Valladolid, alma penitentsima, persiguela Satanàs, favorecela el Señor, y muestrala muy gloriosa en el Cielo, 375.

Venerable Catalina de Christo, professa en Avila, traela el Señor à la Religion, y es su Maestro, 713. Crece en santidad, y por ella es estimada en Europa, y acompañada de Santos se vá al Cielo, 718.

Catalina Maria de Jesus, en el Convento de Ubeda, Angel en el cuerpo, y en el alma, 724. Sus grandes penitencias se las recompensò con favores, 726. Obra milagros, y llamada, y asistida del Señor la entrò en su gozo, 729.

Fray Christoval de Jesus, Prior en la Puèbla de los Angeles. Ayudale Jesus Nazareno à llevar la Cruz, en su muerte le assiste Santa Cecilia, cantando en su organo. Obra milagros, y dura su cuerpo incorrupto, 385. y los siguientes.

Fray Christoval del Espiritu Santo, Prior de algunas Casas, y de gran caridad, y pureza. Muriò en Sevilla, y apareciendo à vna doncella, ambos se fueron al Cielo, 558.

Hermano Cosme de San Buenaventura, professo en el Desierto de Indias, en premio de sus virtudes, y trabajos de su profesion dura incorrupto, 652.

D

F*ray Diego de la Concepcion*, natural de Carabaca, su vida de Sacerdote en el siglo, 177. Su entrada maravillosa en la Religion, 178. y rico de virtudes, y favores del Señor muere en Jaen con estimacion de santo, 180.

Fray Diego de Jesus, en el siglo Salablanca, de los mayores Theologos, y Predicadores de su tiempo. Fue purissimo en vida, y en su muerte apareciò con tres coronas, obrando milagros sus alhajas, y reliquias, à fol. 282.

Fray Diego de Santa Maria, natural de Offuna, ofreciòse à curar la peste en Aguilas, y esta caridad lo enriqueciò de virtudes, que mostrò siendo Prelado, 325.

Fray Diego de Jesus Maria, en el siglo Silva, y natural de Mondejar. De la Chancilleria de Granada passò à la Descalcèz, donde fue grande Prelado, 329. Huyendo los honores se retirò à Granada, donde murió acompañado de Angeles, 330.

Fray Diego de San Joseph, en el siglo Sobrino, que por excelencia llamaron el Secretario. Tomò el Habito en Valladolid con vocacion milagrosa. Fue muchos años Secretario de los Generales, y Definidor General, y se fue al Cielo sin entrar en Purgatorio, à fol. 334.

Nuestro milagroso Padre Fray Domingo de Jesus Maria, natural de Calatayud, honor grande de todo el Carmelo, Observante, y mas Descalzo, y gloria de la Iglesia, que esperamos lo pondrà presto en sus Catalogos, pues no ay cosa en su vida, que no sea admirable, y prodigiosa. Vease desde el fol. 788. en que no ay columna donde no ay prodigios, y milagros, porque del indice no hagamos libro nuevo.

Donados. Establece la Religion, que los Hermanos Donados que hazen su profesion son verdaderos Religiosos, y confirmalo Urbano Octavo con su Breve, fol. 540.

Dorotea de la Cruz, Priora en Valladolid, muy regalada de el Señor en vida, y acreditada en su muerte, 30.

E

F*ray Eliseo de San Juan*, professo en Pastrana para Lego. Asiste Nuestra Señora à su cura, y en su muerte se doblan milagrosamente las campanas, 85.

Elvira de San Angelo, funda el Convento de Toro. Fue noble en el siglo, nobilissima en la Religion, y calificada dentro, y fuera de ella, por sus grandes virtudes, y recibos, à fol. 387. en dos capitulos.

Venerable Estephania de los Apostoles, milagrosa desde el vientre de su madre, y

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

en sus primèras niñezes, 122. Recibe el Habito de Lega, que adornò de esclarecidas virtudes, 125. Asistela el Señor con admirables visiones, y profecias, 128. Acreditala con milagros, 131. y en la muerte la honra con la estimacion de los Reyes de la tierra, y el del Cielo, adonde la muestra gloriosa, 133.

Fray Estevan de San Joseph, en el Convento de Pamplona, en vida muy observante, y en la muerte llevado à juicio, le ampara Nuestra Señora, 183.

Eugenia del Sacramento, natural de Sevilla, professa en Alva, desde niña fue santa; y milagrosa, 544. Sus virtudes en la Religion, 547. Sus profecias, maravillas, y fragancias que se ven, y sienten en su muerte, y sepultura, 549.

F

F*elipe Tercero*, Rey Catolico de las Españas, su elogio, 230. Su dichoso fin, y como le ayudaron los Carmelitas à salir de Purgatorio, 232.

Venerable Francisca de la Encarnacion, natural, y professa de Jaèn; hizo su niñez anciana, su vida fue admirable, su muerte preciosísima, à fol. 60. en dos capitulos.

N. R. Padre Fr. Francisco de la Madre de Dios, tercero General de la Reforma, 72. Sus principios, estudios, oficios, y virtudes, en tres capitulos.

Hermano Fray Francisco, Lègo de profesion, y santo; en su muerte le assiste nuestra Santa Madre, y le lleva en su compañía al Cielo, 86.

Padre Fray Francisco de la Encarnacion, natural de Cazorla, vive, y muere en Antequera con estimacion de santo, 142.

Francisca de San Eliseo, nacida en Valdemoro, y professa en Cuerva, fervorosa en la vida, y mas dichosa en su muerte, 184.

Fray Francisco de la Madre de Dios, Narvaez y Cordova, murió en los Remedios de Sevilla, y sus alhajas obran milagros, 273.

Venerable Fray Francisco de la Virgen,

Provincial en Cataluña, varon santo; calificado en vida con sus virtudes, y maravillas, y en la muerte, que fue en Madrid, con la incorrupcion de su cuerpo, fol. 394. en dos capitulos.

Venerable Francisca de Jesus, prima hermana de la Santa Madre Ana de San Bartolomé, y en todo muy semejantes. Profesò en Medina, y en vn año se fueron las dos al Cielo, 623.

Fray Francisco de los Apostoles, professo del Calvario. Raro motivo de su vocacion, y asì fue su vida en beneficio suyo, y del proximo; y entre otras gracias le honró con la de profecia, 651.

Fray Francisco de San Elias. Vease Logroño.

G

P*adre Fray Gaspar de San Eliseo*, natural, y professo de Sevilla, prueba ilustre con que acreditò el Señor su santidad, 325.

Nuestra Señora de Gracia, Convento cerca de Barcelona, 559. Dificultades al principio de su fundacion; sus progresos despues. Elogio de su Fundador el señor Joseph Dalmau, Oidor del Consejo de Cataluña, 561. Religiosos que salieron de él à curar la peste, 562.

Gregorio XV. Canoniza à nuestra Madre Santa Teresa. Oracion con que se pidió en publico consistorio, y su respuesta, 305. Ponese la Bula, 313. Su muerte, y sucesor, 361.

Doña Guiteria Davila, salió de la Encarnacion, ayudò à nuestra Santa Madre en su Reforma. Fue Priora en Medina, y buelta à la Encarnacion creció tanto en la devocion de nuestros Padres. San Elias, y Santa Teresa, que de ambos recibió muchos favores, 186.

H

H*uesca*, Ciudad principal en Aragon; admite nuestros Descalzos, 707. sus principios, y contradicciones de los hombres,

bres, y Satanàs; 709. Elògio de algunos que en esta Casa murieron, y en el Hospital curando à los apestados, 712.

I

Inès de San Pedro, en Medina del Campo, diòla el Habito N. S. Madre, y se le lució en sus virtudes, y en su muerte con musica de Angeles, 186.

Inès de Jesus, en Zaragoza; sus virtudes, penitencias, y mercedes de Dios, hazen sus exequias los Angeles, y aparece gloriosa, 220.

Fray Inocencio de San Andrés, natural de Tafalla, professo de la Peñuela, penitente, docto, y santo, 219.

Padre Fray Joseph de Jesus Maria, noble, y docto, y rompió vna cedula que tenia de Obispo, para morir sin escrupulo, 184.

Nuestro Padre Fr. Joseph de Jesus Maria, quinto General, sus prendas en el siglo, sus officios, y virtudes en la Religion; fue muy estimado de Paulo V. y otros Principes, y murió en Manzanares, dexando de sí gran deseo, 292.

Isabel de la Encarnacion, natural de Granada, y Priora de Jaèn, siempre admirable, 55.

Isabel de Jesus, muestrala el Señor el Habito de Carmelita Descalza, recibelo en Toledo, y asistela Santa Teresa à la profesion, y à la muerte, 208.

Isabel de los Angeles, en Segovia gozó el magisterio de nuestro Padre San Juan de la Cruz, y estando para morir avisa vn Angel que vengan los Padres à confessarla, 213.

Fray Juan Bautista, natural de Valladolid, su virtud, y muerte dichosa, 15.

Fray Juan de Jesus, Roca. Fuelo de la Descalcèz, y el hombre de la familia, y como tal estimado, y perseguido. Murió con gran paz, asistido de nuestra Santa Madre, 23.

Venerable Fray Juan de Jesus Maria, natural de Calahorra; su nacimiento, y vocacion milagrosa, 32. Su niñez san-

ta, 33. Crece en la virtud, y las letras, y muestra la alteza, y profundidad de su ingenio, 36. Passa à Italia, y ocupante en las Catedras, y Prelacias, 37. Prueballo el Señor con sequedades, y escrupulos, 40. Eligenlo Preposito General, y estien- de la Religion con fundaciones, acredita- la con sus escritos, estimale Roma por Oraculo, muere con fama de santi- dad, y hasta oy dura su cuerpo incorrup- to, 44.

Juana de San Pablo, en virtudes que tu- vo, y mercedes que recibió del Señor, sin- gularissima, 28.

Juana de Jesus Maria, en el siglo, y en la Religion noble, y virtuosissima, 58.

Venerable Fray Juan de la Misericordia, sus peregrinaciones en el siglo, 90. Llamalo Santa Teresa à su Descalcèz, 93. Fervor con que la abrazó, y cumplió sus tres vo- tos, 96. y exercita las demás virtudes, 99. La pureza de su alma, y rigores con que macerò su cuerpo, 102. Su espíritu de pro- fecia, y victorias que consiguió del demo- nio, 105. Devocion que tuvo à la Santis- sima Virgen, y maravillas que obró con vna Imagen suya, 109. y en su muerte el Señor con milagros, y la incorrupcion de su cuerpo, 114.

Fray Juan de San Basilio, natural de Lo- pera, sugeto de los mas raros en vocacion, ingenio, ciencias, officios, y trabajos que ha tenido la Reforma, 146. Noticia celest- ial que todos le merecieron, 154.

Fray Juan de los Santos, professo de To- ledo, siendo docto se fingió ignorante por amor à la humildad, 156. Amòla toda la vida, como tambien la penitencia, 157. Fue gran operario en el bien de las almas, y los cuerpos, 160. Asistienle Nuestra Seño- ra, S. Joseph, y Santa Teresa, y noticias sin- gulares de su gloria.

M. Juliana de la Madre de Dios, de la noble Casa de los Gracianes, y Priora de Sevilla, desde niña se ofreció à Dios; crecen en la Religion sus prendas, y sus virtudes, y muere con grande alegria, 278.

L

Lerma, fundan en aquella Villa nuevos Descalzos, 161. Embarazos de la fundacion, 163. y sugetos que la ilustraron, 164.

Logroño, admite á nuestros Religiosos; levantanse grandes contradicciones, 744. Vencelas el Señor, y quedan los Padres mas estimados. Elogio de su Fundador Fr. Francisco de San Elias, 746. y de otros Conventuales.

Luisa de la Trinidad, hija de los Fundadores de Jaén, graciosa en dotes naturales, vino de Baeza, y fue tan Angel, que en su muerte se vino el Niño Jesus á sus brazos, 52.

Luisa de el Santissimo Sacramento, en el mismo Convento de Jaén, sus virtudes, y perfecciones, 58.

Luisa del Santissimo Sacramento, en el siglo Excelentissima señora por sus padres Duques de Montalto, y por su marido el Adelantado Mayor de Castilla, 777. Fue santa doncella, santa casada, y muy santa Religiosa en Palencia, de donde se despidió con gran seguridad para el Cielo: en dos capitulos.

M

Padre Fray Marcos de Santa Maria, professo en Sevilla; fue rara su vocacion, apareciendosele el demonio, 200. Favorecele la Santissima Virgen, de quien fue devotissimo, y quedó su cuerpo incorrupto, 201.

Fray Marcos de el Espiritu Santo, professo en Pastrana, Angel en vida, y asistido de los del Cielo en la muerte, 323.

Maria de la Visitacion, en Medina, santa en su casa, admirable en la de Dios, y no menos en su muerte, 19.

Mariana de Christo, Priora de Jaen, rara en gobierno, y virtudes, 51.

Maria de San Gabriel, su vocacion milagrosa, y su muerte prevenida en Jaén, 53.

Maria de Jesus, natural de Sevilla, Fun-

dadora, y Priora de otras Casas; desde su vocacion á su muerte fue rara, y regular en los recibos del Cielo, avifandola de su muerte el Espiritu Santo en forma de vna Paloma, 87.

Maria de la Presentacion, ilustre Vizcaína, tomó el Habito en Madrid, perseguida de su madre; pero amparada de Dios sufrió con alegría sus trabajos, y su Magestad la consolò con revelarla (entre otros sucesos) el dia de su muerte, 208.

Mariana de el Santissimo Sacramento (no Ana, como se pone en la margen, 214.) nació en Toro de padres principales, crióse con vna madrastra, y molde de su paciencia, y en estado de casada no tuvo menos sinlabores. Passando á la Religion vivió pacífica. Ayudò con su hacienda al Convento, con su virtud á la observancia, y viòla su Confessor subir al Cielo gloriosa, 215.

Maria de los Martyres, llevòla nuestra Santa Madre por Fundadora á Villanueva; pasó á serlo á Valencia, donde lució con singulares profecias, y milagros, 288.

Mariana de los Angeles, professa en Madrid, Fundadora de Talavera, y Lerma, su vocacion fue milagrosa, su vida santa, y toda calificada con dones, y maravillas, 362.

Venerable Maria de San Joseph, Soufa, y natural de Evora. Nació hija de oraciones para serlo de la Santissima Virgen, 637. Apareciósele nuestro Padre S. Elias, y traela á su Religion, á que se dedicò fervorosa: sus raras virtudes, mortificaciones, y mercedes del Señor, 641. Desea morir, y muestrala el Señor la corona, 643.

Hermano Fray Martin de la Assumpcion, noble en el siglo, y en la Religion compañero de N. P. S. Juan de la Cruz, testigo de sus maravillas, y que él las mereció, y obró, 362.

Fray Miguel de la Resurreccion, muere en el Convento de Mexico, vivió con gran opinion de santo, y partieron por reliquias sus remiendos, 182.

O

O *Porto*, entra en esta Ciudad nuestra Reforma, y fundales vn Convento muy lucido, y religioso, 180.

P

P *Aulo V.* resumen de su vida, 228. Beati- fica à nuestra Santa Madre, y estien- de su rezo á toda España. Lo que honró sus reliquias, y à sus hijos.

Fray Pedro Tomàs, professo en Pamplona; exemplo de humildad, y paciencia: supo el dia, y hora de su muerte, 650.

Petronila de la Encarnacion, professo en Avila; sus raros fervores, y penitencias, y señorio con que se previno en su muerte, 68.

Petronila Bautista, natural, y professa en Avila. Modo como la traxo el Señor á la Descalcèz, 203. Caridad con las Animas de Purgatorio; lo que padece por el bien de sus hermanas, 205. Favorecela el Señor, y estando enferma la curan los Santos Elías, y Eliseo, 206.

R

R *Don Rodrigo Calderon*; reducefe en su caída con la leccion de los libros de Santa Teresa; asistiendole en la Carcel sus hijos, y la Santa le acompaña al Cielo, 233.

S

S *Hermano Sebastian de la Presentacion*, professo en Zaragoza, muestra- Dios la terribilidad de el juicio, perficio- nase en las virtudes, y muere por obediencia, 17.

Sebastian de la Madre de Dios, Lego, y natural de Albacete, y professo en Sevilla, siempre virtuossimo, 143.

Padre Fray Sebastian de la Cruz, Ermi- taño perpetuo de Batuecas; sus niñeces virtuosas, y noviciado en Valladolid, 224. Encierrase en la Casa del Desierto, y desde èl lo ven subir al Cielo, 227.

Padre Fray Sebastian de la Encarnacion,

tambien Ermitaño perpetuo. Vease *Busa-* *co*, 749.

T

T *Nuestra Madre Santa Teresa*, instancias de los Reyes, y Reynos de la Chris- tiandad por su Beatificacion, fol. 1. Cartas de los Prelados, y Universidades de Espa- ña, 6. Ponderanse sus circunstancias, y Bea- tificala Paulo V. 13.

Concluyese la causa de su Canoniza- cion, 303. Oracion con que se pide, en La- tin, y en Castellano, 304. Respuesta de su Santidad, 310. Canoniza à la Santa Gre- gorio XV. y el mismo dia despacha la Bu- la de su Canonizacion, 312.

Favores que de Santa Teresa, y de sus hijos han recibido los Reyes, y Reynos de España, 751. y honras que haze España, y patrocinio que goza en muchas Ciudades, y Reynos, 757. De sus maravillas, y am- paro que ha dado à sus devotos, ay muchos en todo este quarto tomo.

Teresa de la Concepcion, professa en To- ledo, criòse en Palacio, y la vida santa que en èl comenzò, la aumentò en la Descal- cèz, hasta obrar milagros, y morir asisti- da de nuestros Padres San Joseph, y Santa Te- resa, 552. y los siguientes.

Venerable Fray Tomàs de Jesus, natural de Baeza, y professo en Valladolid. Sus prendas naturales, y adquiridas, 657. Sus estudios, y officios, 678. Ideà la vida de los Desiertos, fundala en Bolarque, y en Ba- tuecas, 682. Passa à la Congregacion de Italia, llamado de el Sumo Pontifice. Fun- da en Francia, Flandes, y Alemania, y esti- mado de Dios, y de los hombres muere en Roma con fama de santo, y doctissimo, 700.

Toro, noble Ciudad, admite à las Car- melitas Descalzas. Principios de la funda- cion, y nombres de sus Fundadoras, 211. Descomodidades del sitio, paciencia de las Religiosas, y elogios de sus principales hi- jas, 212. y los siguientes.

DE LAS COSAS MAS NOTABLES.

V

Viana en Portugal , admite nuestros Descalzos. Milagros de nuestro santo Escapulario , que en ella sucedieron, 181.

Visiones, ay muchas en esta obra. Dos singularísimas se deben notar en la vida de la santa Madre Ana de San Agustín. Una

de el infierno , y penas de los condenados, 445. Otra de la gloria , y diferencia de los Bienaventurados, 450.

Urbano Oétavo, su eleccion , 362. Confirma que nuestros hermanos Donados son verdaderos Religiosos, 540. Otros favores nos dará el tomo siguiente.

Y el presente concluyo , renovando la protesta que hize al principio , sujetandolo todo al juicio de la Santa Iglesia Romana.

FIN.



de el mismo, y por los los condones
hosas. Otra de las cosas y diferencias de
los Divinos.

Las cosas de el mundo, y de el
finas que nuestros hermanos Donados son
verdaderos Religiosos, y de sus virtudes
por dar el caso siguiente.

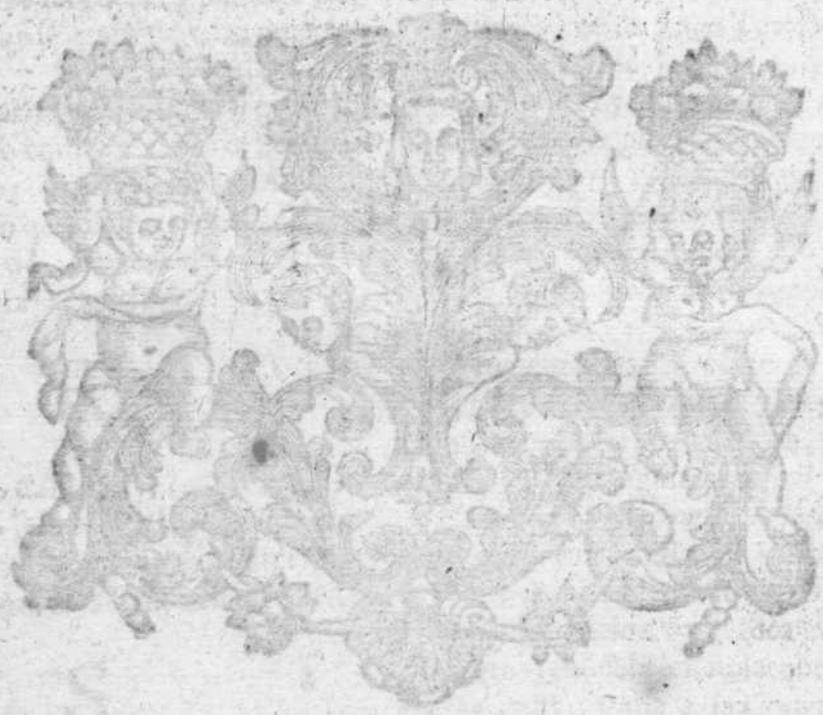
Y el primer conde, renovado la
prosa que hizo al principio, y en el
todo el mundo de la Santa Iglesia Romana.

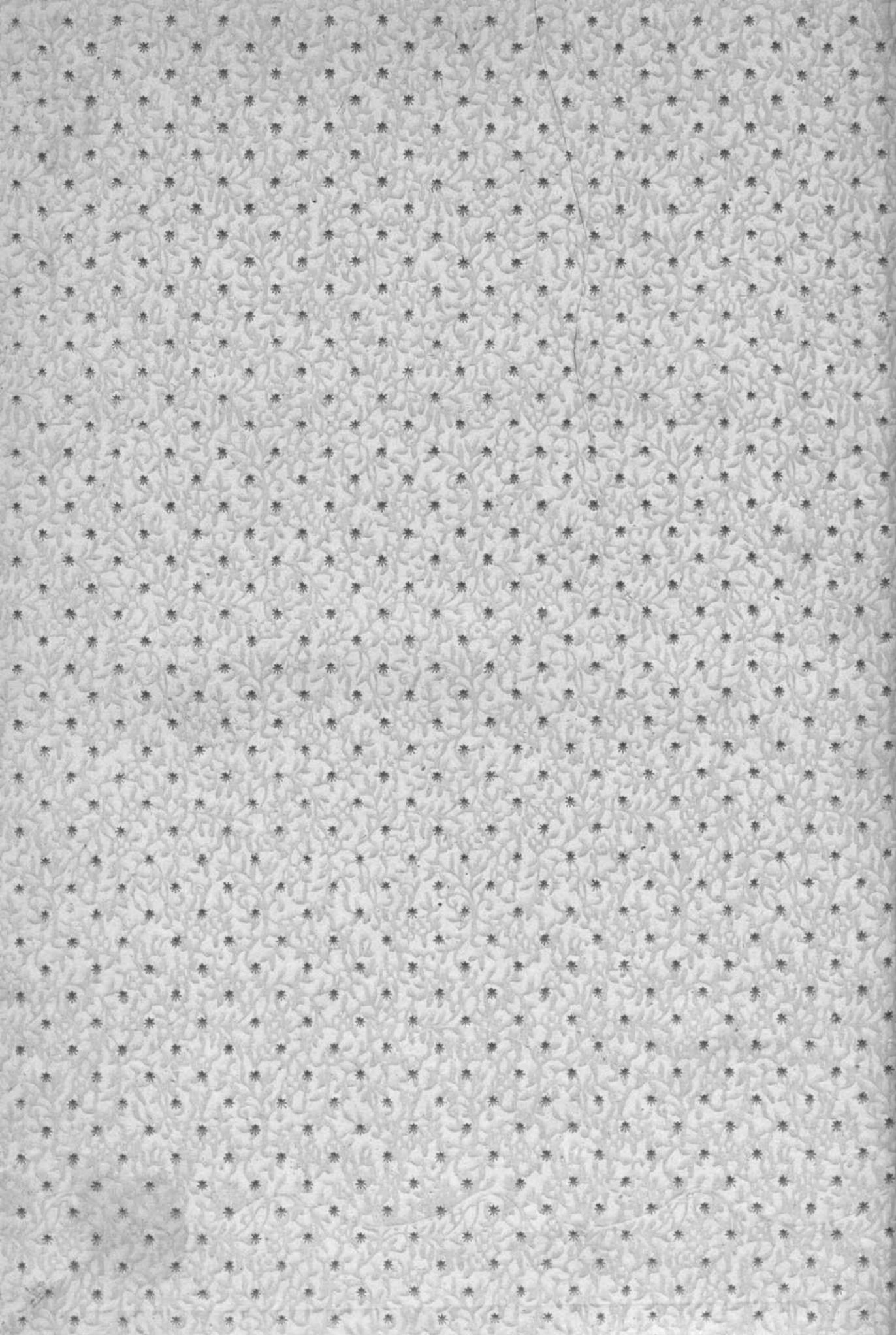
V

Las en Portugal, admitir nuestros
Deseos. Misericordia de nuestro San
to Espiritu, y de el Espíritu Santo.

Y como, y muchas en esta obra. De
inglaterra, se debe notar en la vida
de la Santa Madre Ana de San Antonio. En

F I N .





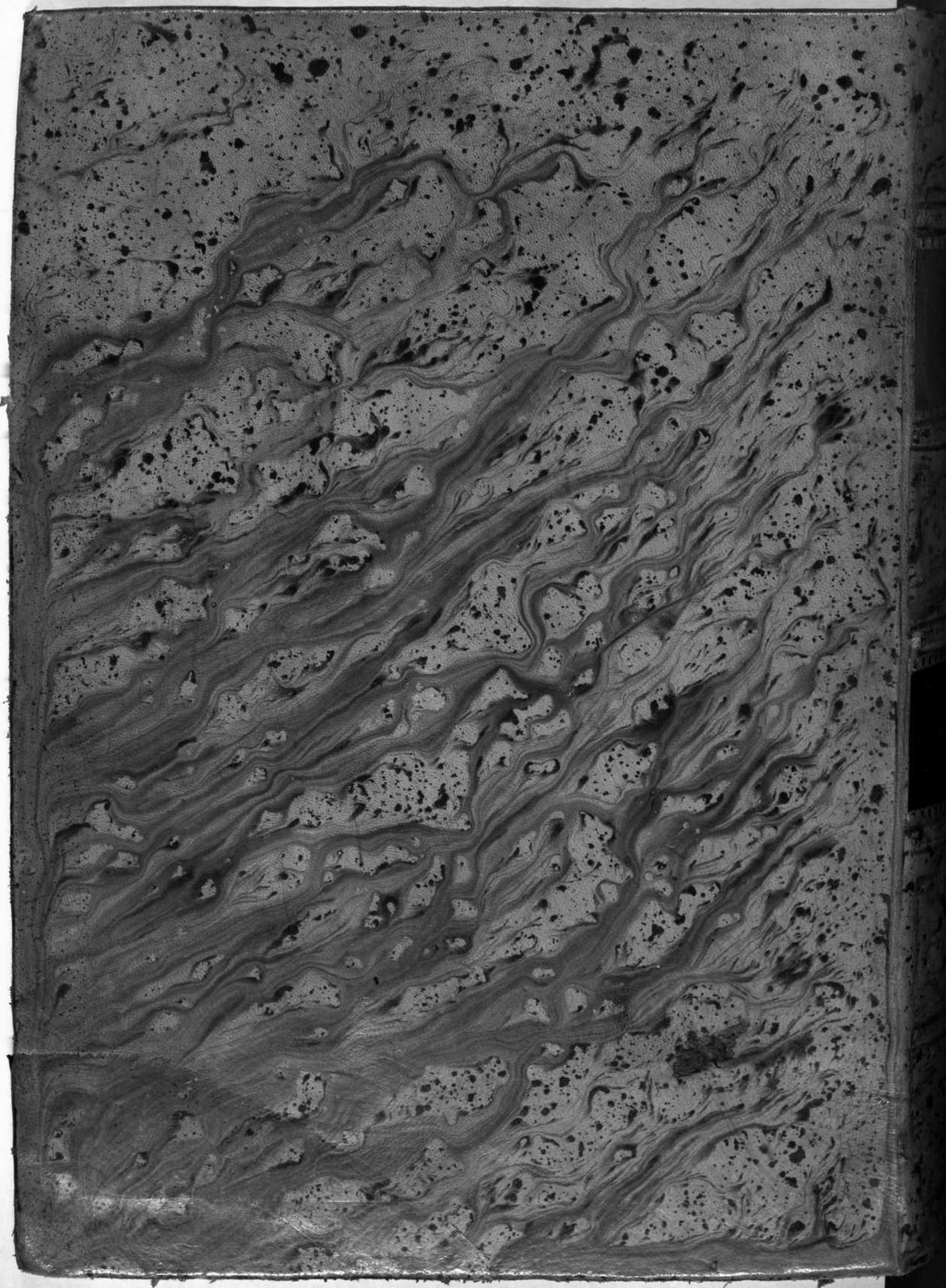
MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa
de Jesús.

Número.....9.....	Precio de la obra..... Ptas.....
Estante.....1.....	Precio de adquisición. »
Tabla.....1.....	Valoración actual..... »



9.

CRONICA
DE LA
REFORMA
CARMELITANA

4